

OLVIDOS DE GRANADA

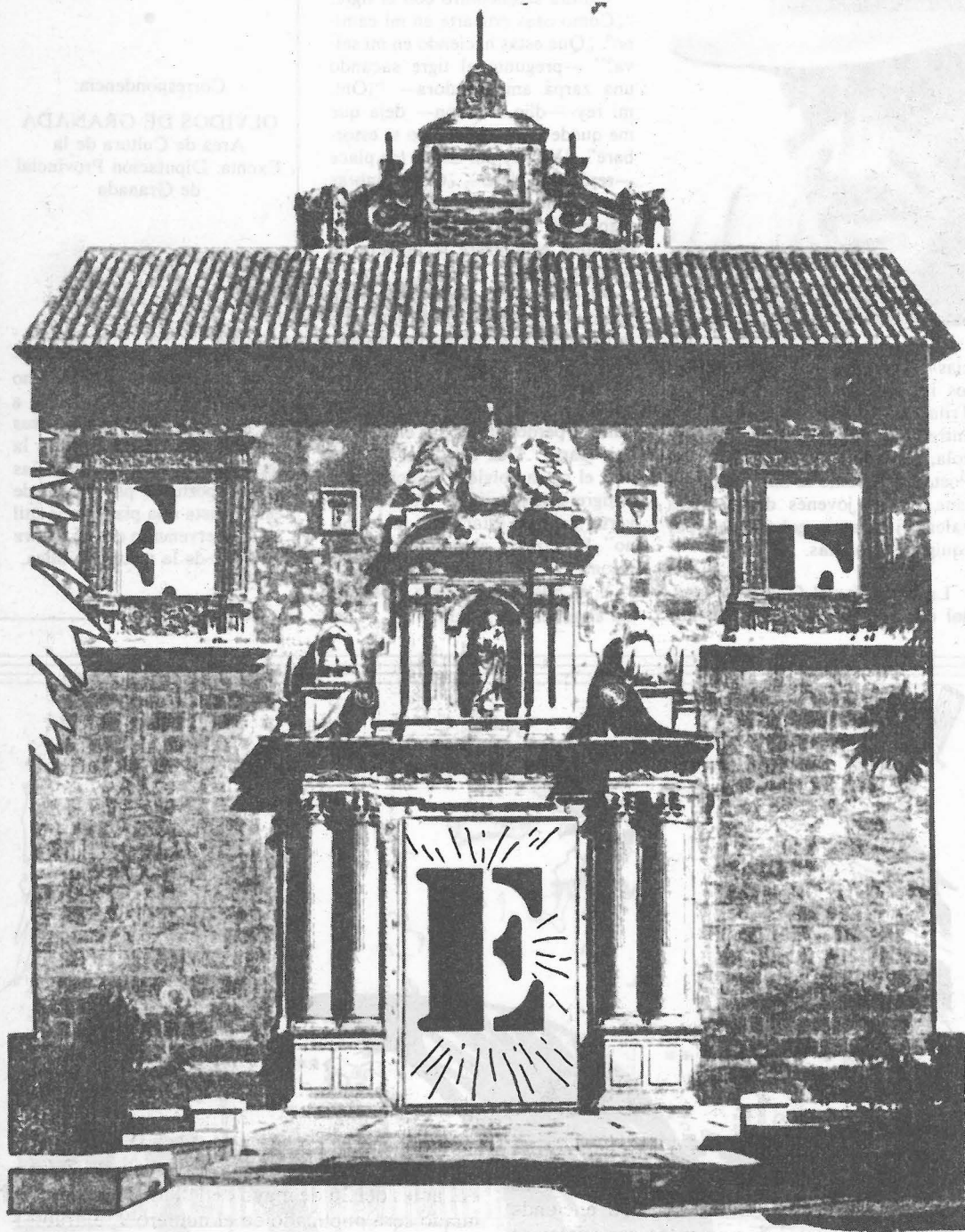
Mensual de la cultura en Granada

EDITADO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL

5
marzo
'85

100 Pts.

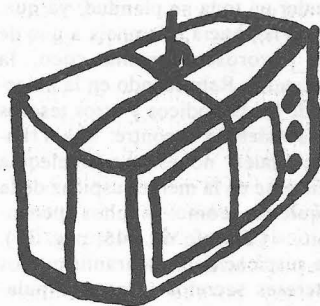
Universidad de Granada Los Estatutos de una victoria



● Todo y nada ha ocurrido en el proceso constituyente de la Universidad de Granada. Todo, porque una abrumadora mayoría ha aprobado los Estatutos de la «autorreforma», y nada porque muchas cosas de muy diverso orden siguen pendientes. OLVIDOS propone una lectura del último tramo del proyecto, centrado en el consenso. Y avanza ya elementos para una reflexión sobre la nueva etapa que empieza a vivir el movimiento estudiantil.

Televisión privada

Modesto Saavedra inicia una consideración sobre algunas de las más resistentes confusiones que rodean el tema de la televisión privada, especialmente beligerante ahora, ante la proximidad del debate del correspondiente proyecto de ley.



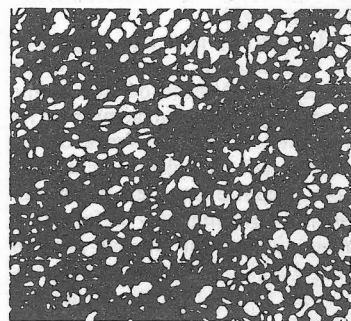
Franquismo y escuela

Gregorio Cámara recorre en los textos escolares de la época franquista los ejes decisivos de la ideología del nacional-catolicismo. En ellos puede leerse —no sin un sano terror— cómo debe ser el caballero cristiano y español.



Rivera

Guillermo Busutil habla con Manuel Rivera al otro lado del espejo. El pintor granadino, reciente académico, confiesa que su nuevo status le divierte. Y resume así su programa: «Buscar, buscar, y con suerte encontrar.»



Sumario

- 2 ● El repelús, las matildes y otros escalofríos (J. Montabes).
- 3 ● *Amnesiada* (J. M. Vellibre); *Código postal* (A. Mora).
- 4 ● Camino de Santiago/1 (J. Mata).
- 6 ● Manuel Rivera: arañas y espejos (G. Busutil).
- 8 ● Preescolar: una escuela como el juego (A. Fernández).
- 10 ● Nacional-catolicismo, franquismo y textos escolares (G. Cámara).
- 12 ● Universidad de Granada: los Estatutos de una victoria. Movimiento estudiantil: nueva etapa/1.
- 17 ● Juan Ramón Jiménez: una carta y un poema (M. Chacón).
- 18 ● Televisión privada: un monopolio natural (M. Saavedra).
- 20 ● M. A. Asturias: una estructura del subdesarrollo/1 (J. C. Rodríguez).
- 22 ● El curso de los astros.

El repelús, las matildes y otros escalofríos

Juan Montabes Pereira

Tal vez sea por el acerbo arrasado de los denostados años setenta, pero lo cierto es que uno no ha podido aún dejar de experimentar cierta sensación de repelús cuando oye determinadas siglas o incluso palabras. Brigada Social/T.O.P., masón/F.E.T.-J.O.N.S., reforma-ruptura/12 de Febrero (espíritu) y, cómo no, Club de Roma-Trilateral/O.T.A.N., entre otras muchas. Algunas por sublimación y otras por represión (autocontrol, perdón) y las menos por aceptación las vamos asumiendo, cuando no, según el caso, compartiendo.

Recordaba con cierta melancolía días pasados algo que en su momento, allá por los primeros meses constitucionales, no llegaba a entender en toda su plenitud, ya que, como no, hacía referencia a uno de los pavorosos fonemas-coco, la Trilateral. Rebuscando en la alacena de los periódicos y otros tesoros personales, lo encontré: «La Trilateral, pues, no es una entelequia existente en la mente suspicaz de la izquierda como muchos pensaban...» (Triunfo n.º 846, pag. 33). La suspicacia, el oscurantismo, los intereses secretos y las manipulaciones internacionales fueron algunas de las más eficaces armas de la retórica franquista. Sus efectos, atemperados, persisten, y la puesta en guardia de quienes los conocíamos, se mantiene. Así pues, no lo pude resistir. El repelús/puesta en guardia saltó en mí como el mecanismo de un relé; las defensas se conservaban intactas. «El socialista Luis Solana, nuevo miembro de la Comisión Trilateral». Ciertamente que la sorpresa no debía de ir más allá de lo que la vida política nos tiene acostumbrados a diario. Mucho más en el caso del actual Presidente de Telefónica que, cuando en un momento en que nadie se atrevía a ello, proclama abiertamente su proatlantismo. Después, todo fue más fácil para todos los que tenían que decir O.T.A.N. (Alianza Atlántica sorry).

La oferta y posterior aceptación (o viceversa) de la inclusión de un destacado miembro del socialismo español en la organización más representativa en la defensa de los valores del capitalismo actual tan solo puede tener, a mi juicio, dos lecturas, habilmente y de forma curiosa sintetizadas en días pasados por el inefable Romeu en las páginas del Diario *El País*. O bien podemos entender que la comisión Trilateral ha modificado sus premisas ideológicas y de funcionamiento geopolítico, impesonadas por la valía y personalidad del actual Presidente de la Telefónica, o por el contrario los valores defendidos por el partido del ahora miembro de la capital organización capitalista no suponen controversia ni enfrentamiento alguno con los defendidos por la Trilateral. Mucho podemos temernos aquellos que pensábamos y anhelábamos el cambio, que sea este último, y que la acomodación de la ideología de los partidos socialistas a los presupuestos estrictamente liberal-capitalistas no sea un hecho exclusivo del socialismo español. No hace mucho el Prof. Ignacio Sotelo escribía en las páginas de *El País* un excelente artículo, curiosamente inserto en la sección «Temas de nuestra época», que bajo el título «El fiasco del socialismo mediterráneo» exponía magistralmente tal situación. Refiriéndose a la gestión realizada por los gobier-

nos socialistas del sur de Europa, señalaba que «se aspira incluso a gestionar la crisis dentro de los márgenes establecidos con tal ahínco y dedicación que, a pesar de los pecados cometidos, al cabo de pocos años no haya razón para sustituir a los cuadros socialistas, actualmente en el poder, ya que habrán puesto de manifiesto su doble virtud de servir como nadie a los intereses capitalistas, manteniendo una retórica progresista que cala en amplios sectores sociales».

El hecho de haber convertido, o al menos así se ha intentado lanzar a la opinión pública, a la Telefónica y concretamente a su Presidencia (y quizás desde ella misma) en una práctica Jefatura paralela del ejecutivo, ha provocado recientemente la



crispación y el sobresalto de la misma Delegación del Gobierno en la Compañía. No contenta la Dirección con hacer volar las soñadas «matildes» de tantos españoles de apie que a mediados de los setenta depositaron su confianza, ahorros y expectativas en el futuro tecnológico español representado por I.T.T. y Standard, las despojaron de su mandil, fregona y sabor a queso de cabra, convirtiéndolos a nuestras lozanas matildes en jóvenes ejecutivas agresivas de Wall Street. Efectivamente, el mercado internacional de la Trilateral, Bonn, Zurich, París, Londres, Tokio y Nueva York ha hacinado en sus sótanos los millones de mandiles y fregonas de nuestra pobres «matildes», hoy ya también reconvertidas.

En el extremo ya de la paradoja y del ridículo político, se nos aparece recientemente en la Prensa el embajador de los Estados Unidos de Norteamérica en Madrid, Mr. Thomas Ender, como adalid de la defensa de la soberanía nacional española a raíz de la polémica que mantuvo con el ínclito Solana Madariaga, senior. Tal situación le llevó al Presidente de la compañía española a declarar a los medios de comunicación que estaba dispuesto a «explicar a la opinión pública que no existiría pérdida de la soberanía nacional» en el caso de llevarse a cabo el denominado proyecto IRIS, que conllevaría la firma de un acuerdo suministro tecnológico con la empresa norteamericana AT&T.

Todas estas reseñas informativas se encuentran marcadas en su epicentro por la noticia de la inclusión del Sr. Solana en la Comisión Trilateral. Esta Comisión, no caracterizada por sus desvelos hacia los sistemas democráticos, pone de manifiesto su verdadero talante po-

lítico en la declaración inserta en sus objetivos fundacionales allá por 1973, de la magnánima mano del señor Rockefeller. En ella se hace referencia al frente común que es necesario crear frente a los países del bloque comunista, así como la necesidad de supervisar a las naciones subdesarrolladas en orden al control del suministro de las materias primas de que estas son portadoras. Similar y no menos escalofriante, es el informe que bajo el título «La crisis de las democracias» aparece publicado en el boletín de información de la Comisión Trilateral, *Dialogue*, donde en 1975 se recomendaba a los miembros de la misma adoptar medidas de carácter totalitario para «hacer efectiva la gobernabilidad de las democra-

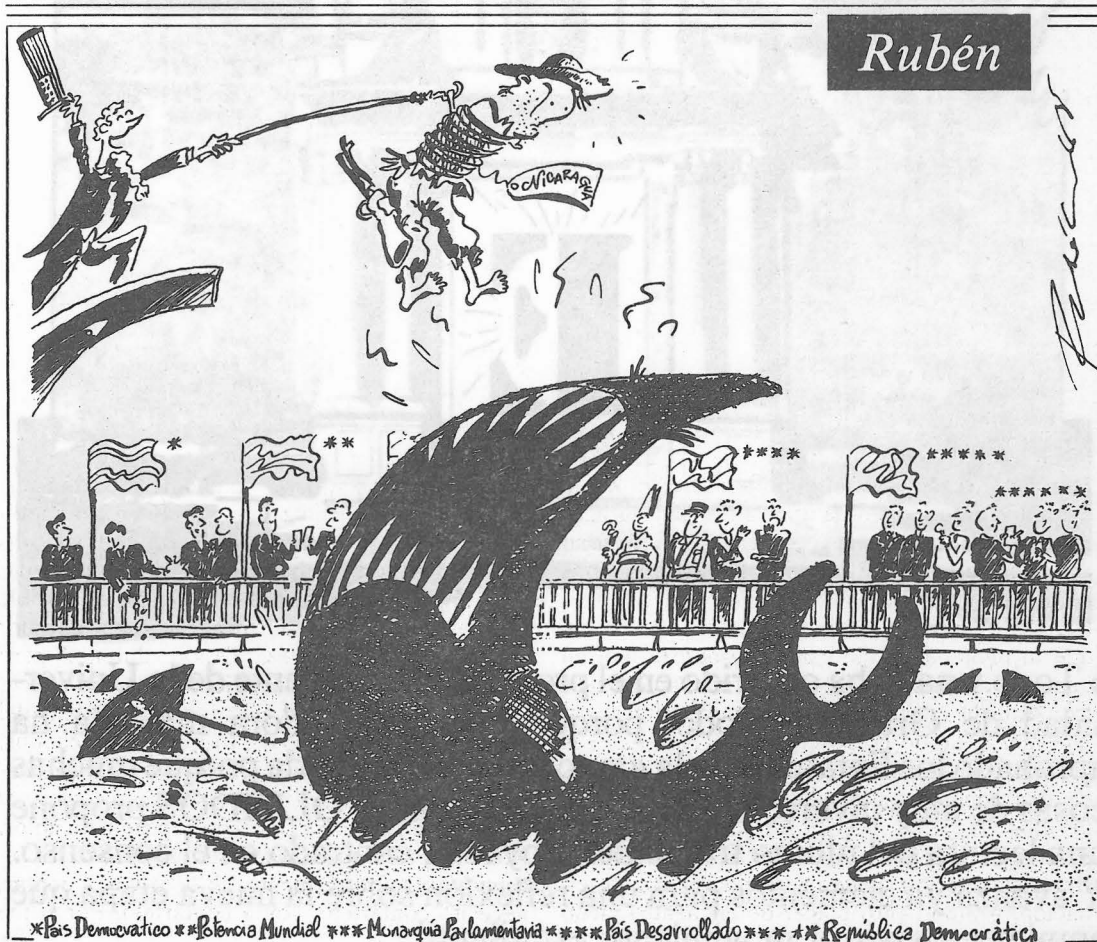
ocupa, no se ha hecho sentir hasta el momento, pudiendo dar a entender a la opinión pública que se trata de una decisión privada del dirigente de una compañía formalmente constituida como privada. La verdad es que muchos deseáramos que eso fuese así, de forma que, como apuntaba Sotelo, «la izquierda socialista, recogida en los cuarteles de invierno y más alejada que nunca del poder pueda alertar a quien corresponda de la triste moraleja que se desprende de un cuento indonesio que, por su plasticidad, no resisto la tentación de transcribirlo íntegramente. «Había una vez un tigre que era el rey de una gran parte de la selva, y proclamó que ningún otro animal podía vivir en su reino. Todos huyeron, excepto un ratoncito, ya que pensó que podría ser feliz en la selva vacía. No tendría que pelearse con otros ratones para conseguir comida, pudiéndose mover con libertad. Esto hizo, efectivamente, y poco a poco se fue envalentonando: comenzó a pasearse por la selva, y pronto comenzó a silbar durante sus paseos.

Un día se encontró con el tigre. «¿Cómo osas cruzarte en mi camino?, ¿Qué estás haciendo en mi selva?» —preguntó el tigre sacando una zarpa amenazadora—. «¡Oh!, mi rey —dijo el ratón— deja que me quede en tu selva y no te estorbaré». «Yo voy por donde me place —replicó el tigre— ¿Cómo sabrás tú por donde estaré?»; pero el ratón respondió: «Estate seguro, oh, mi rey, que encontraré la manera de no estorbarte».

Pasaron unos días, y el ratón coincidió de nuevo con el tigre. Este le atrapó con sus zarpas, diciendo: «Estás en mi camino y te mataré». Pero el ratón contestó: «Encontraré otra senda, oh, rey, si quieres perdonarme». Y el tigre le dejó partir. Tras esto, por tercera vez, el ratón volvió a coincidir con el tigre y éste le dijo: «Ya te lo advertí, siempre estarás en mi camino». Dicho esto, el tigre se comió al ratón».

Y es que no lo puedo resistir... me sigue dando repelús.

La posición del Gobierno español con respecto al tema que nos



OLVIDOS DE GRANADA

Mensual de la cultura en Granada

EDITADO POR LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Redacción:

Antonio Martín Olid (Presidente del Área de Cultura de la Diputación Provincial), Santiago Alfonso, Luis Arboledas, Juan Calatrava, Antonio Cazorra, Carmen Chacón, Marta Falces, Luis García Montero, Rubén Garrido, Rafael Goicoechea, Carlos Hernández, Mariano Maresca, José Carlos Rosales, Paloma Ruiz Burgos y Alvaro Salvador.

Diseño:

Rafael Gómez

Dépósito Legal GR 573/1984
Ediciones ANEL. S.A. Granada.

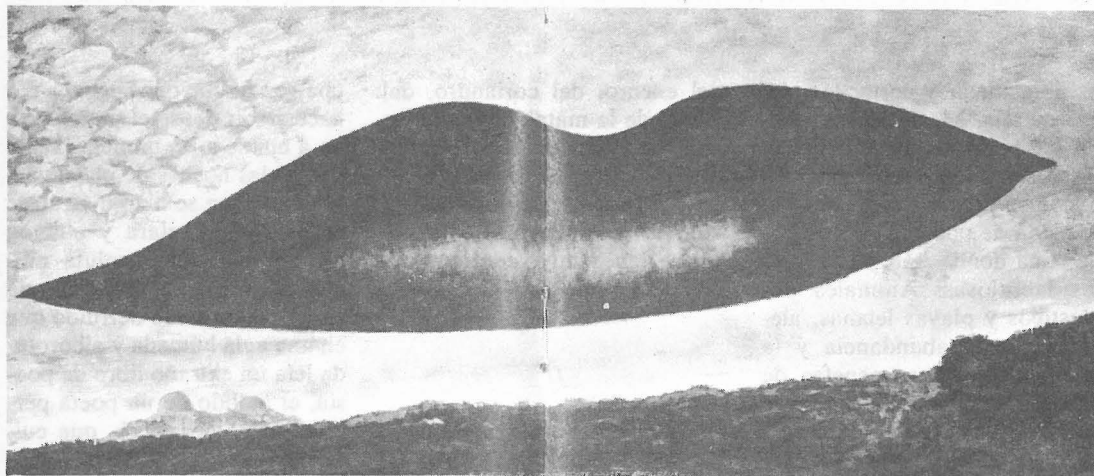
Correspondencia:

OLVIDOS DE GRANADA
Área de Cultura de la
Excm. Diputación Provincial
de Granada

OLVIDOS DE GRANADA no mantendrá correspondencia sobre originales no solicitados ni se compromete a devolverlos, pero ruega a sus lectores que hagan llegar a la redacción cuantas sugerencias crean oportunas para hacer de esta revista una plataforma útil en la intervención crítica y libre en favor de la cultura pública.

Rubén

Huerto de soledades/1 (Presupuestos)



Jose María Vellibre

—«¡Oh, qué maravilla! Mira, Inocencio, que paisaje»
—«Y ¿dónde está la gente».

—Hay un dolor de huecos pnr el aire sin gente.
—Not you, nor myself, nor the wind, not the leaves. / Sí, tu niñez ya fábula de fuentes.

El mundo no tenía más de cuarenta lentísimos kilómetros cuadrados. El libro de geografía se tenía por guía de ficciones; el Atlas, por ingenios pasatiempos; y unos ojos verdes o un pelo rubio eran enigmas de los que Dios nos libre. Cualquier viaje, entonces, era un acontecimiento que sólo podía justificar un contratiempo, normalmente una enfermedad rebelde a las escasas fórmulas de D. Antonio, médico de cabecera y hombre bueno del que se esperaba calidez en el trato y templanza en los consejos, pero no demasiados conocimientos científicos. «Hay que llevarlo al especialista», había dicho con voz justamente preocupada.

Varios días de nerviosísimo ajeteo apenas eficiente —del que parte inevitable era el coro —profuso y pertinaz— de familiares, vecinos y conocidos, portador de musitadas condolencias e infinidad de minúsculos encargos («¡Ay, Dios mío, qué le vamos a hacer...!»; «tres botones como éste»; «y si encuentras plátanos...»; «para lo que haga falta»; «... como la de la muestra...» — culminaban en la madrugada de una noche peor que en vela. «Parecían fantasmas»: permanentes de calentadores y vocación de eternidad enmarcaban rostros descompuestos, ojeras crispadas, ritus de consabida náusea y desazón mal disimulada («Paca, ese niño, la pañoleta. Verás que llega peor de lo que estaba») con jaculatorias suspiradas a lo largo de un rosario sin ton ni son.

El taxi de gasógeno —sonámbulo y renqueante— atraviesa un largo y angustioso amanecer cuajado de gallos campesinos.

La dilatada aventura está a punto de concluir. Heróico y resoplante, el taxi ha alcanzado ya la capital y, eufórico, enfila una calle desmesuradamente larga y ancha. La concienzuda curiosidad de Inocencio —absorta en insolubles problemas de tiempo y movimiento— es, en estos, momentos, tan exagerada como inhabitual la situación que la reclama: la ciudad se despereza aún en una mañana gris que, intensamente, huele a salitre. Ante la cancela verde de una casita mata, una niña (que no es él) chapotea (como a él le gusta hacer) sola (como él suele estar) con botas de agua (que no son las de él) en unos minúsculos charcos que no pueden ser suyos... *È strano! È strano! In core / scolpiti ho quegli accenti...* Intenseamente le sacude un vértigo nuevo: fascinación, estupor, raro placer de encuentro pleno súbitamente desgarrado por el dolor de un

adiós inevitable:

EL MUNDO EXISTE FUERA DE ÉL

(Notas de trabajo. — "... and winding road" — "... certeramente impune, ágilmente / asediaste mi ser e / inundaste —furtivo— mis costumbres". Escribirle antes del día 14).

«Aquel atardecer en el Lavadero Romano — Cero y Nada luchando en un abrazo de belleza desbordante — tuve la certeza de que tu horizonte —también— es inagotable. Supe que tú —también— te exiges vivir; que tú —tampoco— soportas sobrevivir. Y te quise. Desde ese momento acepté saber que te quería. Amé tu insobornable pasión por la coherencia, la recia esclavitud que te ata a la angustia de buscar, al riesgo sin tregua de ser libre, apasionadamente. Eso te alejara de mí, éso te alejará de mí, éso te aleja de mí, pero... te quiero. Por éso, justamente, te quiero. Porque

además

precisamente éso te uniría a mí, te unira a mí, te une a mí, inevitablemente. Porque uno y uno no es uno más uno. No es dos. Es otra cosa. Es mucho más, pavor incluido en un perpétuo Adiós que es el Hasta siempre de una condena a no olvidar mi nombre como yo, nunca, podré olvidar la plenitud de tu mirada porque sé —ya sé— que *no hay siglo nuevo ni luz reciente y que toda la luz del mundo cabe dentro de un ojo*. Yo lo sé. Yo ya lo sé. Tú —si no te tragan las cunetas— lo sabrás. Llegarás, entonces, a saberlo. Pero

para saberlo

hay que llegar a saberlo. ¿Es preciso?: es inevitable para quienes necesitan sujetar su Destino: hallazgos, errores, horrores, suma / resta y sigue... *solo, desamparado, en cárcel tenebrosa...* Manicomios, navajas, pistolas, fugas por la tangente con diversas materias, coartadas de amor... ¡y el Dedo! El Dedo siempre, siempre el Dedo. Frío y dudas tendrás. Y Miedo. Lo sé, yo ya lo sé. Pero

para saberlo

hay que llegar a saberlo. Y te quiero contar por qué lo sé, cómo he llegado a saberlo. La mano libre, te lo voy a contar sin disfrazar con palabras las heridas ciertas, vivas de una memoria atenta. Con impudicia llegaré allí donde no es posible compartir nada. De nuevo me arriesgo al dolor del regreso, sin reservas. ¿Dolor?: dolor, sí, pero no Miedo. Miedo ya no. Miedo, no. Cierro asco, sí; y horror. Horror al Muro, a las espaldas del Muro, al salvaje hueco del Muro. Y a los cuellos. A los cuellos que tienen *ojos de chimpancé / cola de gato y nariz feliz / de cucaracha ciega...*; y manejan el Dedo. El Dedo que acusa y da dolor. Mas si con dolor el alma se ha templado, es invencible. Definitivamente, sí: te lo voy a contar, necesito contártelo, voy a contártelo. Por si me escuchas...»

La dama de las camelias

Angeles Mora

Quiero escribir pero me sale espuma
(C. Vallejo)

Los puentes sí separan... Quise escribirte una carta. Uno vuelca sobre el papel toda la tinta que corre por sus venas y va sintiéndose poco a poco mejor. Mira por la ventana y son las seis de la tarde y piensa en alguna cita, abre el periódico, enciende un cigarillo todavía... Rompí los papeles. Es el momento de intentarlo otra vez. Ajustar el tono, buscar la clave... Trato de llegar a ti, ni más ni menos —ese ritual de los gestos aprendidos, cuando ya no nos miramos frente a frente, ni suelen coincidir nuestras urgencias. Cuánto me cuesta hoy llegar a ti. He roto las cuartillas. Para qué seguir. Pienso que todo es mentira. No has cruzado la calle conmigo. Te has quedado en la otra orilla. Sobra un río de tinta entre los dos, sobra un río de sangre. ¿Qué podemos salvar?

Sé que no es fácil ni importa lo que te dejas en el camino. No importa si este mundo nos deshace, si corremos como autómatas de ciencia-ficción (qué disperso ya ese Orwell). Daremos las vueltas de rigor, si es posible subiremos al podium.

Es triste el vaso luego si acaricias la huella y nada queda sino el viejo sabor de un vino antiguo... Bebimos juntos cuando éramos tan jóvenes y la vida una bella pregunta. Juntos tú y yo, y nadie más sobre la tierra. Y creímos que nunca se rompería el hechizo... Y no fue sólo la costumbre arrugando los días, aunque estuvieran los caminos trillados, abiertos ante nosotros como inevitables surcos, salpicados de escombros ya desde el principio, cuando el tiempo parecía no pasar y la vida se ofrecía —¡oh dama enmascarada!— colgando su promesa en las farolas, patinando en los escaparates (*Circuito Carceller* como en el Circo Price, como la vieja «nueva prosa» de Tom Wolfe: casi un teatro chino en las fiestas de Pueblo). Pagamos caro, amor. Tuvimos, sí, lavadora, niños, televisión... Pero la vida siguió jugando al escondite. Siempre esperé encontrarla detrás de alguna esquina. No ha sido posible. Lo saben mis ojeras, tu paso cansado cuando vuelves y despacio colocas sobre la mesa un mudo corazón de tantos años. Nos robaron la alegría. Pienso que todo es mentira: una ramo de camelias.

Rompí las cuartillas. Aunque tendamos un puente ¿quién lo cruzará? No volveré a la jungla, esa muerte que nos separa. El juego amañado, los dados trucados. Sé que nuestro número de jugador aún lo llevamos cosido en la piel, que siempre nos acompañará, por más que le busquemos a las horas sentidos. Pero lo peor tal vez sea ahora recordar los días luminosos. Saber que estuvimos vivos y con el corazón en la mano. Que hubo un tiempo en que luchamos. Saber que hemos sido una y otra vez traicionados y que nuestra decepción sólo es comparable al entusiasmo con que iniciamos la partida. Greta con el pañuelo y su tos roja en la pantalla: la dama de Dumas.

Perdona si hoy contemplo los puentes con lágrimas en los ojos. No volveré a la jungla. No quiero toses ni pañuelos, no quiero ser un número más en las estadísticas del fracaso: ese viejo lobo agresivo. No me esperes al borde de los parques morados, al filo de noches frías, pisos dormidos al calor de la estufa... No cambiaré mi risa por un visillo de organdí, mi canción por un cenicero de Murano.

Hoy quisiera lanzar al aire no mis dados humillados sino mis dados limpios. Perdona si abandono a media pelea. Soy consciente de que no era mi pelea.

Perdona si contemplo hoy los puentes con lágrimas en los ojos. Tu estas al otro lado.



Camino de

Éste es el relato, rigurosamente real e imaginario al mismo tiempo, de un viaje que lleva desde la infancia a la multitud, desde los letreros comerciales de alguna calle granadina hasta el bullicio contemporáneo de la ciudad de Santiago de Cuba. El ciudadano M. es conducido, por medio de rastros insinuados, a una aventura que transcurre en el pasado y en el presente. Y no es un descenso a los infiernos.

Juan Mata

No nos es dado transitar la oscura región del deseo. El fracaso es la recompensa para quienes intenten rastrear la secreta evolución de una imagen o de un sonido o de una palabra que va creciendo con sigilo hasta convertirse en un monstruo cavernoso cuya respiración alterada sentimos en lo más profundo de la mente, y su presencia nos ahoga hasta el día en que las pulsiones refrenadas tanto tiempo estallan incontenibles y escapan como una fiera salvaje y definitivamente libre. Es tarea estéril, al menos, para quienes acomentan la exploración con métodos basados en la razón o en la lógica. Ningún viajero puede fijar entonces, sin fingimiento o aventura, el exacto nacimiento de su deseo de partir hacia el lugar desconocido. Sólo sabrá de su necesidad de partir. Debemos aceptar por ello la debilidad de ignorar la fuerza que empuja a un hombre impasible y tranquilo a iniciar un desaforado peregrinaje por geografías inéditas y riesgosas; geografías no necesariamente extranjeras o exteriores, sino ubicadas también en espacios no sujetos a las leyes de la física. No sin atrevimiento es posible entonces señalar el oculto itinerario del deseo que convirtió al ciudadano M. en emigrante hacia una tierra infiel cuyo camino concluía en Santiago de Cuba.

I

Acaso como una postrera e inconsciente ilusión de dominio, o tal vez como un dictado de la nostalgia, suave reconocimiento del fracaso, los comercios de aquella calle granadina

recordaban las extintas posesiones de ultramar. El pasado poderío se veía reducido ahora a la detentación del nombre evocador de antiguas colonias: la figuración de poseer aún el imperio perdido haciendo perdurar en la memoria las palabras que lo nombraban: *Puerto Rico, Las Américas, Las Colonias, Buenos Aires, La isla de Cuba*.

El ciudadano M. extraía de su infancia recuerdos ligados a «La isla de Cuba». Situado cerca de su domicilio, en una calle de nombre Hileras, aquel comercio dedicado a la venta de tejidos estaba unido en la memoria de M. a un gran mural pintado en la bóveda de la tienda. El joven M. acostumbraba a cruzar el umbral de aquella Capilla Sixtina de las telas con la inocente intención de contemplar la imagen celestial que presidía el negocio de tejidos. Mientras los atareados dependientes se daban a la tarea de

exhibir, medir y cortar las piezas de tela, M. miraba arrobado las pinturas del alto techo. Representaban a una matrona con una túnica azul, sentada, rodeada de palmeras y campos de caña donde trabajaban gentes laboriosas. Animales domésticos y playas lejanas, alegorías de la abundancia y la prosperidad. Unas cenefas de acantos orlaban el conjunto, que se asemejaba a las imágenes reproducidas en las tapas de las cajas de puros habanos.

Las amplias estanterías repletas de paños, terciopelos, sedas damascos, linos, moarés, lienzo, algodones, hilos, urdieron en la imaginación del joven M. la imagen del paraíso e imaginó la isla de Cuba como la región de la fertilidad y la abundancia, del refinamiento y del lujo. Cerca del comercio de telas, una umbrosa espartería ofrecía sus objetos colgados en la puerta. Los sentidos ávidos del ciudadano M. se dejaban impregnar del olor seco y adusto del esparto. No lejos de allí, en aquel territorio de la prodigalidad y la opulencia, una luminosa tienda de ultramarinos, fachada azul y blanda, culminaba el itinerario de miradas y olores con la penetrante perfumería de las especias y productos allí vendidos. La promiscua confusión de los aromas del café, de la pimienta, del cacao, del jengibre, del azafrán, de las pasas, del comino, de la canela, del laurel, del pimentón, de la vainilla, de la nuez moscada,

del enebro, del coriandro, del clavo, de la matalahúva, de los arenques, de los licores, del aceite, del bacalao, del azúcar, de la sal, ayudó al joven M. a conformar fantásticas y pródigas regiones, cuyo centro era la isla de Cuba.

II

El ciudadano M. siempre relacionó la luna llena con la licantropía y el vampirismo. Era la dulce secuela de una pasión inagotable por el cine y las películas en blanco y negro. En las noches de plenilunio, cuando la luna blanca y circular emergía con lentitud detrás de los dormidos perfiles de la ciudad, esperaba con ansiedad que un aullido lacinante se elevara, alguna vez, por entre las metálicas voces de la calle y alcanzara a imponerse sobre los infinitos ruidos de la ciudad. Intima aspiración de un hombre solitario que reconoce en ese grito lastimero la presencia de los de su especie. Se asomaba al balcón de su casa con esa esperanza y acechaba el surgimiento del aullido prolongado y de desamparo que brota, en esas noches, de gargantas que articulan durante el día el lenguaje de los hombres.

No dejó nunca de observar el funcionario M., en esas horas de espera, que una confusa inquietud le erizaba la piel de su cuerpo y unas palpitations confusas le aceleraban el ritmo del corazón y una respiración nerviosa, a veces desesperada como la de un ahogado, se apoderaba de su pecho. Simultáneamente, como el paso fugaz de un tren iluminado en la noche silenciosa y unánime, atravesaban por su mente unas imágenes de contornos esfumados que representaban palmerales que orillaban playas de arena aún no halladas por el pensamiento del hombre, llanos ocupados por plataneras y cafetales, lomas verdeadas de cañaverales y plantaciones de tabaco. La visión pronto se apagaba y la calma retornaba y el corazón recuperaba con suavidad su ritmo natural. El ciudadano M. atribuía ese estado transitorio de enferma ansiedad a la caprichosa interferencia de algún fragmento extraviado de película que se resistía a desaparecer de la memoria. Con el tiempo,

una voz turbia, que pugnaba por hacerse oír desde el pasado, vino a unirse a las trémulas visiones de las noches de plenilunio. Una voz que se hizo más tarde reconocible y clara y cuando alcanzó su más absoluta nitidez, M. acertó a corporeizarla en un hombrecillo derruido que en una aula húmeda y alborotada leía un extraño libro de poesía, el aullido de un poeta perdido en Nueva York, que culminaba en un poema plena de anhelos y promesas. Ese poema cimero, causa ignota tanto tiempo del desasosiego de plenilunio, en la voz del maestro de gramática era, a un tiempo, la expresión de un sueño y la testificación de un fracaso, pero también el perverso empeño de inocular en sus alumnos el doloroso veneno del deseo, sin duda como una última y sutil venganza contra la evidencia de su derrota.

Cuando llegue la luna llena
iré a Santiago de Cuba.
Iré a Santiago.
en un coche de agua negra.
Iré a Santiago.
Cantarán los techos de palmera.
Iré a Santiago.

III

El ciudadano M. tuvo noticia de aquel viaje a través de un cartel callejero pegado, junto a anuncios de un congreso de ciencias ocultas y bandos de un alcalde, en la tapia demacrada de una casa sin habitación. M. miró el cartel imantado por la soberbia de sus colores, pero esa sumisa actitud de la mirada se tornó de repente en asombro y luego en temor. Aquel escaso anuncio, que emergía desafiante de entre los restantes carteles, era una reproducción nítida y exacta de las visiones que en las noches de luna llena cruzaban fugitivas por su mente. Aquellos palmerales, aquellas aguas, aquel cielo... Estaba expuesta allí, a la luz del día, ofrecida a la mirada pública. M., turbado, quiso entender que aquel cartel que tan bruscamente le había asaltado en mitad de la calle era un aviso premonitorio y que acaso contenía un mensaje a él dirigido, que sólo él podía descifrar, que sólo él poseía las claves para su cabal comprensión. Casi furtivamente, temeroso de repente de que alguien descubriera su con-



Santiago/1

Camino de Santiago



dición de espía, ilusa cualidad otorgada a sí mismo, leyó es texto del cartel: IRE A SANTIAGO. Exposición de pinturas de Juan Vida. Centro Cultural «Manuel de Falla». Abril-Mayo de 1983.

Disimuladas indagaciones cerca de un librero sabedor de las historias de la ciudad, permitieron al ciudadano M. averiguar el origen de las pinturas. Supo así que la exposición era el silencioso relato de un viaje imaginario provocado por el poema de Lorca *Son de negros en Cuba*, ese poema obsesivamente recurrente, como la marea, a la memoria de M. Los cuadros eran el reflejo de ese viaje ilusorio, el mismo sueño que el ciudadano M. se había prometido cumplir.

No tanto la curiosidad como la certidumbre de saberse el destinatario de un mensaje disimulado en alguno de los lienzos, determinó a M. a visitar la exposición. Ignorante de la liturgia pagana de las inauguraciones, receloso además de las multitudes, M. eligió para su visita un día de mayo y una hora de la tarde que él supuso la adecuada para contemplar la exposición en soledad. Los cuadros estaban colgados en una sala a la que se accedía bajando una escalera con la baranda circular y blanca. Al entrar, un conserje canijo, las mangas de la camisa remangadas a modo de legionario, con ademanes de general sin tropa, miró a M. con una desconfianza que él interpretó como la muda represión del funcionario por el atrevimiento de personarse en la exposición a hora tan temprana. No pasó el reproche de una mirada recelosa que M., tan cinéfilo, asoció de inmediato con la de los personajes malvados

de las películas de Mack Sennett. Bajó a la sala.

Una paz edénica dormitaba en aquel recinto. M. deslizó su mirada por los cuadros. Sus ojos saltaron, incontrolados, de lienzo en lienzo, movidos no por una desmedida voluntad de conocimiento sino dislocados ante la visión inesperada de aquella demasia de colores. Colores salvajes, sometidos con paciencia y sabiduría, confinados luego en los estrechos límites del cuadro. Subyugado por aquellas provocativas figuraciones, M. se entregó a la desarmada tarea de la contemplación. Los cuadros portaban referencias del poema de Lorca... *Arpa de troncos vivos, caimán flor de tabaco... ¡Oh cintura caliente y gota de maderal... Calor blanco, fruta muerta... Cantarán los techos de palmera... ¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!* Azules, verdes, amarillos, rojas, anaranjadas, rosas manchas de color proponían una intensa, delicada invitación a la alegría de vivir. Figuras de mujer acogidas a la sombra de palmeras sin dueño, desnudos rosas que esperan la visita de la imaginación, perfiles inesperados surgidos del movimiento espontáneo del pintor al extender la pasta sobre el lienzo, cuerpos oscuros en armónica contradicción con el paisaje que los circunda insinuado con trazos azules, verdes, rojos y amarillos que resaltan o visten las formas humanas, figuraciones todas que denunciaban la radical vitalidad del pintor al concebirlas. Contrapunto hiriente a una existencia sin sobresaltos sobrellevada por el ciudadano M. con la esperanza de realizar, él también, el viaje que Juan Vida ya había concluido.

La fascinación que aquellos cuadros ejercían sobre M. reavivó en su interior la difusa creencia de que en algún lienzo de los allí expuestos, invisible a las miradas superficiales y leves de los mirones, se hallaba un mensaje, transparente sólo para los ojos profundos del elegido. Tras un minucioso recorrido por todos los cuadros, centró su atención en uno en el que creyó ver los signos de un mensaje encubierto. *¡Oh Cuba, oh ritmo de semillas secas!*, se llamaba. Se sentó frente a él con la esperanza de descifrar el recóndito secreto. Al sentarse, observó en un rincón un papel como abandonado que el instinto más que la curiosidad le impulsó a recogerlo. Lo leyó con detenimiento. Fué una revelación, una confirmación más, creyó él, de su elección para una misión privilegiada. En una hoja blanca, con membrete del pintor, estaban escritas las palabras de Juan Vida leídas, M. supuso, el día de la inauguración. Empezaba así: «La admiración que siento por Cuba, junto al encanto de la obra de García Lorca, me llevó a trabajar sobre un tema situable en el Caribe, y más concretamente en ese país, a partir del espléndido poema lorquiano *Son de negros en Cuba*, tratando de demostrar la falacia de los paraísos soñados, ubicando, por el contrario, el "paraíso" en una experiencia colectiva concreta: Cuba y su revolución socialista...» Con ese papel en la

mano, a modo de salvoconducto, guía o mapa, M. miró de nuevo el cuadro enigmático. Manchas de azul profundo, casi negro, insinuaban la figura de dos cuerpos atrapados por la mirada del pintor en un momento de frenesí. Ella, baila, o imagina el espectador que baila, y ríe, al menos el ciudadano M. así lo entendió. Su sonrisa, su insinuada sonrisa, está apuntada tenuemente por un trazo carmesí descuidado en el centro de su cara anónima y negra que sugieren unos labios igneos, rojo emblema de la sensualidad. Una mancha blanca, simulando un vestido ondulante, nos oculta su cuerpo que sólo conoce el pintor. El, guayabera estampada de paisajes apuntados con breves pinceladas, parece, quiere el espectador que parezca, que canta, excita, acompaña a la mulata con su voz y su música, que no oímos, que deseamos oír. A su alrededor todo es color. Pinceladas trazadas como con descuido, casi ajenas a las figuras, que reclaman su presencia casi caprichosa sin más argumentos que la voluntad del pintor de demostrar su poderío su dominio, su riesgo.

Después de un tiempo que no fue medido, a M. le asaltó la sensación de que aquel cuadro fascinante se apoderaba de la sala.

IV

El silencio de los sueños ha-



bitaba en aquel espacio. Nada se oía en aquel territorio semejante a la celda acolchada, insonora, de un demente que hubiera pintado sus paredes con los colores que su delirio le dictaba, en dosis iguales de inocencia y maldad. El ciudadano M. se sintió habitante de un mundo irreconocible pero igual al suyo. Creía estar atrapado al otro lado del espejo. Empezó a moverse con cautela. Lo que en principio semejaba una superficie plana, pronto apareció como un horizonte blando que se dilataba a medida que M. avanzaba. Las figuras del cuadro que él contemplaba en la sala estaban a su lado, aún inmóviles. Como un trueno lejano que anuncia la inminencia de la tormenta, leves ruidos se dejaban oír en una imprecisa distancia. La rítmica percusión de una varilla de hierro contra un cencerro comenzó lentamente a posesionarse de aquel mundo silente. Fue creciendo, y a medida que se expandía, M. reconoció también el simultáneo golpeo de unas manos indómitas y huesudas sobre un bongó. El palpar sedeño producido por el roce de centenares de semillas secas encerradas en una calabaza vino a unirse a aquel presagio de música. El límpido sonido de la marimba se añadió a la creciente algarabía. Unos timbales eran golpeados con los dedos nerviosos de un loco. Sonidos provenientes del roce de las manos, de los dedos, de los mazos contra la madera, el metal, el barro cocido, la piel reseca, inundaban con nuevos timbres aquel espacio inanimado. Una compleja orquestación de ruidos iba tomando cuerpo. Una mano invisible armonizaba, según llegaban, los sonidos nuevos. Si antes fueron las maracas, los ecos y los timbales, luego fueron las claves y la botijuela y el diente de arado y el güiro y más tarde la embrujadora batería de los tambores afrocubanos, los encomos, los batás, la tumba, la tahona. Luego llegaron las trompetas, los trombones y los saxos y también la guitarra y el charango y las voces y toda la



Camino de Santiago



atmósfera del son cubano se posesionó de aquel extraño mundo. Una voz cantaba: si yo volviere a nacer / quisiera que fuera / en Santiago de Cuba / la ciudad que besé. Ciudad qué valiente / del fusil glorioso / de ese son sabroso / que eriza mi piel. Cuando yo me muera / si pudiera ser / quisiera volver a nacer / en Santiago de Cuba...

Provocados tal vez por aquella conjunción de voces e instrumentos, los cuerpos inermes del cuadro comenzaron a moverse. Simultáneamente, las manchas de color, informes, que acompañan en el cuadro la danza helada de los negros, empezaron a tomar forma, transformándose en objetos y personas, como sombras que al salir de la oscuridad fuesen adquiriendo identidad al tocar el círculo de luz. Farolillos verbeneros, casas de fachadas azules y puertas blancas, una calle con bullicio, un tabladillo con una orquesta y cuerpos que se balanceaban alrededor. Era de noche. M. se encontraba al final de una calle escalonada de la ciudad vieja de Santiago. Jóvenes mulatos de piel de café, negros de cabello laberíntico, blancos como la cera, se arremolinaban bailando al compás de la orquesta. Una sabiduría ancestral, invisible, esencial, dirigía secretamente los movimientos de los danzantes. Una emoción palpitante envolvía a los músicos y a los bailaores, que excitados por el ritmo de la percusión endiablada entregaban su cuerpo el dios de la música en una ceremonia oficiada por los músicos, desafiados a su vez por los danzantes y obligados a percutir con la misma intensidad, entablándose así un incuento duelo infinito.

Sentado en las escaleras, el ciudadano M. permaneció un tiempo ajeno a todo aquel frenesí. Trataba de entender su nuevo estado, su inesperada situación, y ordenar su confuso

pensamiento. Lentamente, con la serenidad de los caracoles, el ciudadano M. fue saliendo de su enojamiento. Se dispuso, pues así lo había decidido, darse sin resistencia a la vorágine de la multitud felizmente enloquecida, pues al fin, era ese su destino. Se dejó guiar mansamente por la voluntad colectiva que perseguía el encuentro con el placer sin tiempo.

Permanció horas perdido en aquel ciclón que se presagiaba eterno. Una mano que le ofrecía un gran vaso de papel apergaminado repleto de cerveza, vino a rescatarlo de la multitud. Asido al vaso como un naufrago a una tabla a la deriva, M. logró alcanzar la acera, tierra firme y segura, donde le aguardaba la sonrisa de su inesperado salvador, un mulato de baja estatura. «Durante los carnavales de Santiago, los santiagueros bailan y beben cerveza con igual intensidad. Hay que tener cuidado», fueron sus primeras palabras. Prosiguió, mientras M. bebía cerveza: «En Cuba, los carnavales se celebran en Julio, al finalizar las tareas de la zafra. ¿Lo sabías?». M. respondió negativamente con la cabeza. «Yo soy albañil —se identificó el mulato— y también compongo música. He dedicado una bella melodía a esta embaucadora ciudad. La he titulado *A Santiago*. Me gusta esta ciudad, aunque soy de La Habana. Mi nombre es Juan Almeida y he venido a Santiago a un acto muy importante». No añadió nada más. Para entonces ya se encontraban caminando por las calles de la antigua ciudad colonial. Un calor húmedo y pegajoso transitaba por las calles de Santiago haciendo más evidente el sudor arrancado al cuerpo durante el baile. Una brisa dócil aparecía en las intersecciones de las callejas expandiendo el eco del carnaval.

Guillermo Busutil

el espejo, tal vez sea ese límite: el espectáculo de la realidad a la luz a mano del sueño.

g.b.

Manuel Rivera asoma sus ojillos por encima de las escaleras, en ellos trae telaraña de luces que él sólo ve, cuando estira sus manos tratando de tocar el agua que siempre lleva consigo. En su sonrisa, mientras se sienta, hay un algo de Alicia satisfecha, de saber que su secreto es reconocido. No hay café, apenas un cigarro entre nosotros, porque el artista tiene prisa: le espera un trabajo más difícil, preparar su discurso de entrada a la Academia; deja notar en sus gestos el esfuerzo de la palabra escrita, ojalá bastase otro espejo, otra alberca, los discursos deberían ser una pintura o una partida de cartas. (Abajo del estudio, Madrid atardece en grises humedecidos, en colores en desorden dentro nos protege un cálido museo de objetos bellos, de colgar de las paredes con su nombre firmado; su cómplice de toda la vida nos dirige su risa y nos deja empezar el debate porque tiene que pintarse los labios: mujer azul recién levantada de un cuadro).

—¡bueno al toro que nos pilla la luna!

—date tiempo o cerrará por hoy a puerta del sol».

—A ver, entremos en el espejo: ¿qué significa para un pintor (subrayado en pretérito imperfecto de su juventud) encantado en las luces de Granada, asaltar la aventura de buscarse en la Policiudad como artista plástico (adjetivo de mérito y renombre)?

M. Rivera: —Llevo en mí las luces de Granada y también sus sombras, y un rumor y su tristeza y su sexo. Y lo bueno y lo malo, sin dilucidar del todo. Todos los días y en algunas de sus horas me convierto en Granada, y ella está donde estoy yo. Pero allí abajo, en su atroz belleza física (musa ingrata) me desasosiega su a veces reloj parado. La Policiudad es para mí los 40 días o las 40 décadas para hacer penitencia, en ese desierto, por tanta belleza acumulada; y para ponerla en orden, ponerla en marcha.

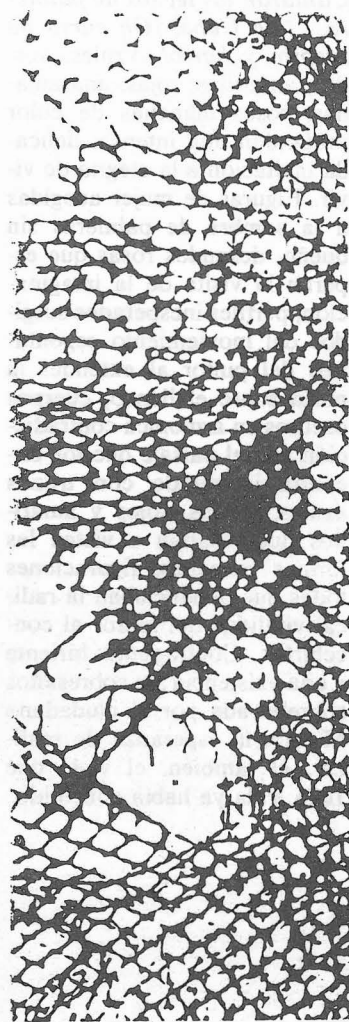
—Recorro el estudio con la mirada y advierto sus telas que te provocan la yema del tacto, casi tocarlas como quién teme algo, detrás varios colores que te hablan. ¿Qué supone la unión del juego del color con el tacto y la complicidad del «objeto» que consigues en tus obras?

M. Rivera: —El color, el tacto, la materia en sí, es algo que ha dejado de preocuparme. Los críticos, en su afán de crear compartimentos y estancos, se

han preguntado muchas veces si, por la materia y el volumen que empleo, soy pintor o escultor. Creo que cada uno debe buscar el idioma en el que se exprese mejor. Someterse a normativas técnicas es perder una parte de libertad y sin libertad absoluta no hay arte posible. Pero en fin, digamos para entendernos que yo trabajo con ojos de pintor, si es que esto sirve para aclarar algo.

—Dicen que detrás de la obra siempre hay un código secreto del autor y sus sueños que se transforma en cuerpos cuyos nombres él esconde o da forma, una especie de arcanos formando una tabla que sólo el artista sabe leer o interpretar. A veces uno puede preguntarse si «las telas» son espejos del inconsciente, si recreaciones abstractas de una ciudad, si un lenguaje en conflicto con el cerco (sensación que a veces es sugerida) si un detalle de la creación arácnida. ¿Que son irrealmente?

M. Rivera: —El nombre que genéricamente doy a mis obras «Espejos» o «Albercas» no presupone que, a priori, piense en este tema. Me gusta trabajar de forma un poco automática, así dejo mi sentir más libre. Al final, a veces me sorprende el resultado y descubro algún recoveco de recuerdo en mí. Lo que me mueve es el misterio y



si lo encuentro, buceo todo lo que puedo en él. A veces trabajo con la sensación de sentirme dirigido por una fuerza que no es mía. Con el resultado final —de esta lucha que siempre queda a medias— viene un título sugerido, pero esto ya es más literario.

(Paso: m. cada uno de los movimientos del pie al andar. acto de pasar. longitud de un paso. pieza dramática breve. p. ó que ya sucedió o tuvo lugar). Se ha hablado mucho del «Paso» como equipo o colectivo y de su incidencia en la trayectoria mundial de la pintura, pero en realidad, ¿qué sentido tuvo en el momento el acto vanguardista?

M. Rivera: —Creo que de «El Paso» se ha hablado y se está hablando excesivamente, he dicho varias veces que se está mitificando con notable exceso, pero tampoco puede negársele su valor ni su eficacia. Fue un grito, un grito absolutamente necesario en un difícil momento de nuestra historia contemporánea, fue un grito no sólo plástico sino también social. Duró yo diría que lo justo en tiempo y aceleración. Y eso fue lo importante, el factor de aceleración, tan intensa, que se ha escrito que se encontraba a medio camino entre el acta de defunción y el acta de declaración histórica. Hoy, en las actuales circunstancias, ese movimiento no tendría sentido. De otra parte la palabra «vanguardia» ha caído en desuso y las nuevas generaciones la rechazan violentamente, aunque algunos tratan de resucitarla hoy con la estúpida definición de «transvanguardia».

—La piel del artista evoluciona con «el doble» de su obra o se multiplica para no acabar envenenándose en los primitivos filtros de su trabajo o «pecado original». Así ¿después de un largo recorrido por las telas y sus posibilidades, como creación y estudio, no te planteas una ruptura de tu línea, una búsqueda distinta del personaje y su obra?

M. Rivera: —Algunas veces me he planteado o planteo esta pregunta. Creo, como antes he dicho, que el vehículo técnico no es importante. Con un espacio blanco y algún instrumento que trace una línea sobre él, se está haciendo arte, desde la prehistoria a Picasso, pasando por Alberto Durero. Mis transparencias —telas metálicas— me dan una solución lumínica imposible con otra técnica, y mientras haya soluciones es estúpido desprenderme de ella. Sin embargo, algunos planteamientos conceptuales me obligan a pintar de forma tradicional o a dibujar o manchar, cosa que ultimamente he hecho mucho.

—De un tiempo acá los ma-

Manuel Rivera: arañas y espejos

teriales y formas espaciales de la escultura se desdobl原因 y enriquecen mediante objetos, técnicas y usos que en otro tiempo fueron considerados más como un pasatiempo o zonas lúdicas aisladas en el espacio, incluso como objetos inútiles sospechosamente aprovechables. Viendo tus obras combinadas con el espacio y los efectos creados se aprecia que rayan cierto diseño escultórico, no has sentido el impulso de moverte más a fondo en el lenguaje de la escultura?

M. Rivera: —En cuanto a pasar a un concepto más escultórico en mi obra, buscando nuevas soluciones, lo inicié cuando realicé el mural del aeropuerto de Barajas (y cortas). Allí jugué con volúmenes hasta de un metro y medio. En mis últimas obras, continuo esta búsqueda, empleo volúmenes muy acusados, e incluso las formas se escapan ya, fuera del soporte del plano. La luz incide con más fuerza en los distintos planos, los habita más ampliamente. Sin embargo no sé si esto es lo que se llama escultura. Vuelvo a repetir que tampoco me importa demasiado, lo importante es que lo que se haga nazca vivo, llamándolo como queramos.

—Hoy día, el arte es similar a un enorme puzzle en forma de laberinto donde todas las puertas se parecen y se utilizan iguales llaves para aparecer sin sentido en una casa de espejos de feria, donde muy pocas obras son originales o carecen

Nacido en Granada en 1927, Manuel Rivera forma parte —con Canogar, Viola, Saura y Millares, entre otros— de un episodio decisivo de la plástica española, el grupo «El Paso». Ahora es recibido como académico. Pero el lector podrá comprobar en esta conversación lo lejos que está de cualquier cosa que pueda significar calma o retórica. Todavía dice Rivera: «Pasar, como Alicia, al otro lado del espejo, ésta es mi cuestión.»

de cierta imitación, donde pocos se mantienen al margen de corrientes comerciales, y pocos logran atravesar la frontera de la falta de compradores y coleccionistas; ¿qué supone la crisis del mercado, la novedad de movimientos plásticos «llamativos», la sensación de igualdades o continuismo en este acto del arte para un trabajador premiado varias veces y dentro de oficialismo pictórico?

M. Rivera: —Crisis de mercado o euforia en las colecciones, las hubo y habrá siempre, sin que esto incida en la creatividad; nuevos movimientos también los hay y los habrá. He dicho que el arte es un gran rico, cuya fuerza está en su corriente. Cambian los hombres que hacen el arte, luchando y padeciendo para transmitir el sentir de su época, pero el ARTE permanece, porque aquí la muerte no existe, ni el paso atrás. Es un caminar, como la vida, una forma de ser, de ir siendo sin acabar nunca del todo. El conocimiento que he tenido a lo largo de los años sólo lo he sentido media hora después de cada premio. A continuación, lo olvido, no me sirve para nada. Lo único importante

es la vorágine de la creatividad, la necesidad biológica de seguir diciendo.

—Las Academias y «Organizaciones» oficiales son una memoria retardada propensas al estilo de (las) crónicas recurrentes y necrófilas en relación a los seres del arte, a los que generalmente se les reconoce cuando son «generales» o sus páginas de hazañas son ya un largo y amarillento río de caudal poderoso; entiéndase como que esa cierta vejez de la perfección y la madurez es digna entonces de ser condecorada aunque el mundo lo haya hecho ya mucho tiempo antes. Y esto ha llegado a M. Rivera con la inscripción en las doradas sillas de la gloria, siendo calificado su asiento como la irrupción (f. acontecimiento impetuoso e inesperado) de la vanguardia en la Real Academia; ¿esta valoración reivindica el carácter histórico de dicho concepto o significa dar importancia a la urgencia o aparición del «concepto rompedor»?

M. Rivera: —La entrada en la Real Academia me divierte. El patrimonio de ella es impresionante, desde el panteón de Goya a la Calcografía nacio-

nal, y el Museo es, después del Prado, el mejor de España. Ser responsable de esta riqueza artística me halaga. De otra parte voy a estar y a entrar dispuesto a trabajar, a que la Academia no sea un lujoso Club, a que reivindique sus antiguas responsabilidades y que sea un lugar de encuentros de todo lo que pase artísticamente en el país. Al elegirme miembro, la Academia ha sido consciente de la entrada en ella de las llamadas «vanguardias históricas»; creo que es muy positivo, pues rompe la imagen que tenía de petrificación.

—Dentro de un marco político restringido y de otro marco político, llamémosle «abierto», ¿qué compromiso existe entre autor y obra, entre arte y pueblo?

M. Rivera: —En cuanto a compromiso político, no creo que sea misión del artista. Tener, con la obra, un compromiso político, supone una pérdida de libertad. Sin embargo la obra se puede convertir en una protesta, y de hecho yo lo he intentado, porque tampoco puede el hombre-artista estar encerrado en su torre de marfil, lo que supondría un culto al «esteticis-

mo», y porque de otra parte y biológicamente se está en un contexto social y uno es consecuencia de ello.

—Hagamos un tarot de naipes artísticos qué ultimamente inquietan o «sorprenden» al círculo «social» y a los personajes que se interesan por las cuestiones plásticas sin entender o visionar del todo por dónde está la puerta de entrada y la escalera de salida. Tres naipes elegidos, tres misterios o mentiras:

a) ¿cómo denominarías la vanguardia?

b) el arte Povera (de moda y «sorpresa»)

c) ¿hacia dónde se dirige la plástica, la actual y la que se intuye?

M. Rivera: —Para mi la palabra «vanguardia» no significa revolución, sino continuidad. El plantear problemas sobre soluciones dadas, estar en la brecha, no volver a dar el mismo paso, ni por supuesto darlo atrás. Buscar, buscar, y con suerte encontrar.

El arte «Povera» no es más que una forma de vanguardia de ¡los años 60!! eso es ya historia.

¿Hacia dónde va la plástica? Si yo lo supiera ya lo estaría haciendo yo; lo demás es profetizar inútilmente.

—A veces hablas de Alicia y los Espejos, del otro lado y las celdillas del ajedrez, de las arañas de luz y los toros metálicos; píntalos o aráname.

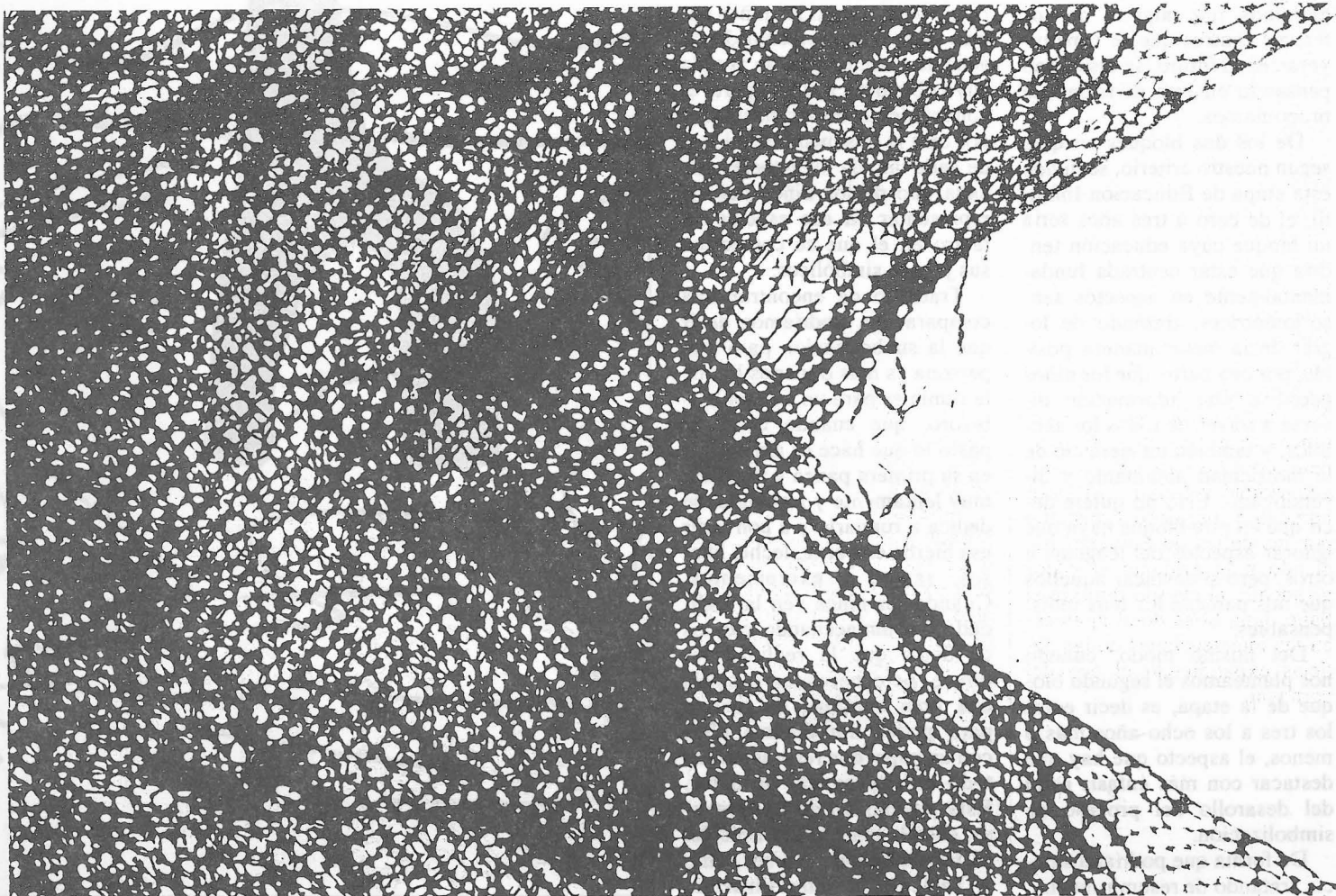
M. Rivera: —Pasar, como Alicia, al otro lado del espejo, ésta es mi cuestión, como en Hamlet. Y también EL AGUA. Me obsesiona el agua, su misterio y su geometría. Intento buscar, con otra materia, el agua crepuscular de azules y verdines, el agua quieta, cuando el agua se convierte en espejo oscuro. Y también el agua que da paso al grillo del alba, el agua de azogue: mercurio que no para de moverse. Por mis telas metálicas voy encontrando estanques y albercas, acequias y aljibes, y otras aguas que no tienen nombre. Y el dichoso espejo, con el miedo y el deseo de pasar al otro lado, ¿habrá algo detrás?, ¿o será la muerte?

En Madrid los edificios acaban de secuestrar la tarde, M. Rivera y yo nos hemos fumado dos cigarrillos sobre el tiempo del cenicerito. El tiene que regresar a su discurso, a mí me aguarda un tren que parte enseguida. Ella, como un duende, aparece a despedirme; es curioso no vi ningún espejo en las paredes.

—Adios Guillermo, escribe.

—Adios Manolo, vuelve un día a Granada, porque volver a ella es volver al agua.

Abría la puerta del ascensor: había un vertical espejo, pasé al otro lado.



Preescolar: una escuela como el juego

La educación preescolar suele verse como una mera preparación de la «verdadera» educación. Es un error que acaban pagando los niños, a quienes se niega, en primer lugar, el derecho a una escuela a la medida de sus necesidades en esa edad de la vida. El juego, el amor, el miedo son algo difícil o imposible de enseñar; ése es, sin embargo, el mundo de una sincera educación preescolar.

Antonio Fernández López

Seguramente, cuando se habla de Educación Preescolar estamos hablando de la etapa más equívoca de todo el proceso educativo. En realidad, es impropia la denominación como impropia es la propia etapa a la que tal denominación va referida. Cuando hoy hablamos de educación Preescolar, estamos refiriéndonos generalmente a la fase de cuatro a seis años, fase en la que se supone que lo que los niños y las niñas deben hacer no es otra cosa que prepararse para enfrentar la E.G.B. en las mejores condiciones y lo más preparados posible. Es decir, que, en principio, cuando pensamos en esta etapa, la imaginamos ausente de sentido por sí misma y que sólo la define la futura entrada de los niños en la E.G.B. Esta concepción hace que los programas que se plantean para esta etapa, no sean más que un calco de los que después se van a plantear en primero de E.G.B., por ejemplo, sólo que reducidos de tamaño. El Preescolar sería algo así como un primero, pero en pequeño. Aunque esta es la situación que se produce en la realidad más frecuentemente, no podemos estar de acuerdo con ella y trataremos de encontrar una definición propia y diferenciada de esta etapa.

Escuela Infantil

Desde un punto de vista positivo, todas las personas que nos dedicamos a Renovación Pedagógica en España, en el Primer Encuentro de Movimientos de Renovación Pedagógica, que se celebró en Barcelona en Diciembre de 1983, acordamos definir una primera etapa educativa que va desde el nacimiento hasta los ocho años de vida, más o menos, dividida en dos bloques: de cero a tres años y de tres a ocho años. A toda esta etapa le aplicamos la denominación Escuela Infantil.

Si alguna vez se logra que, por fin, salga la Ley de Escuelas Infantiles, que está en poder del Gobierno, mucho antes de que fuera Gobierno y que de vez en cuando mantiene el compromiso de sacarla, en ella está planteado un diseño de etapa como el que aquí se propone; todos coincidimos en que se trata de una definición mucho más ajustada a la evolución de los niños que la que hoy existe, que está regida fundamentalmente por criterios ajenos a la propia realidad de los niños.

Cuando definíamos la etapa de cero a ocho años, proponíamos incluso a la Administración que se articularan los medios necesarios para que esta etapa tuviera, no sólo unos programas específicos sino hasta unas edificaciones para ella sola y separada del resto. Conscientes de los problemas que puede plantear la realidad, sugeríamos que alguno de los nuevos centros que se construyeran en el futuro, se diseñaran pensando en esta división que proponíamos.

De los dos bloques en que, según nuestro criterio, se divide esta etapa de Educación Infantil, el de cero a tres años sería un bloque cuya educación tendría que estar centrada fundamentalmente en aspectos sensoriomotrices, tratando de lograr de la mejor manera posible, por una parte, que los niños perciban una información diversa a través de todos los sentidos, y también un ejercicio de la motricidad abundante y diversificado. Esto no quiere decir que en este bloque haya que ignorar aspectos del lenguaje u otros, pero sí destacar aquellos que nos parecen los más indispensables.

Del mismo modo, cuando nos planteamos el segundo bloque de la etapa, es decir entre los tres a los ocho años más o menos, el aspecto que hay que destacar con más énfasis es el del desarrollo del proceso de simbolización.

De forma que podríamos decir, tratando de resumir mucho,

que la educación entre los cero y los tres es fundamentalmente MOTORA y entre los tres y los ocho, sobre todo SIMBOLICA.

Lo que hoy se entiende por Preescolar, como puede verse, no es más que una parte del segundo bloque de la Educación Infantil, que empieza un poco antes, a los tres años, y que concluye cuando los niños han terminado lo que hoy es segundo de E.G.B., siempre con un criterio relativo.

Los juegos simbólicos

El bloque simbólico, que es el que nos ocupa, es el periodo de la vida en el que los niños han de interiorizar el mundo que les rodea, sus esquemas de comportamiento y sus escalas de valores. Da comienzo por medio de la imitación directa, que aparece antes de los tres años, le sigue la imitación diferida y poco a poco los niños entran en la interpretación de vivencias y secuencias de la vida cuyo objeto es, por una parte el conocimiento de las mismas y por otra la búsqueda individual de cada uno de los papeles que cada uno de los niños han de representar en esa especie de teatro en el que se convierten sus juegos simbólicos.

Tratando de encontrar una comparación, podríamos decir que la simbolización para una persona es más o menos lo que la rumia es para un animal herbívoro, que cuando come el pasto lo que hace es almacenar en su primera panza y después, muy lentamente y tranquilo, se dedica a rumiarlo y a convertir esa hierba en carne, leche, huesos, sangre y excrementos. Cuando los niños ven la realidad, van almacenando cientos de datos que la realidad les ofrece, pero necesitan después una gran cantidad de tiempo para poder introducirse ellos con un papel que representar en todo ese entramado de datos. Esta posibilidad de introducirse, ellos la realizan a través del JUEGO, que viene a ser como el vehículo de interiorización,

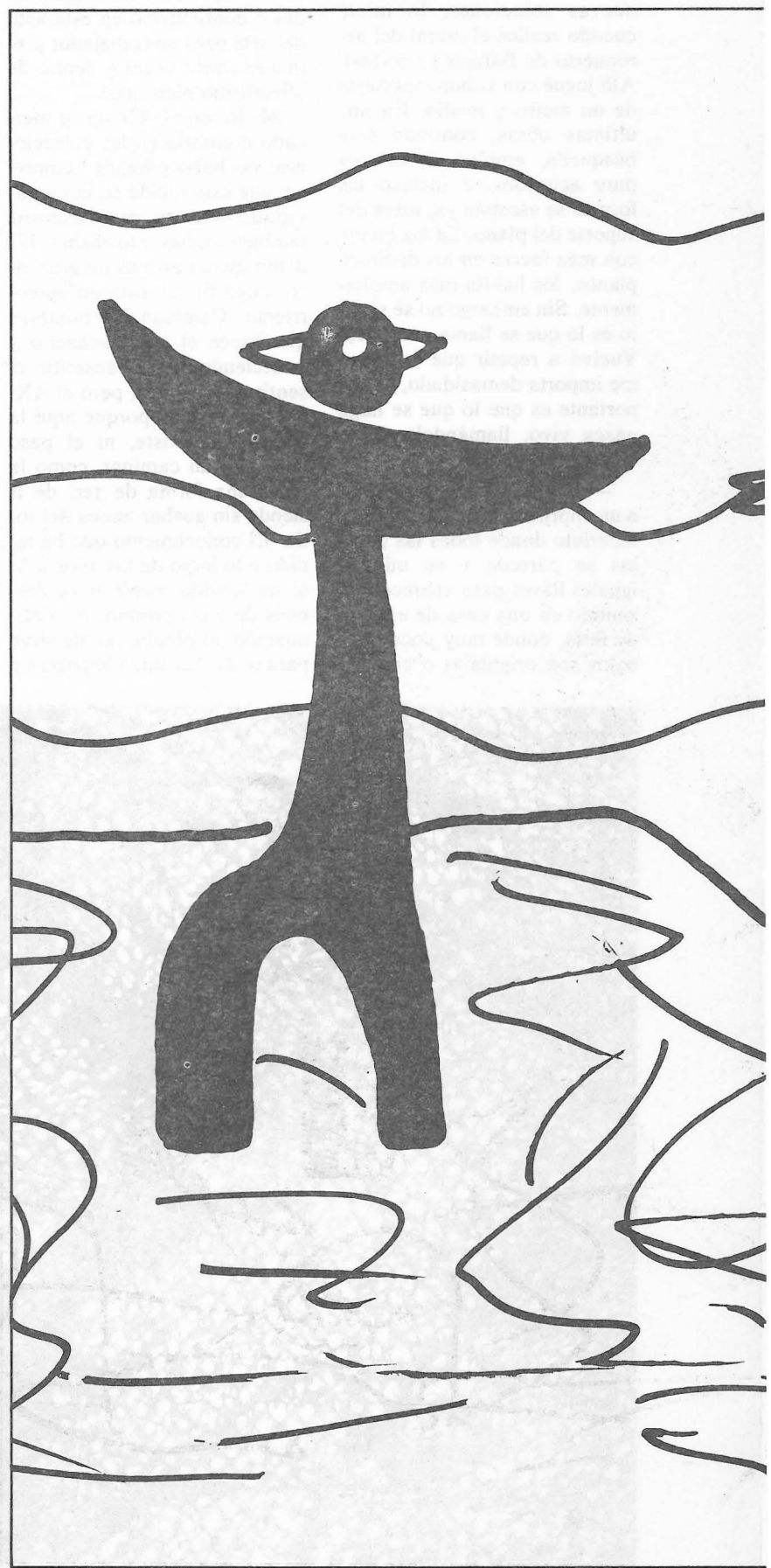
asimilación y selección de las informaciones que les llegan.

Es, por tanto, el JUEGO, el eje de la actividad de los niños entre los tres y los ocho años de vida. Piaget llega a decir, de una forma bastante categórica, que «El juego es la construcción del conocimiento». Es como decir que un niño que juega está aprendiendo y que el que no juega no está aprendiendo. Y que los niños que más aprenden son los que más juegan.

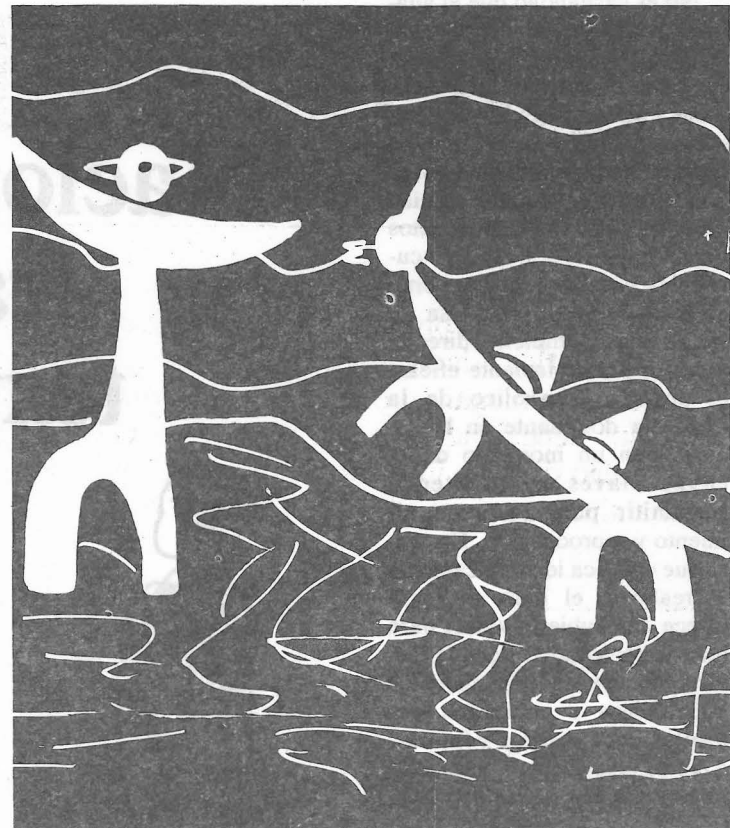
Podemos constatar así, lo lejos que están los programas que utilizamos normalmente en las clases de preescolar de lo que tendría que ser un programa adaptado a esta etapa.

Tiempo para el amor y el miedo

A través del juego los niños se liberan de las tensiones que puedan haber recogido y a su vez van diferenciando sus ma-



«La escuela no debiera estar contra el niño, sino con el niño»



neras de comportarse de los demás niños del grupo y asumiendo un determinado papel en el proceso de relación que se establece entre unos y otros. Todo este conjunto de fuerzas que han de ir y venir miles de veces de un sitio a otro para que la educación se produzca como resultado de ese ir y venir y no por imposición, que es como normalmente nosotros pretendemos que se produzca, lo primero que necesita es una gran cantidad de tiempo, y eso es lo

que casi nunca tienen los niños. O cuando lo tienen no disponen de la influencia del adulto que, si bien en determinados casos puede ser enormemente frustrante, como la ha sido y suele ser hoy aún, también es verdad que puede ser muy útil si, en vez de dedicarse a ser el juez y el árbitro de las vivencias de los niños, se dedica a colaborar con ellos para que las vivencias que hayan de darse se realicen, pero en unas condiciones lo más ventajosas posible.

El JUEGO, como el AMOR, el MIEDO y todos los sentimientos elementales de la vida, se produce de una forma caprichosa, cruel, maravillosa, implacable, tierna... etc. No se juega a lo que conviene, sino a lo que se quiere, como no se ama a quien conviene sino a quien se quiere, como no tiene uno miedo de quien conviene sino de quien se quiere. Con esto vengo a decir que cuando los profesionales de la educación nos ponemos a domesticar los juegos tratando de obtener de ellos unos beneficios concretos, lo que estamos haciendo normalmente es quitarles el significado profundo que tienen y vaciándolos de ese contenido eterno y ancestral que, por su propia naturaleza, llevan dentro, sin que nosotros intervengamos para nada. En realidad, lo que nosotros tendríamos que hacer es proteger que el JUEGO se pudiera llevar a cabo en nuestros niños en las mejores condiciones y con nuestra presencia y la fuerza de LEY que nuestra presencia lleva consigo para los niños. Siempre que los niños han jugado y juegan, la conciencia que tienen es la de estar saltándose las normas, y esto hace que no puedan jugar a gusto, que tengan siempre una conciencia culpable y que se vean condenados a la marginación, porque para ellos es imposible renunciar al juego, que suele ser casi siempre censurado por los adultos.

A través del JUEGO, cada una de las personas que configuran un grupo va encontrando su sitio dentro de él, y no hay sitios mejores ni peores, ya que siempre unos dependen de otros, y su propia manera de reaccionar ante las distintas vivencias que se plantean con el uso de la convivencia. cuando la relación que se establece es entre ellos, es decir, de tipo horizontal, todos los papeles son perfectamente válidos y siempre están interrelacionados, de forma que no se puede producir la presencia de ninguno de una manera aislada.

El juego como vida

La Educación, desde este punto de vista, no es un proceso a través del cual los niños aprenden lo que el maestro les enseña, cosa que, como hemos visto por lo que llevamos dicho, es imposible, sino que los niños aprenden a través de las vivencias que se establecen en el juego normas de las relaciones a través del juego. Y no se trata de que siempre ellos tengan que estar jugando a algo, sino

que el JUEGO se convierte en una cosa mucho más amplia, más profunda y más global. El juego se convierte en la vida.

¿Quién puede decirnos por qué una cabra cuando pasa por una pared encalada se pone a chupar la cal? Tenemos que reconocer que hay sitios a los que el conocimiento no llega y que, pese a todo, se nos muestran como evidentes y tenemos que aceptarlos como hechos, puesto que son hechos que se están produciendo a cada momento y no necesitamos argumentos para aceptarlos. Del mismo modo, por un proceso de juego, cada uno de los niños que configuran un grupo tenderá a ocupar aquel papel dentro de él, en el que se encuentre más en consonancia con su forma de ser, y no se quedará tranquilo hasta que de alguna manera no haya dado el visto bueno al papel que entre él y el grupo se haya establecido.

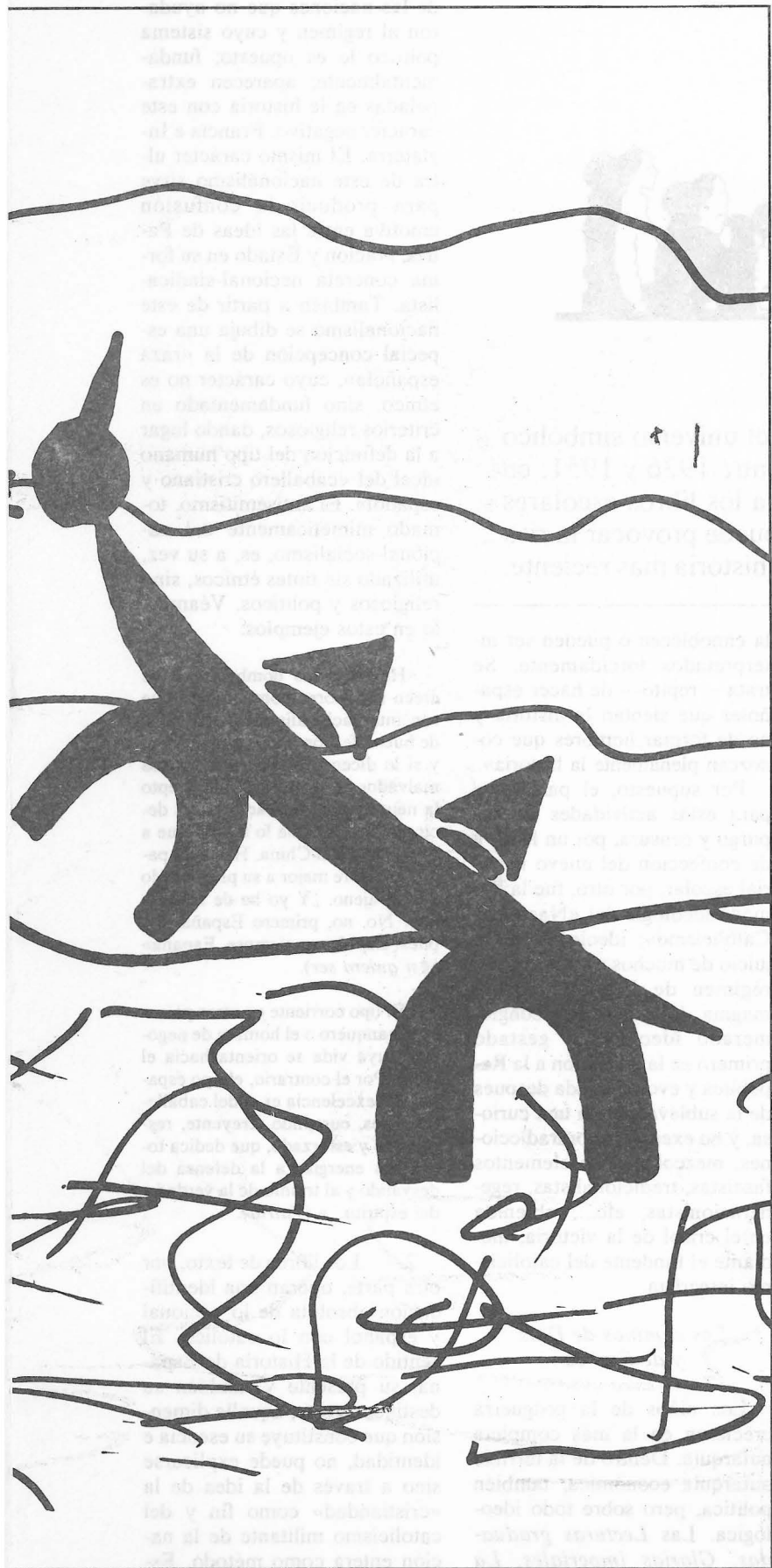
Esta idea debe complementarse con otra que los adultos siempre tenemos que tener en cuenta cuando pensemos en los niños. Lo que hemos expuesto de las relaciones de grupo hay que casarlo con otra idea que siempre está al hilo de todo lo que concierne a los niños. Un niño es, esencialmente, un ser en crecimiento. Cualquier forma que establezca, sea desde el punto de vista individual o en su relación con un grupo, hay que verla con un criterio dinámico, ya que incluso sus propias estructuras grupales están siempre sometidas a un dinamismo muy fuerte, y no es raro que dentro de un mismo curso podamos ver cómo hay papeles dentro del grupo que se cambian con cierta frecuencia, cosa que entre los mayores sería bastante más rara, porque sus

relaciones no son tan dinámicas.

Tenemos que asumir, aunque nos cueste porque venimos acostumbrados a otras cosas, que la educación de una persona es algo que se construye y que tiene que construirlo la propia persona, que nadie puede hacerlo por ella. Que nosotros podemos pasarnos la vida enseñando a los niños montones de cosas, pero que eso no garantiza en ninguna medida que los niños aprendan. A la hora de la verdad, los niños aprenden lo que quieren de toda la cantidad de informaciones que les están llegando, tanto por la vía de la escuela, como por la de su casa, los abuelos, la calle, la televisión, y tantas otras fuentes de información como disponen.

Nuestra función no es la de transmitir nada, que no hay nada que se pueda transmitir, sino la de propiciar la actividad de los niños, a través de la cual, y sólo a su través, la educación y el aprendizaje se producen. Los niños han venido siendo sujetos pasivos, lo que quiere decir tanto como que lo que los niños han aprendido realmente lo han hecho fuera de nuestro influjo, cuando ha terminado la escuela, cuando han podido jugar realmente. La Escuela puede tener una magnífica función en el proceso de aprendizaje convirtiéndose en cómplice y poniéndose verdaderamente del lado de los niños para que ellos puedan utilizar toda la fuerza y el poder del aparato escolar, con nosotros incluidos, en su propio beneficio, que es en definitiva, de los que debiera tratarse.

La Escuela no debiera estar contra el niño, sino con el niño. Eso es algo así como cambiar por completo el enfoque que los maestros aún hoy tenemos interiorizado.



Gregorio Cámara

Nacional-catolicismo,
franquismo y textos escolares

No es casualidad que el análisis de los libros de texto escolares lo encontremos en el centro de los estudios políticos, como manifestaciones ideológicas del poder, tanto si acudimos a la tradición funcionalista como a la marxista. La razón es bien sencilla: entre los instrumentos que componen el llamado «currícula» escolar, ninguno como el libro de texto condensa de forma más completa, directa, cercana y posiblemente eficaz, el universo simbólico de la ideología dominante en la sociedad en un momento dado, cuyas claves se pretende transmitir para su mantenimiento y reproducción. En tanto que codifica ideológicamente la realidad, el libro de texto ofrece una cubierta válida para toda la sociedad: ordena la historia, ubica los acontecimientos individuales y colectivos, las instituciones pasadas y futuras, e incluso proyecta el desarrollo ideal y ulterior de las mismas.

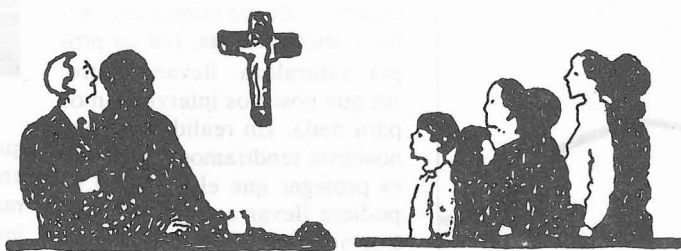
Sentir la historia,
no conocerla

Desde este punto de vista, el desvelamiento de la ideología que incorporan es una de las matrices más importantes para comprender las sociedades de un tiempo histórico determinado. Por nuestra parte, nos referiremos a una muy concreta realidad del poder, la del franquismo, aunque preferentemente nos limitemos al período que se extiende entre 1936 y 1951, fechas que marcan, respectivamente, el comienzo de la guerra civil y del nuevo proyecto de educación nacional, y la entrada en el Ministerio de Joaquín Ruiz Jiménez, cuyo talante político más abierto y liberal limó algunas de las más rudas manifestaciones del nacionalcatolicismo, si bien ello no significó variación sustancial en el fondo ideológico de la escuela de entonces. Tanto es así que algunos de los libros de texto que se editaron en el inmediata postguerra siguieron utilizándose, aunque convenientemente y ligeramente retocados, en la década de los sesenta. Ciertamente, la ideología vehiculada a través de los libros de texto cambió cuanto cambiaron las posturas del régimen a lo largo de su dilatada y compleja andadura. Sin embargo, estos cambios se produjeron siempre dentro de un marco o «espectro ideológico» tradicional, patriarcal y premoderno, autoritario, que permaneció inmutable e inmutado a lo largo de toda la vida del fenecido sistema político.

Consciente de que el aparato educativo y los libros de texto son un poderoso instrumento de reproducción ideológica masiva, el régimen de Franco se preocupó muy tempranamente —en la llamada «zona liberada» desde el mismo inicio de la

Cómo se forma un caballero cristiano y español

Nacional-catolicismo, franquismo y textos escolares



El libro de texto condensa de forma admirable el universo simbólico de la ideología dominante en un momento dado. Entre 1936 y 1951, en España, el férreo control de la enseñanza impuso a los libros escolares un carácter tradicional y premoderno que a veces puede provocar la risa en el lector actual, pero que forma parte de nuestra historia más reciente.

guerra civil— de realizar un férreo control de toda la enseñanza y, en particular, de la idoneidad ideológica de los textos a utilizar en la escuela. Las bibliotecas fueron censuradas y quedaron definitivamente expurgadas; las Comisiones Dictaminadoras de libros de texto incautaron y destruyeron todas las obras «de matiz socialista o comunista» halladas en las escuelas. El B.O.E., entre sus listas negras y blancas, dio cabida a las de libros prohibidos y santificados, a las de personal depurado «por haber seguido el ideario perturbador de las mentes infantiles», y a las de excombatientes y oficiales provisionales del ejército que, forjados ya en el temple de la batalla, serían ahora cruzados del espíritu.

Octubre de 1942. El ministro Ibañez Martín hace retumbar su voz entre las paredes del Claustro de la Universidad de Barcelona: «Una vez más afirmo paladinamente que la base del régimen no está en la solución de los grandes problemas materiales. El régimen ha de apoyarse en el alma de todos los ciudadanos, en la capacidad decidida y heroica de todos los espíritus... La política inexcusable, la gran política de nues-

tro Movimiento está vinculada a la acción educadora, que de acuerdo con los principios sustanciales de la enseñanza, se ejerza en el corazón de la niñez y la juventud. Sin esto carecerá de sentido el Movimiento y será imposible la necesaria permanencia del régimen».

Para estas fechas, en efecto, ya se habían dado los pasos más importantes de la reorganización de la enseñanza con arreglo a las claves nacionalcatólicas, de mano de las «autoridades eclesiásticas», como se gustaba decir antaño. Y en las escuelas del magisterio, así como en Institutos, colegios y algunas cátedras universitarias, se enseñaba con arreglo a la siguiente ortodoxia metodológica, expresada por boca de uno de tantos ilustres «pedagogos» del momento: «el maestro —decía M. Ballesteros, catedrático de Historia de la Universidad de Valencia— ha de proceder de modo apriorístico, seleccionando hechos no sólo en función de su valor histórico absoluto, sino de su valor para la formación en este sentido patriótico nacional que preconizamos. Ha de hacer resaltar de modo interesado los hechos que muestran los valores de la raza, silenciando otros que o no

la ennoblecen o pueden ser interpretados torcidamente. Se trata —repito— de hacer españoles que sientan la historia y no de formar hombres que conozcan plenamente la historia».

Por supuesto, el parámetro para estas actividades de expurgo y censura, por un lado, y de confección del nuevo material escolar, por otro, fue la llamada ideología del «Nacional-Catolicismo»; ideología que a juicio de muchos estudiosos del régimen de Franco, era un magma doctrinal, un «conglomerado ideológico» gestado primero en la oposición a la República y evolucionada después de la sublevación en una curiosa, y no exenta de contradicciones, mezcla de elementos fascistas, tradicionalistas, regeneracionistas, etc..., obtenida en el crisol de la victoria, mediante el fundente del catolicismo integrista.

Los caminos de Dios
y de Franco

Los niños de la posguerra crecieron en la más completa autarquía. Dentro de la terrible autarquía económica, también política, pero sobre todo ideológica. Las *Lecturas graduadas*, *Glorias imperiales*, *La*

nueva emoción de España, *Patria*, *El muchacho español*, *Lecciones de cosas*, *El libro de España...*, para los chicos, y *Guiraldas de la historia*, *Enciclopedia elemental*, de la Sección Femenina, *Fabiola*, *Cristo es la Verdad...*, para las niñas, componían toda la dieta intelectual que recibían para alimentar su imaginación y su vida. En estos libros de texto o de lecturas aprendían lo que un buen español y católico ferviente tenía que amar u odiar, imitar o rechazar, condenar sin concesiones o exaltar con orgullo. Un análisis complejo de su contenido reveló, en efecto, las líneas argumentales básicas del nacional-catolicismo:

1.) Los textos reflejan un nacionalismo que puede calificarse de exacerbado. España es presentada como centro y modelo del mundo. Se mistifica la espiritualidad de la patria española frente al materialismo de las naciones que no ayudaron al régimen y cuyo sistema político le es opuesto; fundamentalmente, aparecen extrapoladas en la historia con este carácter negativo, Francia e Inglaterra. El mismo carácter ultra de este nacionalismo sirve para producir la confusión emotiva entre las ideas de Patria, Nación y Estado en su forma concreta nacional-sindicalista. También a partir de este nacionalismo se dibuja una especial concepción de la «raza española», cuyo carácter no es étnico, sino fundamentado en criterios religiosos, dando lugar a la definición del tipo humano ideal del «caballero cristiano y español». El antisemitismo, tomado miméticamente del nacional-socialismo, es, a su vez, utilizado sin tintes étnicos, sino religiosos y políticos. Véamoslo en estos ejemplos:

«Hay algunos hombres que se creen superiores porque dicen que son internacionalistas. Si lo dicen de buena fe, son unos equivocados, y si lo dicen de mala fe, son unos malvados antipatriotas... no acepto la neutralidad internacional, es decir, amar a España lo mismo que a Noruega o a la China. Hasta un pajarillo quiere mejor a su propio nido que al ajeno. ¿Y yo he de ser menos? No, no, primero España, después España y siempre España» (*Así quiero ser*).

«El tipo corriente en otros países es el banquero o el hombre de negocios cuya vida se orienta hacia el lucro. Por el contrario, el tipo español por excelencia es el del caballero cortés, cumplido, creyente, respetuoso y esforzado, que dedica todas sus energías a la defensa del desvalido y al triunfo de la verdad y del espíritu...» (*Patria*).

2.— Los libros de texto, por otra parte, operan una identificación absoluta de lo nacional y español con lo católico. El sentido de la Historia de España, su presente y también su destino, esto es, aquella dimensión que constituye su esencia e identidad, no puede explicarse sino a través de la idea de la «cristiandad» como fin y del catolicismo militante de la nación entera como método. Es-

paña, sacerdote del Universo:

«Los escritores antiguos dicen que los iberos se señalaban entre los demás pueblos antiguos por su seriedad y moral. Las mujeres iberas llevaban sobre su cabeza un aro de hierro que servía para echar sobre él un velo con el que a menudo se cubrían la cara. La misma Dama de Elche aparece con la cabeza y el cuello pudorosamente cubierto de paños. Parece que las primeras mujeres españolas estaban nada más que esperando que se levantara la primera iglesia de Cristo preparadas ya con sus tocas para asistir a la primera misa» (*La historia de España contada con sencillez*)

De todo ello surge una concepción imperialista específica, de signo ético-misional y de influencia política, no expresiva de anexionismo territorial, condensada en el concepto de la «Hispanidad»:

«España es una sola Patria, una sola Nación... a la que el mismo Dios ha escogido para realizar la mayor hazaña de la historia... cuando oyes decir ahora que España quiere ser un Imperio, es esto. Conducir otra vez a Dios al mundo, alejado de él, unir a todos los hombres en la fe cristiana apartándolos de los vicios y de los errores; vencer, como ha vencido en la guerra el Caudillo Franco a los rojos...» (*Glorias Imperiales*).

3.- Los contenidos de los textos sacralizan continuamente el poder absoluto, representado por la monarquía tradicional y católica, sancionando positivamente la estrecha imbricación secular en España entre Trono y Altar, entre Estado e Iglesia. Franco es presentado como el salvador providencial que toma el puesto de la dinastía Borbónica en decadencia por ser débil y permisiva con el «liberalismo» y la «revolución». De esa forma se llena el vacío lógico existente entre la valoración de la forma monárquica de Estado y la nueva configuración jurídica-política basada en el poder personal carismático de Franco.

«(Franco) bajo su mando tiene a toda la nación entera: suma de todo esto. Por eso su palabra suprema es esa: «integración», es decir, Unidad. La palabra de Roma y de Isabel y Fernando; y Carlos V y Felipe II. La clave de nuestra historia. (*La historia de España contada con sencillez*).

4.- Los textos transmiten una concepción jerárquica y autoritaria de la realidad social y política, produciendo una legitimación del elitismo, aristocratismo, militarismo, etc..., estableciendo la primacía de los deberes sobre los derechos, y entre aquellos, reforzando el de la obediencia. Los valores que se subrayan son los de jerarquía, disciplina, servicio, sacrificio, conformismo..., fundamentándose el poder único y fuerte, personal, representado por el «Caudillo», sobre estos valores.

«En un estado disciplinado lo digno es servir. Y ¿qué es servir? Servir es: ... supeditar nuestros provechos particulares a los más amplios de la comunidad... Antes se hablaba mucho de derechos. Ahora debemos hablar de servicios... serviremos al Estado siendo obedientes, disciplinados, diligentes,

educados, y, sobre todo, patriotas... (*Así quiero ser*).

«Don Enrique IV, quiso sin embargo, empezar su reinado con una expedición contra los moros... No pudo caer más bajo un sucesor de San Fernando... en cuanto en un pequeño encuentro hubo algunos muertos y heridos, Don Enrique dio la orden de volver hacia atrás porque «no quería que se derramase sangre». Además de todo, era lo que ahora se llama un *pacifista*. Síntoma también de todas las decadencias». (*La historia de España contada con sencillez*).

5.- En correspondencia con las notas anteriores, los textos configuran una imagen orgánica, armónica y no conflictiva de la sociedad, a partir del corporativismo católico y del tercerismo utópico falangista. Se legitima la desigualdad social presentándola como natural y sancionada por la religión, y se afirma el orden social capitalista a partir de la negación de la lucha de clases que el nuevo régimen sustituye por la colaboración entre patronos y obre-

ros, tutelada por el Estado y basada en los principios de la hermandad y caridad cristiana. Veámoslo en el siguiente texto:

«Si —dijo el obrero— ... más de treinta años llevo en mi puesto... Considero como una gloria muy grande pertenecer a una empresa que provee a nuestra patria de los arados y de las máquinas que fecundan el suelo, de la locomotoras que hacen andar los barcos... y hasta de los cañones que sirven para defender a la Patria. Los ojos claros de Gonzalo se clavaron llenos de admiración en los de aquel obrero sencillo y nobilote. En aquel instante, el rostro del trabajador, atezado y tostado por los fuegos del horno, le pareció tan bello como la postura del soldado que defiende a su Patria». (*El libro de España*).

6.- En todos los libros de texto es posible también encontrar una valoración especial de la familia burguesa tradicional y patriarcal entre las instituciones que son reputadas como naturales, en función de su fundamental contribución al *statu quo* socio-político, como ins-

tancia de socialización conservadora:

«Las mujeres españolas se distinguían entre todas las del mundo por la entereza con que defendía su honor y por su vida recogida y hogareña. El modelo que como esposa y como madres tenían fue el que les propuso sabiamente en *La perfecta casada* Fray Luis de León» (*Guiraldas de la historia*).

«La familia cristiana es la más poderosa fortaleza contra tendencia soviética. El hogar católico es la base y fundamento de la grandeza nacional» (*Cristo es la Verdad*).

7.- Finalmente, es posible encontrar en los textos, como trazo argumental de primer orden, la inesistencia en el valor de la unidad como compendio de todos los valores integrativos conforme a las pautas definidas por las notas precedentes, oponiéndolo a los contravalores (separación territorial, agnosticismo, ateísmo, desorden, anarquía, individualismo...) que son atribuidos a sistemas

de pensamiento, ideologías políticas, sistemas de gobierno, e instituciones vencidas con la guerra civil. Con arreglo a estas pautas se diseña un modelo de la «España auténtica» representada por la Monarquía absoluta, imperial y católica, y el contra modelo, la «Anti-España», expresada mediante el separatismo, la masonería, el liberalismo, el socialismo, el comunismo, el anarquismo. La historia de España, así, era redimida por un designio divino y bastaba explicarla con esta maniquea y xenófoba sencillez:

«La vida de España ha sido como un drama dividido en tres actos: en el primero, España se hizo así misma, y consiguió formar una Patria, venciendo para esto sus divisiones interiores y las divisiones de fuera. Este acto dura hasta los Reyes Católicos. En el segundo, esta unidad, ya fuerte y segura de sí misma, se extiende por el mundo y se convierte en grandeza. España descubre América, domina en gran parte de Europa, logra un gran Imperio. Es la época de los siglos XVI y XVII, que llamamos «Siglo de Oro». En el tercero, España tiene que defender esa unidad y grandeza que ha conseguido, contra todos los enemigos que la atacan. Es la época de los siglos XVIII, XIX y XX. España tiene que acabar de luchar contra la revolución religiosa, con la que ya luchó en la época anterior; luego contra la revolución roja, que es primero política y al fin social.

Estos son los tres actos del drama de España. En el primero logra su unidad; en el segundo afirma su grandeza; en el tercero defiende su libertad. Ahora, en el momento actual, quiere recoger el resultado de esos tres grandes esfuerzos de su Historia y ser Una, Grande y Libre». (*La Historia de España contada con sencillez*).

Sin lugar a dudas, puede decirse que este intento adocrinador, en el cual estuvieron implicados otros muchos aparatos de Estado, ha supuesto el esfuerzo socializador más extenso y ambicioso de toda nuestra historia política. Hasta aquí la voluntad del poder. Es cierto que este conjunto ideológico es de un gran esquematismo simbólico, abigarrado y simplista, claramente maniqueo, y, si queremos, de una ingenuidad y tosquedad aplastantes. Es igualmente cierto que en sus términos literales y explícitos —otra cosa a considerar serían sus recursos ocultos, latentes— constituye un andamiaje de valores y símbolos muy distantes de nuestras referencias españolas actuales, y por tanto, sin vigor y sin vigencia intelectual alguna. La rotundidad de las sentimentales afirmaciones de los textos descubre su carácter retórico, y lejos de entusiasmar o de ser susceptibles sencillamente de tomarse en serio, provocan por el contrario el rechazo o la risa. Sin embargo, si no podemos conocer claramente sus efectos reales sobre la conciencia y la conducta de los españoles, para muchos de ellos supuso una experiencia importante (quizás determinante) en sus vidas, y, en todo caso, constituye una página insoslayable de la historia de este país •



Universidad de Granada

Los Estatutos de una victoria

Nos habíamos propuesto elaborar un informe sobre la discusión y aprobación de los Estatutos de la Universidad de Granada. Con este fin, hicimos una lista de personas a las que entrevistar para conseguir datos poco conocidos, puntos de vista divergentes y alguna que otra información más o menos picante. Ocurrió, no obstante, algo que nos hizo cambiar de propósito: salvo pequeñas diferencias de matiz, *todos los entrevistados decían lo mismo*. Dejamos de preguntar. Lo que ofrecemos hoy no es, por tanto, ni una reconstrucción de los hechos ni una ponderación de los méritos y deméritos del texto aprobado. Si así lo prefiere el lector, en buena medida es un intento de explicarnos ese resultado tan plano; también es, sin embargo, un intento de contemplar la historia de los Estatutos de la Universidad de Granada con una cierta perspectiva.

Una sola explicación

«Hubo sies escalofrantes». Esta opinión puede resumir bien —por la vía de la paradoja— lo más llamativo del proceso constituyente. Quien nos la comunicó representa una opción minoritaria en el Claustro. Pero es significativo que, en una opinión que pretende ser un reproche al resultado final del proceso constituyente, *velis nolis* se esté reconociendo la brillante conclusión de una operación política cuyo diseño y conducción es obra exclusiva del equipo de gobierno que, desde hace ya casi un año, dirige la Universidad de Granada.

Por lo visto y oído, sin embargo, el resultado más brillante no es tanto el que arrojó la votación final de los Estatutos como el estado de buena conciencia y autosatisfacción que se ha generalizado entre aquellos universitarios que han tenido una participación activa en el proceso. Prácticamente nadie, por ejemplo, ha cotejado el significado político que cabe atribuir a un «sí» dado a «los Estatutos más progresistas de la Universidad española» —cosa que, por lo demás, parece cierta— con las posiciones políticas —sobradamente conocidas en la Comunidad Universitaria— de algunos pesos pesados de las esencias de la Academia. Es rarísima la sospecha de que por algún lado puedan hacer agua unos Estatutos a los que, desde alguna posición, se ha podido prestar adhesión. Por lo menos, y al margen de alguna retórica al parecer imprescindible en declaraciones a la pren-

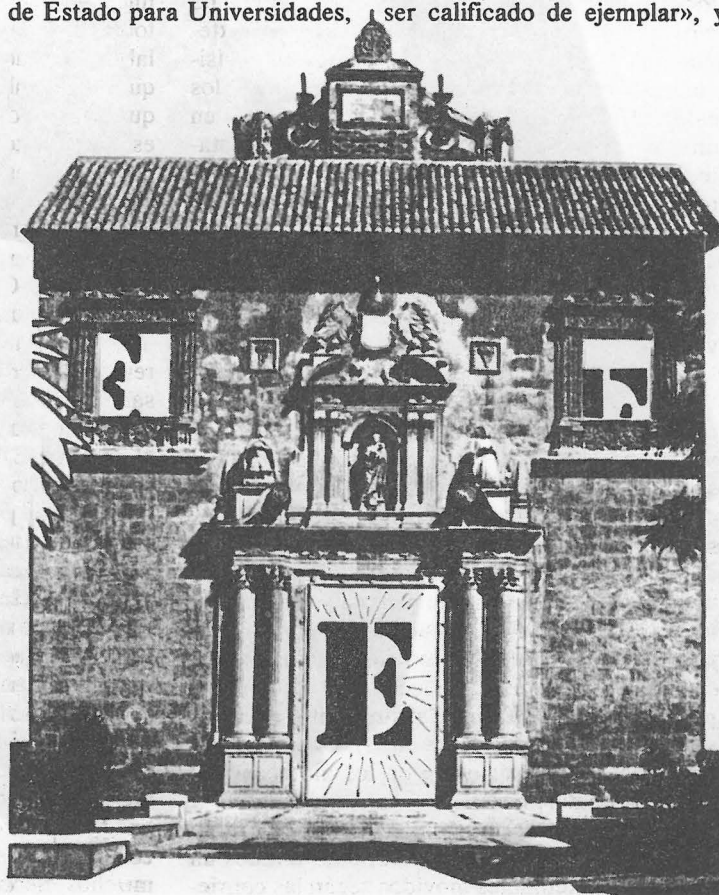
«Hoy es unánime la opinión de que el paso verdaderamente definitivo era y fue la elección del Rector.»

en consecuencia «Creo que son las propias Universidades las que deben felicitar a sí mismas tras haber dado al país un ejemplo admirable de capacidad de diálogo...» (*El País*, 2-3-85).

Diálogo y consenso: ese ha sido, pues, el contenido *político* del proceso, ése es el logro y el motivo de satisfacción. La explicación vale para todas las Universidades, salvo dos —Sevilla y Valladolid— en las que no se acertó a instrumentalizar un diálogo «ejemplar» y una de las partes derivó a posiciones «irracionales», «de fuerza».

La noche del consenso

Por lo que se refiere a la Universidad de Granada, esa valoración general puede ser verificada con datos: *hubo una noche del consenso*. Un periodista local contaba —en una prosa muy cercana al melodrama— cómo el día siguiente los fatigados claustrales que habían estado negociando toda la noche no presentaban su habitual aspecto pulcro... porque no habían tenido tiempo ni de afeitarse. Esa noche, el Rector Vida —dicen que golpeando la mesa con una botella— habló de su dimisión por dos veces. Más aún: cuando ya se había consensuado el punto presunto origen del conflicto (el sistema de elección de los representantes de los profesores en el Claustro), la noche se alargó con un «más difícil todavía»: se propuso firmar una «cláusula de paz» que librara de sobresaltos lo que quedaba de discusión.



Aunque muchos estimen que esa cláusula se rompió de inmediato, ya no llegaría la sangre al río.

Esta explicación del proceso constituyente, reconstruida a partir de su resultado final, obliga a encadenar las siguientes hipótesis: si hubo necesidad de llegar a un consenso es porque había un enfrentamiento —en el que debería peligrar la viabilidad del proceso constituyente— entre el bloque disciplinado que, desde la primera sesión, se identificó como «progresista» y alineado con el equipo de gobierno, y otro bloque que habría que considerar, por pura lógica, «conservador». Según los distintos relatos recogidos, las amenazas de ruptura venían del bloque «conservador» y en algún momento se concretaron —aquí hay más diferencias— bien en la posibilidad de abandonar el Claustro, bien en la de hacer ir a él a los claustales necesarios para dejar en minoría al bloque «progresista».

Esa sería, pues, la historia. En cierta medida, lo es. Pero una valoración política del desarrollo del proceso constituyente en la Universidad de Granada debiera tener en cuenta otros acontecimientos y otros factores de los que depende lo que en el futuro pueda dar de sí ese proceso y que también pueden aportar datos para una explicación algo más compleja de lo ocurrido.

De la LRU a los Estatutos

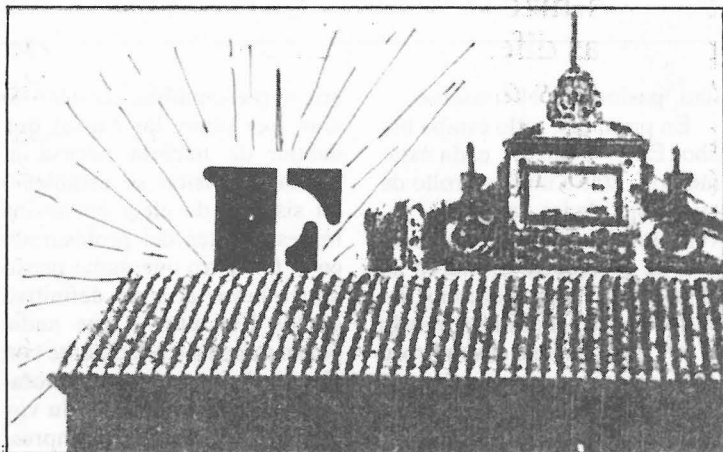
La LRU supuso una reforma de la Universidad que tenía fácil su propia legitimación. De un lado, todavía gozaba el gobierno de los sucesivos beneficios de la esperanza y, luego, la duda. Además, tras el fracaso de UCD con sus mil LAUs, bastaba casi con el hecho de darle una ley a la Universidad. La urgente necesidad de esa ley fue así la mayor razón para aceptarla. A su vez, dicha aceptación implicaba, por lo menos, dos cosas: en adelante, el debate sobre «los modelos de Universidad» se consideraría cerrado por la ley, pero la ley contenía un modelo de Universidad cuyos ejes fundamentales estaban ya decididos. La LRU abría así un proceso constituyente en el que, de un lado, cuestiones decisivas quedaban definitivamente fuera de discusión mientras que, de otro, el juego de las fuerzas de los colectivos universitarios decidiría

en cada distrito —vía Estatutos— cuestiones cuya posible solución debería moverse entre márgenes no demasiado generosos. No falta quien, habiendo lamentado en un primer momento la cicatería de esos márgenes, piense ahora que la autonomía de las Universidades para su «autorreforma» en la práctica ha supuesto dar a los sectores más conservadores unas oportunidades de presión y control que han funcionado como un firme techo —el segundo ya después de la LRU— para las aspiraciones progresistas.

El proceso constituyente se articulaba en cuatro fases: elección de los claustales que lo eran por representación y constitución del Claustro, elección del Rector, redacción de los Estatutos y discusión y aprobación de los mismos por el Claustro Universitario. Hoy es prácticamente unánime la opinión de que el paso verdadera-

mente definitivo era y fue el de la elección del Rector. Es lógico. En todas las Universidades ése fue el momento político del proceso constituyente.

Pero la presencia de la política en la Universidad —una institución que cifra parte de su buena conciencia en la superioridad de su dedicación al Saber sobre los intereses más inmediatos que se dirimen en la política— tenía que producirse forzosamente con alguna característica especial. En el caso de Granada, una de ellas sería la insólita acritud de una campaña electoral de la que —como hemos podido comprobar— nadie quiere hoy acordarse y que fue seguida desde fuera de la Universidad con una mezcla de asombro y curiosidad morbosa. Más importante es, sin embargo, el propio paisaje político en el que el proceso constituyente tenía que darse.



Todo menos política, pero toda la política

No es casualidad o falta de imaginación que las principales ofertas presentes en la campaña electoral para el Rectorado utilizaran un lenguaje mutuamente intercambiable y que —como en otro lugar se dice respecto de los estudiantes— no hubiera excesivo interés en definir con precisión y con toda su carga ideológica el modelo de Universidad que se proponía. Ser o no ser Rector dependía de otras cuestiones; dependía, sobre todo, de una estricta habilidad política capaz de generar el resultado de la victoria sin desencadenar, *ni antes ni después*, un enfrentamiento entre estamentos o ideologías. Más claramente: una cierta y controlada despolitización del proceso y, sobre todo, de la propia imagen era indispensable para controlarlo y ganarlo.

Esto venía a subrayar los datos más negativos de la constitución política de la Universidad. A los sectores atrincherados preferentemente en reivindicaciones estamentales sólo cabía «contradecirlos» con la



«Representativos, no representantes»

«Quizás sí éramos representativos de lo que es el estudiante medio, pero desde luego *no éramos legítimos* —en un sentido más que jurídico— *representantes suyos*». Es la afirmación de un alumno claustral repetida por otros —no todos— bajo la fórmula de «representantes, no representativos». Son varios los factores «exteriores» que parecen justificar tal aserto: la altísima abstención registrada en las elecciones de los estudiantes claustales —del 70% al 90%— en un ambiente de plena desinformación del estamento, salvo en un tanto por ciento mucho más reducido aún que el de la participación, con una casi nula campaña electoral —exceptuando un caso único de portentoso *marketing*— y un sistema electoral que evitó la presencia de las minorías, aunque obtuvieron hasta un 33% de los votos.

Poco más tarde, y aunque casi nadie les prestase atención, la batalla electoral al rectorado propiciaría más sospechas. Las luchas internas, que producirían significativas rupturas en candidaturas mayoritarias, darían verosímiles indicios sobre la poco transparente formación de algunas de estas. Ello, unido a la imposibilidad de lograr un acuerdo o coordinación general y al intenso y turbio ajeteo en la consecución de los votos, dejaría bastante claros los móviles fundamentales de las candidaturas: la elección del Rector y el propósito de estar en el Claustro (entre otras cosas, para que no estuviesen otros). Una vez elegido el Rector, la asistencia de los alumnos descendería notablemente.

Aún así no se llegaría a una coordinación. «No formábamos ningún estamento, sólo éramos un puñado de estudiantes movidos según las convic-

ciones y los intereses personales; sólo había un grupo más o menos organizados, el de la incipiente asociación ARU». Se encontraba muy avanzado el proceso de desarticulación que tendría su momento clave en la elección de los miembros de la Comisión de Estatutos. Quedaría todo en manos de unos pocos: «se aceptaba su labor, aunque estuviese en contradicción con lo que las asambleas espontáneas decidían y con lo que cada uno opinase, porque para nosotros los estudiantes todo era ganar y más valía eso que nada». No es ésta, ni mucho menos, la opinión mayoritaria, la cual considera la labor de esos alumnos representativa y mayoritaria. Otra opinión más minoritaria aún es la de algunos que no volvieron al Claustro porque «era un fraude controlado por unos pocos».

En cualquier caso, y es esto sobre lo que queremos llamar la atención, resulta evidente la desarticulación de un estamento que no funciona como tal y cuya mayoría permanece ajena a todo el proceso. Ello se traduce en una falta de debate político serio en su interior y en una lamentable incapacidad para plantear un modelo de Universidad alternativo, más allá de las meras reformas de racionalización del actual. Como ha afirmado un alumno claustral, «lo peor de estos Estatutos, por más que nos traigan ciertas ventajas considerables, es que han sido ajenos en su gestación a 32.000 alumnos que son, precisamente, su base» y «que —habla otro alumno, no claustral— mantienen las mismas estructuras remozadas en las que seguiremos siendo el elemento pasivo, salvo un pequeño grupo que, encima, no hará sino legitimarlas». Pronto llegaremos a Europa, podría concluirse, pero no es eso —opinan otros— ni muchos menos el paraíso.

• *«Una cierta y controlada despolitización del proceso y de la propia imagen era indispensable para controlarlo y ganarlo.»*



promesa de que no perderían nada sustancial o ganarían lo suficiente.

A los sectores más connotados por alguna radicalización ideológica, había que llevarlos al terreno de «la reforma posible», que se convertía así en la única deseable. Dependiendo de con quien se hablara, y sin que ellos suponga que se mintiera, había que apelar al pasado, al futuro, o a la lealtad. Por último, la actitud unánime de los candidatos de no prejuzgar el contenido de los Estatutos, dejaba fuera de la campaña el tema decisivo.

Todo ello explica que, en la discusión de los Estatutos en el Claustro, se hayan reproducido todos los estigmas de la peculiar manera de entender y hacer política propia de la Universidad. Piénsese que el ganador —y esto vale para cualquier otro que lo hubiese sido por el mismo margen de dos votos— había fracasado en el propósito esencial: en la medida en que se propició la bipolarización política, el resultado de la elección obligaba a seguir actuando con las mismas cautelas y precauciones de antes, sin poder entrar en un terreno de mayor riesgo político, aunque —eso sí— sacando todo el partido posible, pero sin estridencias, a la victoria.

La victoria suponía, sin embargo, un caudal de poder que el equipo de gobierno supo aprovechar bien, eligiendo cuidadosamente los dos momentos decisivos en que debía gastarlo: el momento de la composición de la comisión de Estatutos —en ese caso, decir que se jugó fuerte puede ser poco expresivo de lo que, según la mayoría de los testimonios, en realidad ocurrió— y la propuesta de que la votación final de los Estatutos fuera nominal y pública. A partir de ahí, vuelta a lo conocido: exquisita neutrali-

Sin otro modelo de Universidad

La versión dada por la prensa y algunos de los integrantes del Claustro Constituyente de que éste se dividía en dos grandes bloques —conservadores y progresistas—, unida a la extendida opinión, como un coro de alabanzas, de que tenemos unos Estatutos progresistas, probablemente los más progresistas de España, pudiera hacer pensar que se está instaurando un modelo de Universidad diferente. Hay quienes piensan, sin embargo, que ese «modelo progresista» apenas consiste en dar forma democrática a las estructuras de poder existentes y en una racionalización y modernización del modelo actual. Así, por ejemplo, se indica que el cambio más de fondo proviene de otra fuente y por otra vía, como es el caso —por ejemplo— del decreto que establece la nueva organización de un Departamento. Así, el que haya seguido más de cerca el proceso habrá podido comprobar el hecho curioso de que algunas de las reformas más originales, incluidos algunos de los *logros progresistas*, han sido producto de la azarosa confluencia de enmiendas buscadas *negativamente* al texto de la Ponencia o incluso, como nos ha confesado un enmendante, ocurrencia casual sobre la marcha mientras pasaba a limpio las otras enmiendas. Y aunque esta ausencia de un análisis y debate político de

fondo, se haya debido en no poco a la precipitación y desafortunada organización del proceso constituyente impuestas por la ley, resulta desolador y sintomático comprobar que casi nadie ha señalado esta deficiencia y que, en la segunda parte, no menos importante, de la reforma universitaria, ni tiene visos de que vaya a ser enmendada.

Afirmaciones como la de que «estos estatutos son progresistas porque fijan el campo de batalla en el que luchar por el verdadero cambio de la Universidad» parecen aplazar dicha tarea para la segunda fase que ahora comienza. Hay dos factores que, sin embargo, permiten dudar de que así ocurra: Si hasta ahora el profesorado no numerario ha cumplido una función importante en la propiciación del debate y, por tanto, en el intento de transformación de la Universidad, su (re)conversión en funcionario puede privarlo en breve de esa capacidad. Por otro lado, el alumnado, que ya suma de por sí otros muchos *handicaps* y que, mediante su representación en los órganos de gobierno, legitima al sistema, podría cerrarse a sí mismo sus posibilidades en un proceso en nada exento del peligro de burocratización y en el que, desgraciadamente, las asociaciones podrían cumplir un papel relevante. ●

dad, pasión por el consenso.

En principio, todo estaba hecho. En el Claustro, cada estamento forzaría un desarrollo de las posibilidades de la LRU favorable a sus intereses; en poco más se enriqueció el marco de la reforma. Funcionaron los resortes más tradicionales: miedo a los estudiantes, asombroso corporativismo en profesores titulares poseídos por «el furor del converso», desinformación de los representados, vedetismo, etc.. El bloque progresista sacaba adelante el texto; la discusión tomaba interés en la medida en que intervenían personas cuyas significación política sólo consistía en la posibilidad o el deseo de ser una alternativa al actual Rector.

Segunda legitimidad: la victoria

Toda esa dinámica tenía, sin embargo, una falla interna: el momento político del proceso, la elección del Rector, se cerró con una victoria demasiado ajustada, y eso no podía repetirse en la votación de los Estatutos. *La noche del consenso*

era imprescindible; también lo eran, por tanto, las causas que debían de hacerla necesaria. En la Comisión se estableció un sistema de elección de los representantes del profesorado en el Claustro que nadie pensó nunca llevar al texto definitivo de los Estatutos y que nadie pensó nunca sacar adelante con el rigor de la propuesta de votación nominal y pública. Su virtualidad era otra: hacer imprescindible un acuerdo con el que todos saldrían ganando: nadie se sentiría públicamente vencido y desaparecería de la pequeña política universitaria la acritud objetiva de los dos escuetos votos de diferencia en la elección de Rector. Conforme han pasado los días, muchos han empezado a pensar ya que la votación final de los Estatutos había sido la ratificación del profesor Vida como Rector. Ahora, con esa victoria, si había cumplido su programa.

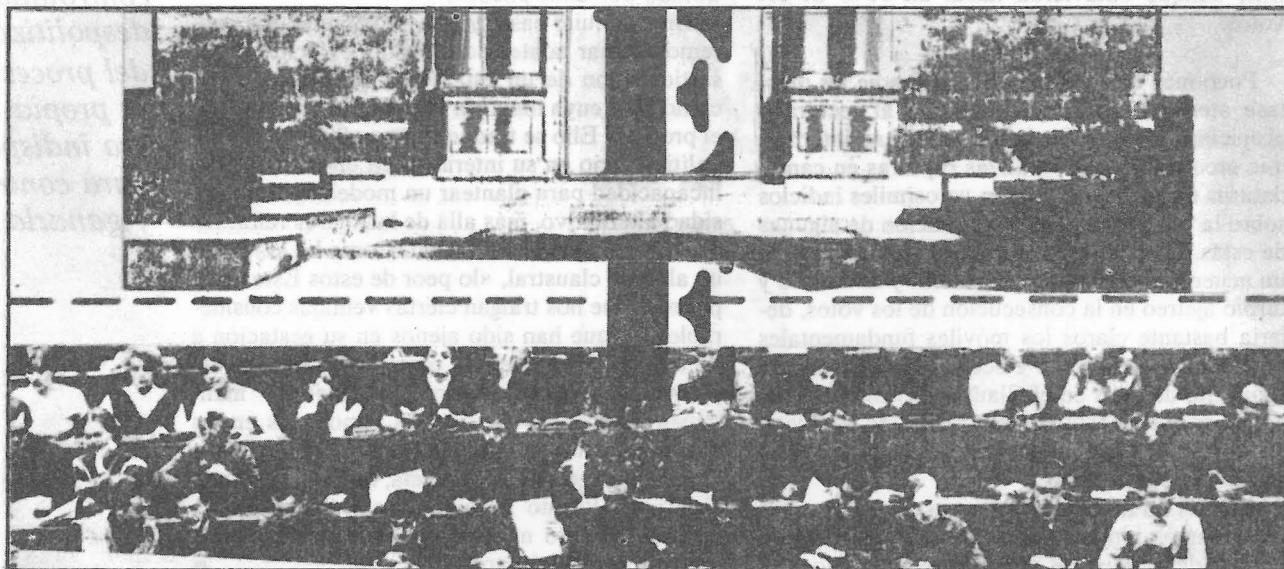
Lo ganado y lo perdido por la Universidad de Granada es difícil de matizar. Ciertamente, se han cerrado muchas puertas que llevaban directamente al pasado. También es verdad que empieza a ser preocupantemen-

te persistente cierto fetichismo de los Estatutos del que poco bueno cabe esperar, sobre todo cuando se puede oír a un líder estudiantil integrado en el equipo de gobierno que sería bueno destacar en los tablos de anuncios los nombres de los que votaron no, se abstuvieron o no participaron. En otro lugar de esta misma revista se informa sobre un aspecto decisivo del futuro; el movimiento estudiantil entra en la era de las asociaciones estables, una condición de la que es prematuro opinar pero sobre la que es legítimo expresar alguna preocupación. El profesorado parece dispuesto a persistir en actitudes demasiado arraigadas, también demasiado corporativas.

La reforma de la Universidad tiene, sin embargo, otros resortes decisivos por activar: ley de selectividad, nueva estructuración de los Departamentos, nuevos Planes de Estudio (basados en un análisis de las exigencias de mercado que —es de temer— se va a hacer funcionar con verdadero rigor coercitivo) ... Son, podría decirse, los temas verdaderamente importantes.

Resulta difícil, por ello, sustraerse a la impresión de que algo fundamental falla: unos universitarios han hecho política y han sido felicitados por la política que han hecho. La política universitaria, no obstante, se esta haciendo y, en otro sentido, está por hacer. Pero esa es otra historia. ●

●
«La noche del consenso era imprescindible; también lo eran, por tanto, las causas que debían hacerla necesaria.»



De las candidaturas a las asociaciones

Rafael Goicoechea
Manuel Rodríguez

Poco antes de aprobarse los porcentajes de los diversos estamentos para la formación del Claustro Constituyente, hubo cierta, relativa movilización estudiantil a propósito primero del Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP) que otorga el Instituto de Ciencias de la Educación, y después, aunque ya tarde, por esos tantos por cientos que los alumnos calificaron de antidemocráticos. Esta movilización puntual no se pudo llevar articulada hasta el Claustro, entre otras razones porque entre la poca gente al tanto había una fuerte división sobre la actitud a tomar. Surgieron así diversas candidaturas promovidas por algunos de los alumnos *mentalizados* —militantes de partido o de sus ramas juveniles, afines, y sobre todo, delegados—, en un espectro que iba desde el centro-izquierda hasta la izquierda radical representada por Colectivo de Lucha Estudiantil. Sólo en la Facultad de Derecho hubo una auténtica organización de candidaturas de derechas (una, AOU, formada por estudiantes cercanos a Nuevas Generaciones, la rama juvenil de AP y el PDP, y otra falangista). La candidatura con mayor organización interna también era de Derecho: el CIRU, que fue la única que desarrolló algo designable con el nombre de campaña electoral, lo que permite explicar, junto al hecho de ser el centro con mayor rivalidad de candidaturas, que esta facultad obtuviese, con diferencia, el más alto porcentaje de participación en las elecciones: casi el 28%.

Momentos decisivos

Las elecciones al Claustro marcaron ya el comienzo de desintegración del CLE, —el gran perdedor— y, por tanto, de los radicales, al tiempo que la derrota sufrida por ADU imponía un aplazamiento en la organización de los alumnos vinculados a la derecha. Aunque otras candidaturas pasaron completas, o casi, al Claustro, gracias al sistema electoral de listas abiertas con escrutinio mayoritario, su paso por aquél supuso su descomposición. No es este el caso de la recién

constituida Asociación para la Renovación Universitaria (ARU), auspiciada por Juventudes Socialistas y elementos relevantes de CIRU, y beneficiada por la desarticulación del resto de los claustrales, algunos de los cuales pasaron a sus filas; ARU se ha situado como la fuerza guía del alumnado y como la más poderosa asociación. Rápidamente, ha extendido su implantación desde la facultad de Derecho, donde sigue teniendo su mayor fuerza, a otros Centros, en un crecimiento constante.

Pasado el tiempo, parece que la derecha vuelve a intentar su asentamiento en la Universidad a través de la rama juvenil de AP, que ha formado la asociación denominada Nuevas Generaciones Universitarias, y que en Granada cuenta con miembros en las facultades de Derecho —donde más—, Medicina, Filosofía y Letras y en la Escuela de Estudios Empresariales. Las Juventudes del PDP, que se definen como «de centro-derecha / centro-izquierda», han preferido como estrategia no implantarse como tales en la Universidad, sino favorecer candidaturas de gente afín pero independiente, y en la que integrar a algunos de sus miembros. Pese a ello, su poca organización y su falta de tradición en el movimiento estudiantil, no hacen pensar que en las próximas elecciones al Claustro puedan hacer fuerte competencia al ARU.

Definiciones ideológicas y objetivos

«ARU pretende definirse —afirma Jesús García López, su secretario general—, no por su ideología partidista, por así decirlo, sino por sus objetivos: una Universidad Crítica, pública, laica y gratuita; defensa de las legítimas reivindicaciones; contribuir a la progresiva democratización de la Universidad; dinamización académica y cultural; etc...». Su espectro ideológico va «desde el centro-izquierda hasta gente del PCE, pasando por los independientes, que es el grupo más numeroso». Algunos de sus afiliados apuntan la tesis de que parte de la asociación intenta abrirse hacia la izquierda y evitar la excesiva ligazón a elementos

próximos al PSOE que había en su fundación. Parece ser que esta tendencia es contestada por otra, perfectamente reconocible, que pretende una mayor definición ideológica. Jesús García desmiente que estas tendencias estén organizadas y justifica su existencia por el proceso, actualmente en marcha, de reestructuración interna (confección de los Estatutos definitivos de la asociación). Para Gonzalo Suárez, secretario general de Juventudes Socialistas y miembro de la actual directiva de ARU, «la existencia de estas tendencias demuestran que la asociación no es del PSOE, como ha dicho *Libertación*». En cuanto a *Estudiantes Socialistas*, grupo sectorial federado a JJ. SS., Gonzalo Suárez nos dice que no saben como van a funcionar con respecto a ARU, pues están a la espera de la Conferencia Nacional que se realizará este mes de marzo. En todo caso se apunta como un medio de funcionamiento de los socialistas, bien dentro de ARU, o bien fuera, llegado el caso.

NGU, que se definen «de nueva derecha», dicen tener una concepción progresista académica, estar por una Universidad progresista en libertad, y dispuestos a participar en los órganos de gestión. Con implantación en toda España desde hace dos años, ligada a Nuevas Generaciones, «aunque con autonomía», se han reducido hasta ahora a hacer actividades de formación para sus miembros y comunicados a la prensa. Juventudes del PDP, que tuvo a algunos de sus ahora integrantes en la candidatura de ARU, procuran subrayar que ellos tienen un talante bien diferente de NGU. Pretenden desarrollar su visión política universitaria de tres ideas básicas: a) necesidad de un movimiento integrador en la Universidad, diferente del de los partidos; b) necesidad de un estímulo de la participación; y c) vocación europeísta. Al igual que NGU, hacen hincapié en que las reivindicaciones del alumnado se deben centrar en temas académicos, como calidad de enseñanza, Planes de Estudios, adecuación del sistema educativo al productivo, etc.

La desaparición del Colectivo de Lucha Estudiantil parece dejar vacío su lugar en el espec-

Movimiento estudiantil: nueva etapa/1

La nueva época en que ha entrado el movimiento estudiantil será, sin duda, motivo de un debate extenso, si es que alguno de los riesgos latentes no nos dejan sin objeto de discusión. En estas páginas el lector puede disponer de una primera información sobre el proceso que ha llevado, en la Universidad de Granada, desde las candidaturas organizadas para el Claustro a las incipientes asociaciones «estables». También se habla de los que quedaron en la cuneta.



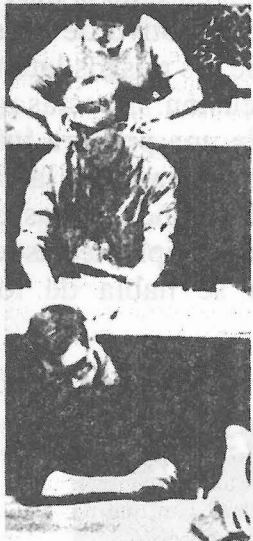
tro político. Se decían «de izquierda radical, ni comunistas ni anarquistas», a la vez que desmentían la relación, señalada por algunos, con el MCE. Definían como objetivos suyos los de «denunciar la función social de la Universidad, concienciar a la gente de ello, entroncar la lucha universitaria con los problemas de la sociedad y enganchar a la gente para otro tipo de luchas». Muchos de sus miembros se dedican ahora a otros tipos de lucha, como los Comités Anti-Otan.

Organización interna

La organización del CLE era de tipo «asambleario, no burocrático, trabajando por comisiones según surgía la necesidad de crearlas». Por su parte, NGU tiene una estructura similar a la de los partidos políticos, mientras que ARU basa su



Movimiento estudiantil: nueva etapa/1



organización en la existencia de una Junta directiva con cuatro secretariados (Organización, Imagen, Política reivindicativa y Relaciones Institucionales), y en la configuración de agrupaciones por centros con bastante autonomía. A medida que van completando el proceso de expansión, pretenden potenciar la participación de los socios en el gobierno y las actividades de la asociación a través de comisiones participativas. El reducido número de los que realmente trabajan en las organizaciones estudiantiles es el problema que afecta a todas ellas, pero al que no terminan de encontrar una solución.

Vencen los moderados

El proceso de asentamiento de las asociaciones estables se verá reforzado por las muy próximas elecciones al Claustro. Parece poco probable que nuevas organizaciones con posibilidad de hacer frente o plantear una alternativa a las citadas. Seguramente aparecerán algunas motivadas por imperativas reivindicaciones corporativas (en esta línea, existe en Granada una Asociación de Asistentes Sociales) o, de un modo similar al de las anteriores elecciones a Claustro Constituyente, candidatura promovida por delegados. Todo hace suponer que terminarían desapareciendo o integrándose en las ya existentes.

No obstante, este es materia de un análisis más profundo. Pro ahora, valga con constatar que este triunfo de las asociaciones estables parece indicar una victoria de la moderación, con la desaparición de la izquierda radical y, en el caso concreto de nuestro distrito, la hegemonía de ARU, con una incierta posibilidad para la derecha en NGU o en otras candidaturas afines promovidas por ellos o Juventudes del PDP. Para este análisis más detenido les citamos en el próximo número de OLVIDOS. Es mucho lo que queda por hablar. ●

Nuevas formas para nuevas condiciones

Manuel Rodríguez
Rafael Goicoechea

Tras la muerte de Franco, la reconstrucción fallida del movimiento estudiantil, dedicado a luchar por las reivindicaciones mínimas democráticas, cayó en una lenta descomposición en la que se daban sólo movilizaciones puntuales y espontáneas, motivadas por hechos políticos concretos o problemas universitarios de importancia. La capacidad de movilización iba disminuyendo y, en todo caso, se circunscribía al momento de protesta para desaparecer seguidamente.

El proceso de democratización y reforma abierto por la LRU ha propiciado una pequeña movilización nueva a través de las candidaturas surgidas para cubrir los puestos otorgados a los alumnos en los Claustros Constituyentes. Para la Universidad Española, todo esto ha supuesto el comienzo de una nueva etapa que la acerca a los modelos europeos. En esa línea, parecen destinados a desaparecer los modos asamblearistas que se utilizaban para problemas concretos y el sistema de delegados por clases en su configuración actual, para dejar paso a los representantes surgidos de las elecciones para los Consejos de Departamentos, Juntas de Facultad y Claustro. En estas condiciones, el desarrollo de las asociaciones estables, está asegurado. Los partidarios del movimiento asociativo están de acuerdo en afirmar que esta nueva etapa se caracteriza porque su trabajo en la democratización de la Universidad conllevaría una participación en la gestión de los servicios que aquella les encomendase y en que, aún sin olvidar la política reivindicativa, se acabaría el fenómeno contestatario.

Organización de la representación estudiantil institucional

Una de las aspiraciones estudiantiles más firmemente expresadas es la de obtener una representación institucional válida. Sin embargo, en los Estatutos de la Universidad de Granada sólo se habla de que los

representantes «se integrarán en una organización institucional que se dotará de su Reglamento de Régimen Interno»; es decir, se prevé la creación de dicha organización, pero no el cómo, su estructura. A este respecto, según fuentes fidedignas, el actual equipo de gobierno tiene previsto organizar unas jornadas sobre representación estudiantil en las que se abordará esta cuestión. Por ahora, las diversas asociaciones y colectivos no lo tienen muy pensado.

Así, algunas, como ARU (Asociación para la Renovación Universitaria, centro-izquierda e izquierda), parten de una crítica del sistema tradicional de delegados porque «el delegado era o el pelota de turno o un blanco para francotiradores», pero concluyen —en coincidencia con NGU (Nuevas Generaciones Universitarias, próximas a Alianza Popular) y las Juventudes del PDP— que «la estructura representativa debe ser completada con un modelo asociativo», sin especificar más. En este sentido, Gonzalo Suárez, secretario general de Juventudes Socialistas de Granada, proponía, a título de ejemplo, «que para presentarse a ser delegado el candidato tuviese que estar avalado por una asociación o un cinco o diez por ciento de la clase, o algo así». Las aportaciones no van más allá. En general, prefieren hacer hincapié en la importancia de las elecciones a Claustro, Departamento y Junta de los centros, «que acabarán con los líderes ficticios» (aunque hubiesen preferido un sistema electoral de escrutinio proporcional y listas cerradas, más favorable a las minorías) y en el papel a jugar por las asociaciones. Tenía la aspiración, no lograda, de que los Estatutos recogiesen un derecho de las asociaciones a ser dotados por la Universidad de locales, medios instrumentales y presupuestarios.

Más a la izquierda

Otros son los planteamientos de algunos grupos situados a la izquierda. Para el Colectivo Universitario Comunista (que se define como un grupo de trabajo de debate político, no una asociación, y promovido por al-

gunos universitarios de Juventudes Comunistas, PCE y afines) las asociaciones no son la solución perfecta a la estructuración del poder y la representación estudiantil, aunque algunos de sus miembros están afiliados en ARU. Para el CLE, (Colectivo de Lucha Estudiantil, autodefinido como «ni comunista ni anarquista», pero de carácter radical) en estos momentos en un proceso de autodisolución, la actual coyuntura, «que no es sino la reconversión tecnocrática de la Universidad», favorece el auge de la vía colaboracionista del movimiento estudiantil, pero no podrá enraizar fuertemente, en su opinión, por su tendencia de la burocratización y el alejamiento de las bases: «al final acabarán en una serie de sindicatos o asociaciones de gestión —y gestionarán mal—, cada vez más separados del estudiantado».

Futuro del movimiento estudiantil

Según el CLE, la solución para un verdadero resurgimiento del movimiento estudiantil pasa necesariamente por un mayor contacto con la sociedad y sus problemas y un acercamiento a las bases, en las que debe producirse un debate político dinamizado. Otra valoración positiva de la politización se da en *Estudiantes Socialistas* y otros elementos de ARU que consideran imprescindible, para que se produzca una movilización efectiva de los estudiantes, la motivación política: «tienen que definirse corrientes ideológicas dentro del estudiantado en un reflejo adaptado de lo que ocurre en la sociedad». Justamente la contraria es la opinión de NGU, para los que sólo era la despolitización y una atención exclusiva a los temas académicos y actividades culturales realizados a través del asociacionismo estable, se encuentra el futuro del movimiento estudiantil. Aunque también las demás organizaciones basan sus esperanzas en el desarrollo de las asociaciones, no dejan de señalar la existencia de múltiples problemas que van desde la financiación hasta la dificultad de coordinación entre sí por lo diverso de la tipología existente, pasando por el escaso número de afiliados. ●

LÍDER DIPLO
SE OFRECEN
ELECCIONES
1120 ESCAÑOS SEGUROS!



Juan Ramón Jiménez: una carta y un poema

M. Carmen Chacón

Presentamos en OLVIDOS DE GRANADA una carta inédita de Juan Ramón Jiménez dirigida a Andrés Vázquez de Sola, poeta postmodernista andaluz y director de la sección literaria de *Patria Española*, un «Periódico semanal ilustrado» que se editó en Granada durante el primer trimestre de 1912. A pesar de las grandes pretensiones iniciales, donde se mezcla el tono modernista y el espíritu de la Monarquía Restaurada, la revista sólo pudo mantener su prometida regularidad semanal durante los seis primeros números. El número 7

aparece con una semana de retraso y el 8, publicado un mes más tarde, el 31 de Marzo, es el último canto del cisne con el que desapareció definitivamente esta revista, dirigida a un público provinciano incapaz de mantener unas páginas tan bien intencionadas: «Pretendemos llegar el pueblo todo, alto y bajo, rico y pobre: todo es uno. Al rico para hacerle conocer lo que en sus preocupaciones a veces llega a ignorar; al pobre para llevar a sus miserias aires de verdad que dé a las fibras de su cerebro alientos en su desgracia».

Para un proyectado número

extraordinario, Andrés Vázquez de Sola pidió la colaboración de J. R. J., quien contestó con la carta y el poema que publicamos ahora. El artículo dedicado a Juan Ramón, al que se hace referencia en la carta, fue publicado en el número 8 de *Patria Española* y se trata de una crónica minuciosa de un homenaje dedicado al poeta Moguer en Sevilla. El poema que envió J. R. J., que no pudo ser publicado por la desaparición de la revista, acabó siendo el texto inicial de *La frente pensativa* (1911-1912). El manuscrito ofrece algunas variantes con respecto a su publicación definitiva:

1. La separación inicial de las estrofas desaparecerá posteriormente, apareciendo juntos todos los versos.

2. El primer verso cambia las interrogaciones por admiraciones.

3. El tercer verso, *se oculta tras un monte*, se sustituye por *estaba tras un monte*.

4. Siguiendo la lógica juanramoniana para la ortografía, la palabra *regio* del cuarto verso cambiará su *g* por *j*.

5. En el sexto verso la palabra *flor* acabará concretándose en *rosa*; por otro lado, este verso, el siguiente y el décimo perderán los puntos suspensivos.

6. Se le añade una coma final al verso 11 y en el duodécimo se elimina el signo de admiración, que en el manuscrito se hallaba un tanto descolgado porque nunca se había abierto.

Por último señalar que Juan Ramón Jiménez deja constancia una vez más en la carta a Andrés Vázquez de Sola de su conocido y «escrupuloso temor de las erratas».

OLVIDOS DE GRANADA agradece a Lourdes Domingo de Mena, viuda del poeta Andrés V. de Sola, y a su hijo Enrique Vázquez, la colaboración desinteresada y la gentileza con que nos facilitaron el manuscrito.

Sr D.
A. Vázquez de Sola
Granada

Amigo mío:

he recibido su amable carta y el n.º 8 de *Patria Española*. Antes de ahora no había tenido el gusto de ver ningún n.º. Supongo perdidos en correos esos de que usted me habla. Gracias de todo corazón por el artículo que su bondad me ha consagrado; y le suplico que exprese en nombre mío a los redactores de esa bella revista mi cariño y mi reconocimiento. Va el trabajo —una poesía— que me pide usted p^a el extraordinario. Celebraré que sea de su agrado.

Suyo, íntima y
agradecidamente,
Juan R. Jiménez.

Moguer.
Le ruego que me acuse recibo de mi poesía y que corrija escrupulosamente las erratas de imprenta.

Dr. D.
A. Vázquez de Sola.
Granada.

Amigo mío:

he recibido su amable carta y el n.º 8 de *Patria Española*. Antes de ahora no había tenido el gusto de ver ningún n.º. Supongo perdidos en correos esos de que usted me habla. Gracias de todo corazón por el artículo que su bondad me ha consagrado; y le suplico que exprese en nombre mío a los redactores de esa bella revista mi cariño y mi reconocimiento. Va el trabajo —una poesía— que me pide usted p^a el extraordinario. Celebraré que sea de su agrado.

Suyo, íntima y
agradecidamente,
Juan R. Jiménez.

Moguer.

Le ruego que me acuse recibo de mi poesía y que corrija escrupulosamente las erratas de imprenta.

De

La frente pensativa

¿Quién sabe del revés de cada hora?

¡Cuántas veces la aurora
se venera tras un monte!

¡Cuántas el regio hervor de un horizonte
tenía en sus entrañas de oro el trueno!

Aquella flor era veneno...
aquella espada dió la vida...

Yo pensé una florida
pradera en el remate de un camino
y me encontré un pantano...

Yo soñaba en la gloria de lo humano
y me hallé en lo divino!

Juan R. Jiménez



De
"La frente pensativa".

¿Quién sabe del revés de cada hora?

¡Cuántas veces la aurora
se venera tras un monte!

¡Cuántas el regio hervor de un horizonte
tenía en sus entrañas de oro el trueno!

Aquella flor era veneno...
aquella espada dió la vida...

Yo pensé una florida
pradera en el remate de un camino
y me encontré un pantano...

Yo soñaba en la gloria de lo humano
y me hallé en lo divino!

Juan R. Jiménez

Televisión privada: un monopolio «natural»

Modesto Saavedra

Próximamente va a ser presentado al Congreso de los Diputados un proyecto de ley, preparado por el Gobierno, para regular la televisión privada. Es un proyecto que ha sido reiteradamente demandado por la oposición conservadora, tanto en multitud de declaraciones políticas, como en diversos intentos legislativos en la sede del Congreso de los Diputados, e incluso a través de varias reclamaciones realizadas ante el Tribunal Constitucional con base en el artículo 20 de la Constitución, que protege la libertad de expresión. Ninguna de estas demandas ha tenido éxito hasta ahora.

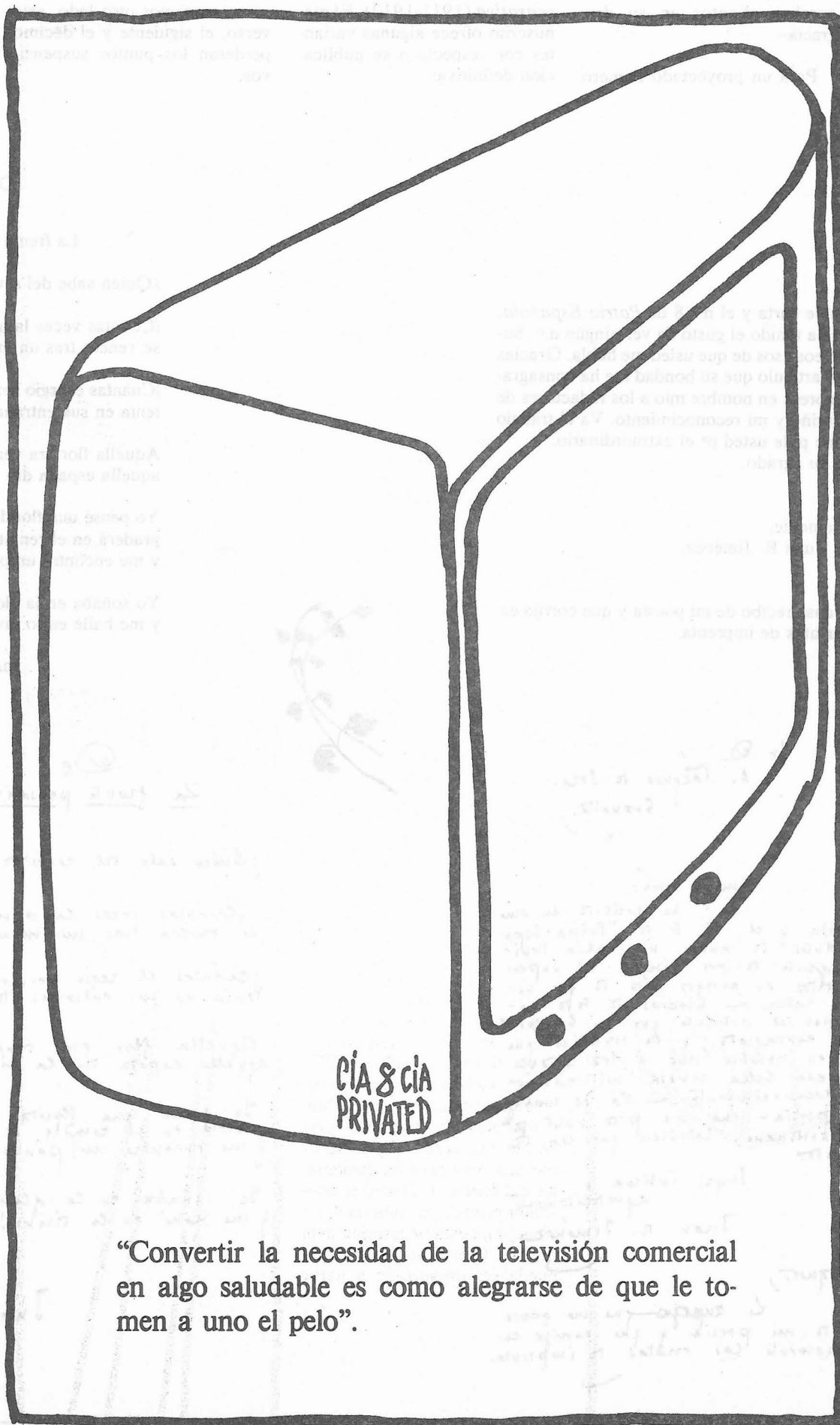
Pan y circo

Mientras tanto, el tema se ha hecho cada vez más popular. Esas mismas demandas han prendido en una gran parte del público en general, que, impulsados por los restantes medios de comunicación de masas —privados, naturalmente— ve en la televisión privada el remedio de los muchos males que han venido aquejando hasta ahora la televisión estatal. De ella se espera, sobre todo, mayor dinamismo e independencia en los informativos y unos espacios de entretenimiento más divertidos. Nadie quiere sustituir el monopolio público por un monopolio privado. Del pluralismo y la competencia resultante deberá derivarse, forzosamente, la posibilidad de que todo el mundo, apretando un botón de su aparato, reciba un programa a su gusto.

Ya conocemos la vieja receta para mantener neutralizada a la población: pan y circo. El partido del poder ha debido pensar, que, puesto que lo del pan se ha hecho bastante difícil, por lo menos habría que aumentar la cantidad de circo, y así, finalmente, se lo han pensado mejor. Tras haber manifestado ellos también varias veces un inequívoco descontento con respecto a la televisión estatal, se han aprestado a recoger la bandera de la reforma en favor de la iniciativa privada. Desde luego, también con el propósito de no dejar escapar la iniciativa política, a fin de consolidar unas determinadas opciones y que en torno a ellas queden bien atadas las fuerzas e intereses que dominan en el campo de la comunicación social.

Vaya por delante mi adhesión incondicional a la ampliación de los espacios en los que

El inminente debate de un proyecto de ley regulador de la televisión privada en España, aconseja ir despejando alguna de las falacias más consistentes que envuelven una cuestión tan decisiva para la efectividad de las libertades democráticas. La propia idea de libertad, convenientemente malentendida, juega un papel decisivo en el complejo contexto definido por demasiados intereses, demasiados condicionamientos.



“Convertir la necesidad de la televisión comercial en algo saludable es como alegrarse de que le tomen a uno el pelo”.

el individuo — todos los individuos — pueden ejercer su libertad. También la libertad de expresión e información y, consecuentemente, la libertad de emitir y recibir programas de televisión. Cualquiera debe tener derecho a ello. Me adhiero, por tanto, plenamente a la televisión privada. A lo que no me adhiero de una manera tan entusiasta es a la televisión comercial. Creo que ésta es nefasta como sistema de información de la opinión pública, y que tiene unos efectos políticos de capital importancia, más aún en un país en el que los otros grandes medios de comunicación social — la prensa y la radio — están también tan decisivamente comercializados.

Hacer de la necesidad virtud es de tontos o de cínicos. Convertir la necesidad de la televisión comercial en algo saludable es como alegrarse de que le tomen a uno el pelo. Me refiero a la televisión comercial como una necesidad en el sentido de que parece inevitable a la vista del desarrollo tecnológico, de una parte, y del rearme moral del liberalismo económico, de otra, rearme moral éste que parece convertir tantas cosas en inevitables, desde la reconversión industrial hasta la conversión de Rusia, si se tercia, a través de un descarado rearme *tout court*.

Inventario de problemas

Sobre el tema de la televisión privada habría que hacer, en primer lugar, una serie de consideraciones generales de carácter teórico, es decir una serie de consideraciones que pongan de manifiesto los principios políticos fundamentales a que ha de responder la organización jurídica de la televisión en un Estado democrático. En segundo lugar, también habría que hacer una serie de consideraciones prácticas, más concretas que las anteriores, que pongan de manifiesto las distintas formas en que se pueden concretar los principios políticos generales e, igualmente, que pongan de manifiesto también los problemas derivados de esa concreción en una sociedad como la nuestra, caracterizada por ciertos datos económicos, políticos y culturales con los que no hay más remedio que contar si queremos mantener el contacto con la realidad. En medio de estas dos series de consideraciones, hay que tener en cuenta, por último, un dato importante, un dato bisagra que puede servir como punto de

unión entre las dos series de consideraciones anteriores y que no es otro que la mismísima Constitución, nuestra norma fundamental, norma sobre la que descansa la convivencia social y que establece una base firme y vinculante para la organización de todas las instituciones del Estado.

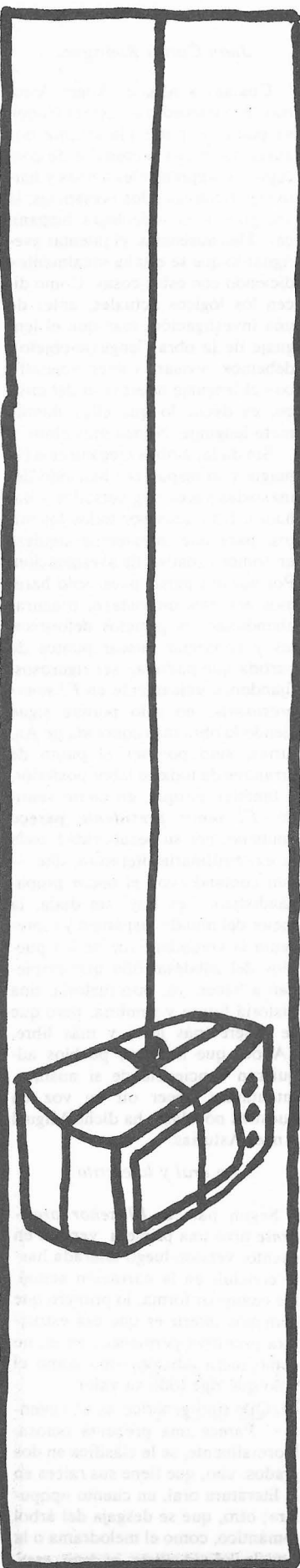
Como no se trata de hacer aquí un estudio académico del tema, voy a mencionar solamente algunos aspectos que creo son relevantes a la hora de organizar un modelo de televisión.

Comunicación pública

En primer lugar, hay que tener en cuenta el principio regulativo fundamental que inspira en los Estados democráticos desde el liberalismo de las primeras constituciones europeas y americanas, el ejercicio de la comunicación pública: la libertad. La libertad de expresión y la libertad de prensa implican, ante todo, que el Estado no intervenga en la regulación de su ejercicio salvo para garantizar la coordinación de las libertades de todos y el respeto de los derechos del individuo. El Estado permite a todos, por principio, expresarse a través de los medios que tengan a su alcance y fundar y gestionar económicamente editoriales y empresas periodísticas. El Estado se pliega a esto, desde luego, en la creencia de que ese ejercicio de la libertad por parte de todos redundaría en beneficio de todos: en el beneficio económico del empresario, por supuesto, pero también en el beneficio político del conjunto de los ciudadanos, ya que de esa forma surgiría una opinión pública suficientemente ilustrada, capaz de controlar eficazmente los abusos y la arbitrariedad del poder. La libre formación de la opinión pública es la idea directriz que inspira la garantía constitucional de la libertad de los medios de comunicación de masas.

Este espíritu que rige la organización de la prensa escrita rige también la prensa no escrita, o sea, la radio y la televisión. Sin embargo, en muchos países de probada vocación democrática ocurre que junto a una prensa liberal funciona una radio y una televisión públicas, sobre todo una televisión pública. Se advierte en ellos una contradicción institucional. Este es el caso de nuestro país y de muchos otros de Europa. En estos países no hay libertad para fundar una empresa de radio

y de televisión, sino que es el Estado el titular de ese derecho, organizado de manera más o menos democrática y pluralista la institución encargada de ejercerlo, o bien delegando o concediendo su ejercicio a algún particular con más o menos condiciones.



Ciertamente, las cosas están empezando a cambiar, y una fuerte corriente de liberalización se está desplegando por donde antes ejercía su imperio el monopolio público. Italia, Francia, Alemania Federal, España... ¿Qué es lo que ocurre? ¿Por qué hasta hace unos años —muy pocos años— no se discutía el monopolio del Estado y ahora está en bancarrota en todas partes? No hablemos de nuestro país, donde desde el 39 sólo cabía discutir los lunes las decisiones arbitrales de los domingos por la tarde. Pero, ¿por qué también en Italia, Francia o Alemania?

Un monopolio natural

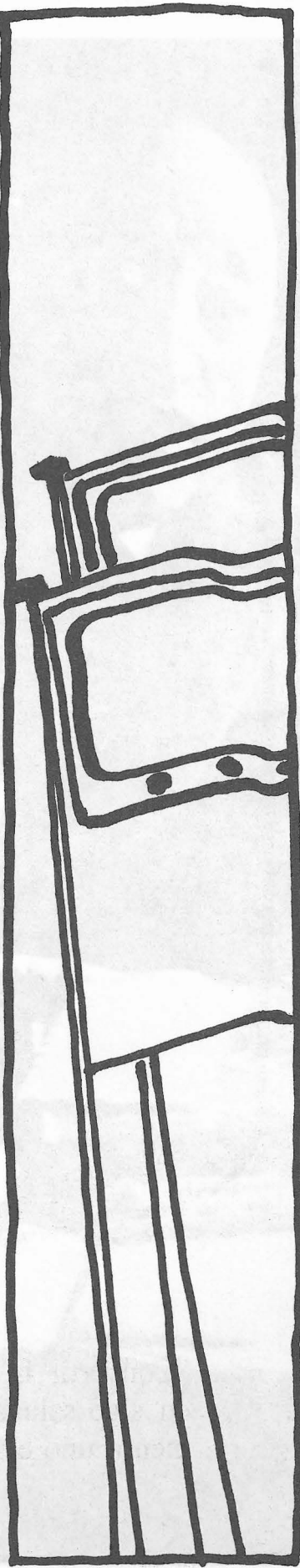
La razón era simple y bastante fácil de entender: las condiciones técnicas de la radiodifusión hacen que, ya de entrada, sea imposible su ejercicio por parte de todo aquel que lo desee. Estas condiciones son más limitativas aún en el caso de la televisión. Por eso es ésta, especialmente, el objeto del monopolio estatal. El campo de las ondas electromagnéticas es un monopolio natural, se ha dicho muchas veces, y entonces, ¿qué más natural que el Estado se lo reserve a condición de no beneficiar ni perjudicar a nadie en particular, sino permitiendo que, bajo su tutela, todos puedan hacer oír su voz a través del medio?

Así lo proclaman las sentencias de los más altos tribunales que interpretan la Constitución en los países a los que me estoy refiriendo, y también nuestro propio Tribunal Constitucional en la primera ocasión que se le brindó para ello, concretamente en 1982. La sentencia de 31 de marzo de ese año declara constitucional en todos sus extremos el Estatuto de Televisión de 10 de enero de 1980, que define la televisión como un servicio público esencial y reserva la gestión directa de tal servicio al ente público RTVE.

Esta reserva no impide, sin embargo, según el mismo Tribunal, que también sea constitucional una televisión de titularidad privada, siempre que —y aquí está la madre del cordero— esa televisión responda en su organización y en su funcionamiento a «los principios de libertad, igualdad y pluralismo como valores fundamentales del Estado». O sea, la televisión privada, o comercial, no viene impuesta necesariamente por la Constitución, aunque puede ser organizada a partir

de ella si así lo decide el legislador ordinario.

La sentencia de nuestro Tribunal Constitucional responde en sus líneas generales, aunque con un poco de retraso, a la jurisprudencia dominante en Europa. También allí el legislador ordinario podía organizar la te-



levisión privada con las debidas garantías para que no cayese en manos de un empresario poco escrupuloso. Lo que ocurre es que el legislador ordinario había optado generalmente por mantener el monopolio público y en esa opción no había encontrado graves inconvenientes ni fuertes resistencias.

Hasta ahora. O sea, hasta anteayer, es decir, hasta el día en que las posibilidades técnicas de emisión se han multiplicado con los satélites de comunicaciones y los cables de fibra de vidrio hasta un grado prácticamente ilimitado. Ya no hay excusas para mantener el monopolio público. El monopolio natural de las ondas ha sido desbaratado por el avance tecnológico. Y los costes necesarios para instalar una emisora tampoco son tan desorbitados. Cualquier aficionado puede emitir imágenes de televisión desde un simple cuarto de trastero, como a veces han demostrado algunas emisiones piratas.

Entretanto, además, las empresas actuantes en el campo de la comunicación de masas han engordado —y esperan engordar— hasta tal punto que ni ellas pueden resistir su voraz apetito ni el Estado parece poder resistir sus monumentales embestidas. Havas en Francia, Springer y Bertelsmann en Alemania, Berlusconi en Italia, la SER y Antena 3 en España (y los pequeños con ellos a la espera de un reparto del botín), exigen o han exigido la posibilidad de extender sus tentáculos en el formidable negocio de la televisión. Berlusconi es el modelo a seguir, el magnate de la televisión privada en Italia al que ha ido a parar la mayoría de las rentas generadas por la comercialización de las emisiones televisivas.

Si a esto unimos, por último, la dejación de competencia y funciones del Estado social en un proceso que tiene ya un marcado carácter histórico, habremos delineado de manera aproximada la situación en la que se produce la reivindicación de la libertad de iniciativa privada en el campo de la televisión.

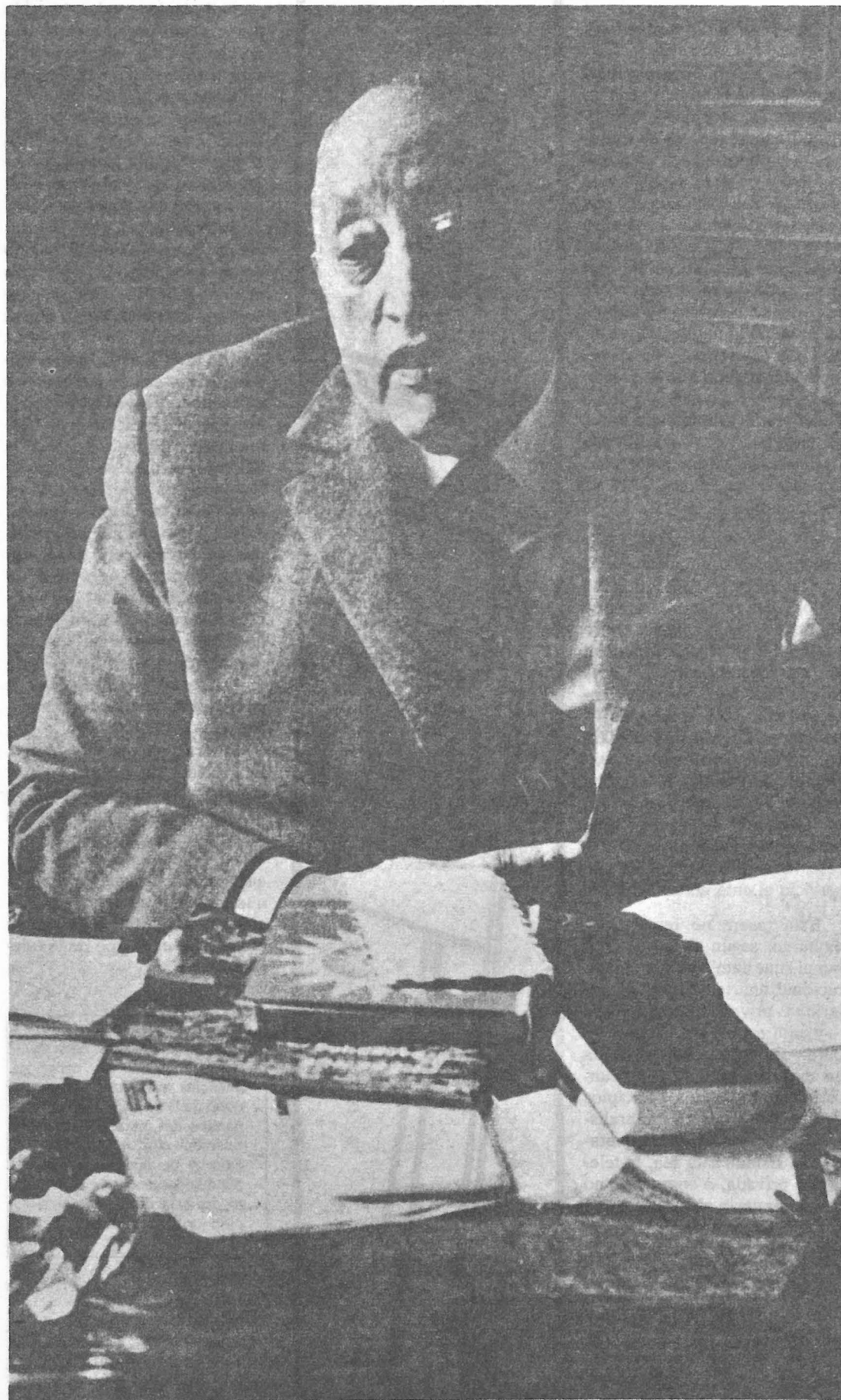
En una próxima entrega hablaremos de las consecuencias que tiene el abandono de la televisión a la dinámica del mercado, de su relación con la Constitución, y de las formas que puede adoptar desde el punto de vista de su organización jurídico-política.

Erase una vez en América (Seis escrituras hispanoamericanas)

Miguel Angel Asturias: una estructura del subdesarrollo/1

«Ahora que nuestros pueblos adquieren conciencia de sí mismos, intentamos hacer oír su voz en nuestras novelas», son palabras de M.A. Asturias que definen bien el uso de la estrategia del

cuento que él mismo hizo en *El señor presidente*, obra de la que ofrecemos un exhaustivo análisis en dos entregas.



Juan Carlos Rodríguez

Cuando a Miguel Angel Asturias se le concedió el premio Nobel, se pudieron notar claramente dos ausencias y dos presencias de conceptos, comprensibles ambas y har to significativas. Dos presencias: la «magia» y la «ideología hispánica». Dos ausencias: el intentar averiguar lo que se estaba «realmente» diciendo con estas cosas. Como dicen los lógicos actuales, antes de una investigación, más que el lenguaje de la obra (lenguaje-objeto), debemos revisar, volver «científico» el lenguaje nuestro, el del crítico, es decir, lo que ellos llaman meta-lenguaje. Nunca más claro.

Sin duda, ambos mecanismos (la magia y lo hispánico) han sido demasiadas veces tergiversados y dañados, triturados por todos los mitos, para que intentemos siquiera un somero análisis de averiguación. Por nuestra parte, pues, sólo haremos echarles un vistazo, procurar abandonar los gemelos deformantes y conseguir buscar puntos de partida que pudieran ser rigurosos, fijándonos únicamente en *El señor presidente*, no sólo porque sigue siendo la obra más conocida de Asturias, sino por ser el punto de arranque de toda su labor posterior, y también porque, en cierto sentido, *El señor presidente* parece anunciar, por su peculiaridad, toda la extraordinaria literatura, que — aun contando con el boom propagandístico — es hoy, sin duda, la mejor del mundo hispánico y representa la verdadera voz de los pueblos del subdesarrollo que empiezan a hacer, ya, otra historia: una historia futura y sombría, pero que se quiere más justa y más libre. «Ahora que nuestros pueblos adquieren conciencia de sí mismos, intentamos hacer oír su voz en nuestras novelas», ha dicho Miguel Angel Asturias.

Lo oral y lo escrito

Según parece, *El señor presidente* tuvo una primera versión en cuento, versión luego alterada hasta concluir en la narración actual. De cualquier forma, lo primero que podemos inferir es que esa estructura primitiva permanece en él, no como mera adición, sino como el polo que rige todo su valor.

¿Qué tipo genérico es el «cuento»? Parece una pregunta ociosa. Normalmente, se le clasifica en dos grados: uno, que tiene sus raíces en la literatura oral, en cuento «popular»; otro, que se desgaja del árbol romántico, como el melodrama o la novela individualista, es decir, crea-

do por la burguesía del siglo XIX, según uno de sus mitos: la división del hombre en sentir y pensar, fantasía y razón, o —lo que es lo mismo— literatura y vida, es el cuento alejado de la realidad, en esa categoría «imaginativa» que en inglés se llama *romance*. Lo llamaremos cuento culto. Poe, como se sabe, lo definió y lo realizó. Por eso, el cuento «popular» es obra del «juglar», y, aun entre «hadas», desliza siempre un estado «sicosocial» más o menos escondido. Mientras, el cuento «culto» hincsa sus raíces en una ecuación pura: el cerebro que resuelve un enigma, el crimen «imposible» que se intenta averiguar, etc. Combinación de números aislados sin conexión con la realidad: la clave está en ellos mismos.

Poe —repito— sigue siendo la base imprescindible para el estudio de este cuento «culto», un cuento vencido de antemano, porque ya se rebelaba en las manos de su genial creador. Finalmente, Kafka lo negará al hincarle el diente, lo hará astillas, y con ello le abrirá nuevos caminos. Pero es otra historia.

Los «folkloristas» finlandeses han creado una verdadera escuela en el estudio del cuento popular. Pero sería absurdo olvidar la escuela española «tradicionalista», con sus contribuciones decisivas al estudio de la literatura oral, y a la crítica italiana, que tanto creyó en el «espíritu popular creador», no entendiendo pueblo como masa amorfa, sino como las capas «inferiores» de la sociedad, conglomerado de contradicciones sólidas y objetivas. El *quid* radica en ver «cómo» o «por qué» estas capas hacen suya la voz de los otros, transformándola, puesto que, por su condicionamiento, están en gran medida privadas de voz propia.

Pueblo

¿Dónde está el origen de esa «voz» artística? Ya lo hemos indicado en el cuento «culto». Tampoco —claro es— el cuento oral nació del pueblo, sino que éste lo «recibió», aun incluso cuando el autor fuera de extracción popular. Pero por su «uso» —en sentido de desarrollo histórico— posee unos campos asociativos de consumo y recepción que en gran parte los han hecho suyos —a raíz de sus estadios «primitivos»— las clases «campesinas» y en general las que se engloban bajo el término *folk*, tan ambiguo y ocultador por otra parte. Ahora bien, de hecho, en ciertas situaciones —Guatemala en esos años—, el término *folk* si le quitamos lo que implica de «exotismo» y le añadimos la noción de subdesarrollo, engloba a todo el país. Miguel Angel Asturias lo supo, y por eso creó un canto —un cuento— «popular», no para realizar un himno, sino para derribar un mito.

Primera visión (Fábula y «sujet»)

Cuento popular puede considerarse *El señor presidente*, tanto por su estructura como por su intención. Si atendemos a la escuela finlandesa, esta estructura se desdobra en: a) tema; b) rasgos; y c) motivo.

Las tres notas nos dan el «tipo» de cuento. Hay otras tres que nos indicarán a la vez su modo de desarrollo: a) estilo; b) tiempo, y c) ámbito.

En *El señor presidente* el tema primordial (ya veremos esto) es la muerte. Los rasgos: azar, absurdo. El motivo: la tiranía. La escuela formalista rusa llama a esta parte —es decir, los elementos en abs-

tracto del cuento— «fábula». Al desarrollo de los elementos en la narración concreta lo llaman *sujet*. El *sujet* de *El señor presidente* es también característico de cuento popular:

1.º *Estilo*: acción lineal y episodios múltiples (aislados, pero solidarios), fórmulas fijas en la introducción y en el final, contraste de extremos, epítetos definitorios; no descubrir, sino «nombrar» los objetos, etc.

2.º *Tiempo*: no es «histórico», sino un tiempo más allá del tiempo real.

3.º *Ámbito*: un espacio cerrado y finito que jamás se traspasa; mas, a la vez, un espacio «encantado», «mágico».

La estructura del cuento «culto» es muy parecida. La principal diferencia radica en las fórmulas—que aquí, tras la herencia de Poe, son «góticas», de terror— y en el empleo del tiempo. En el cuento culto no importa tanto que el tiempo sea irreal cuanto que sea un «pasado activo» que gravita sobre la narración y la explica.

¿Magia? Sí, si determinamos más. La estructura de *El señor presidente* se relaciona, en general, con el tipo que se llama «cuento de fórmulas» (es decir, aquel cuyos «temas» y «motivos» son siempre los mismos y recapitulados a lo largo de la acción), con estructura «encadenada», donde los personajes, como señala Pinon, «no están separados» por barreras y se mueven impávidos en un mundo cerrado donde reina la causalidad mágica... En virtud de ella actúan mecánicamente, no extrayendo de sí mismos las razones de sus obras. No tienen vida interior ni mundo circundante. Esta causalidad automática dirige la progresión del relato.

Ahora bien, ¿qué es este mundo cerrado, esa esencia abstracta, que justifica y explica la vida común? El «símbolo», si hemos de creer a todos los pro o antisimbólicos, de Cassirer a Barthes. Aquí, en la estructura de «símbolo», tiene su raíz la «magia» de *El señor presidente*. Sin embargo, Asturias nos señala la trampa al utilizar unos medios narrativos que sacan a la luz el envés del proceso; estos medios, como hemos dicho, son populares o injertados de elementos cultos: el pasado «activo». Por ejemplo, el «pasado» que actúa en *El señor presidente* es la cruel existencia cotidiana de la tiranía, no su mito. Bajo la magia, Asturias coloca la historia.

Un tema: la muerte

Veámoslo en el texto: en el «portal del señor», donde se reúnen los mendigos, es asesinado un general. Su asesino es un mendigo idiota que lo mata por «confusión». Es el punto de partida del relato. Por primera vez aparece el «tema» (la muerte) y su «rasgo» pertinente («el azar»). En el episodio siguiente, un mendigo—El Mosco— es asesinado por la policía por negarse a declarar. Vuelve a aparecer el «tema-muerte»; y su otro «rasgo», el «absurdo»: el mendigo no podía declarar porque era ciego y nada había visto.

Dos episodios con su tema y sus rasgos característicos. ¿Qué ocurre? En las declaraciones tomadas a los testigos se les obliga a decir que los asesinos del general son dos figuras importantes—otro general, un «licenciado»— que el Presidente quiere eliminar. ¿Cómo se desarrolla el *sujet*? Parecen dos episodios aislados, pero al unirlos, al hacer las dos muertes causa y efecto, el símbolo se borra. En efecto,

la muerte del general es «de azar», pero determinada por la historia; la existencia «real» de los mendigos. La muerte de El Mosco es absurda, pero provocada por la historia: la existencia «real» de la tiranía.

El símbolo lo explica todo: vida diaria, pensamientos, forma de ser, etc. Lo que Asturias muestra es lo que no tiene sentido dentro del símbolo, lo que se explica en su contra.

Y esto lo logra gracias a un rasgo preciso de cuento popular, es decir en este caso, por el hecho de que los dos episodios aparezcan aislados, pero siempre solidarios. Esta estructura «popular» parece que es insobornable, que siempre lleva a la realidad. ¿Cómo puede reconocerse el proceso? Según Dámaso Alonso el procedimiento, caracterizado especialmente por bajar de lo abstracto a lo concreto, por «vincular hechos reales», es la metonimia. Por tanto, usaremos el término (a pesar del abuso al que se le ha sometido a partir de Jakobson) como «plano real» para contrastarlo con el símbolo o «plano abstracto».

Pues bien, si vemos las muertes desde el punto de vista del tirano, éste no tiene relación con ellas, ni siquiera las muertes entre sí. Mas: ¿cómo admitir que la muerte sea «absurda» dentro del símbolo? De ahí que el Presidente se esfuerce en un afán de venganza; debe limpiar su ámbito mágico. Pero alterando los valores: lo que en la realidad puede considerarse como efecto accidental, de «azar» —la muerte del general—, es lo importante para el tirano —la muerte del mendigo— se presenta como algo fútil, accidental, como justo castigo por no colaborar al bien de la patria. Así como dijimos, al unir los dos episodios —tema y rasgo—, aparece la historia: la existencia latente de la tiranía (pasado activo), que ahora se pone en marcha.

Otro tema: el horror,
Otras fórmulas: góticas

Pero sigamos con los hechos. El mendigo idiotizado huye. Huida de pesadilla por «calles intestinales, estrechas y retorcidas». El «goticismo» de los cuentos de terror, tan caro al surrealismo, se hace palpable en esta escena. Huida de algo misterioso y amenazador, que es el ambiente mismo. El «bosque encantado» es un bosque tenebroso. Una «fórmula gótica», conforme a la más pura estética bretoniana: «Medio en la realidad, medio en el sueño, corría el Pelele perseguido por los perros y por los clavos de una lluvia fina...», despavorido, con la boca abierta, la lengua fuera y con las manos sobre la cara, defendiéndose de los postes del telégrafo, como el que escapa de una prisión cuyos muros de niebla a más correr, más se alejan».

Pero Asturias nos señala, sin embargo, dentro de la «fórmula», su trampa. No hay un «todo», sino fragmentos separados. Por ejemplo: «los habitantes, iguales en el espejo de la muerte [hombres iguales: símbolo], desiguales en la lucha que reanudarían al salir el sol» [pero uno y otros, en la vida, por culpa de la tiranía: metonimia]. La magia del símbolo se rasga. La noche parece acompañar al Pelele en su huida. Eso sería un «todo»: «La sangüaza del amanecer teñía los bordes del embudo de las montañas...» Pero la realidad metonímica es muy distinta. Es la soledad, el aislamiento: «Sin turbar con sus gritos desaforados la respiración del cielo ni el sueño de los habitantes». Las «fórmulas góticas» se repiten (vehículo de la mayor expresividad en lo popular, la repetición, como indica-

ba Gramsci). Tras la huida aparece el delirio, la confusión de sueño y realidad: «Las uñas aceradas de la fiebre le aserraban la frente. Elasticidad del mundo en los espejos. Desproporción fantástica. Huracán delirante». O las fórmulas onomatopéyicas que dan ritmo y sensación táctil, palpable, a la huida: «Erre, erre, erre, I-N-R-Idiota, erre, erre, erre... ¡Agua para el idiota, lorito!»

A lo largo de todo este tipo de lenguaje «gótico» se nos va mostrando que el símbolo tiene varias rasgaduras parciales, pero, en especial, que todos los engarces, todas las fórmulas, apuntan propiamente hacia un nuevo tema que se deduce de la muerte: el «horror».

En este episodio de la huida la muerte no aparece en «acto»; sólo se la sugiere («el cementerio es más alegre que la ciudad, más limpio que la ciudad...») o «Nieve para los moribundos...», pasa el viático..., nieve para los moribundos...»). No cuenta su «hecho», diríamos, sino su consecuencia «humana», lo que le cualifica: «azar», «absurdo»,

etc. Esto es lo que produce el horror.

Por tanto, a través de un desdoblamiento del «tema-muerte», llegamos otra vez al «motivo»: la tiranía. Pero, sobre todo, a un derrumbamiento del relato mágico. El horror es el primer síntoma de que los personajes tienen mundo «interno»: del mendigo al—más o menos explícito— miedo de los demás habitantes del corral del Presidente.

Segunda parte: el encadenamiento

El cuento «encadenado» presenta la fórmula Aa - Bb - Cc... Es decir, A (persona) hace a (acción) motivo para que B haga b, motivo para que C haga c, etc., hasta desembocar de nuevo en el origen o motivo primordial. Es una estructura de cadena, de red. Nos habla de una comunidad donde todos los miembros están anudados, actuando por y en «función de»: serviría para los mundos compactos: feudalismo, masificación decimonónica. O bien para el símbolo del pueblo guatemalteco-suramericano —bajo

el señor presidente.

La red muestra el «haz»: A (tirano) hace que B (cara de Angel) tienda una trampa a uno de los presuntos asesinos del portal: el general Canales. A través del General, Cara de Angel toma contacto con su hija. Al fingir el rapto de ella para que el padre pueda huir burlando a la policía, se relaciona con la Masacuata, dueña de la taberna donde Cara de Angel piensa esconder a la chica. A través de la Masacuata, con Vázquez, policía secreto que anda tras la taberna; a través de Vázquez, con Genaro Rodas, solicitante de un puesto de policía; a través de Genaro, con su mujer, Fedina, y su hijo pequeño. Hay orden de mata al Pelele, y Vázquez lo hace en presencia de Genaro. Al mismo tiempo, la mujer de Genaro espera que la hija del general Canales sea madrina del bautizo de su hijo, etc.

La red muestra el «envés»: se torna al motivo principal. Todas estas «acciones» acaban en la cárcel o en la muerte, es decir, desembocan de nuevo en el tirano, que es quien las había puesto en marcha ●



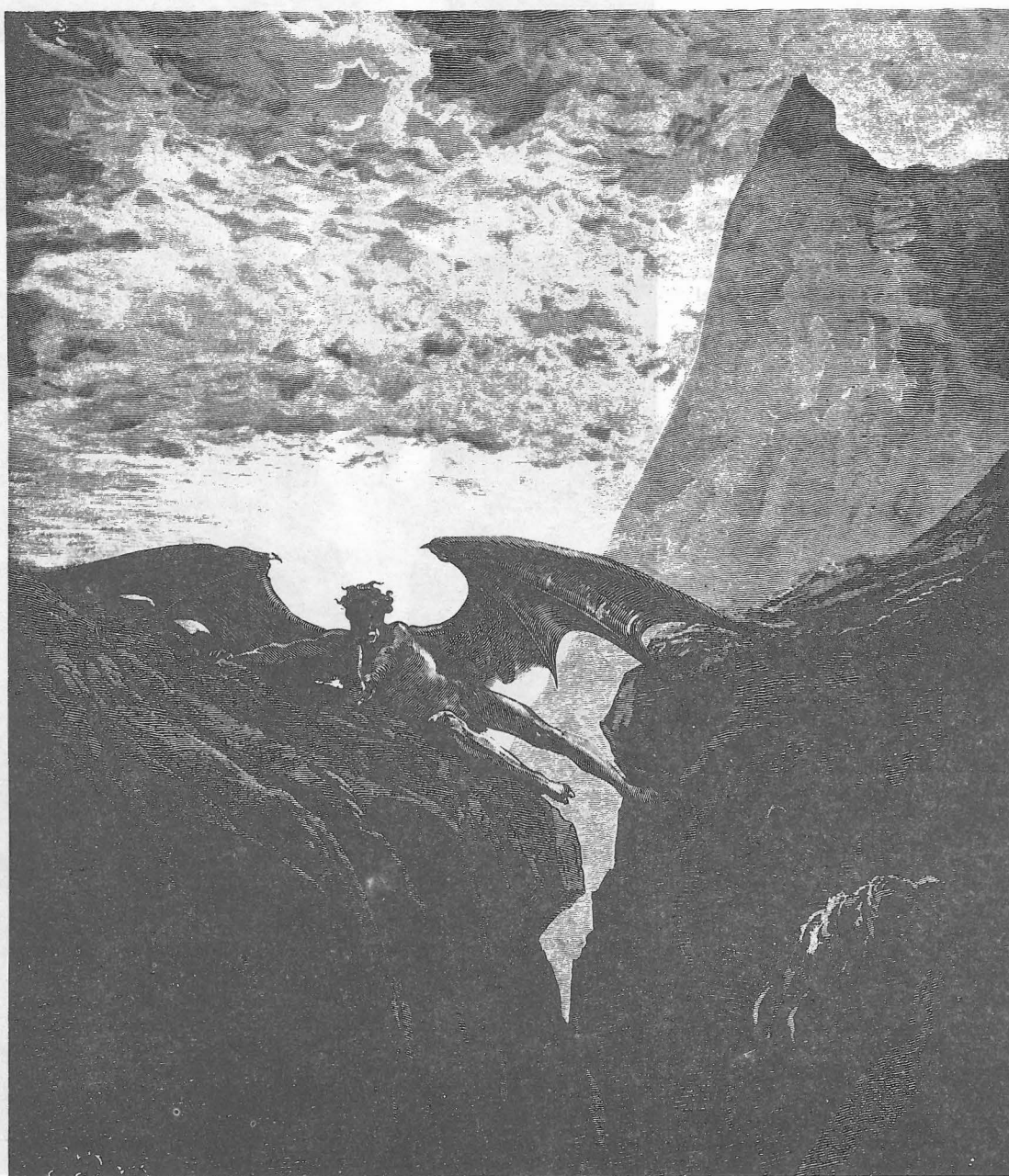
El curso de los astros



Un medievalista amigo de la redacción de OLVIDOS DE GRANADA nos invitó a cenar hace unas semanas para explicarnos sus nuevos descubrimientos culturales. En una casa llena de manuscritos y miniaturas góticas, mientras comíamos con tenedores esclavos unos preparados descubiertos en la prosa de Alfonso X, nuestro medievalista nos fue explicando las costumbres gastronómicas del feudalismo, interrumpiéndose sólo para dar pequeños bocados como de ratón de carabela, para oír un poco la televisión o para gastar bromas a su compañera, que acababa de suspender Derecho Político. Después pasó a temas más serios; últimamente había descubierto que el ser humano era un buen resumen del universo medieval, porque reunía en sí las tres almas posibles; el alma vegetal, donde se esconden los instintos de supervivencia; el alma sensitiva, cuna de nuestro contacto carnal con el mundo; y el alma racional, esa potencia angélica y humana que algunos ciudadanos usan para tener ideas propias sobre el destino.

Llegados a este punto el rumor de la televisión nos interrumpió definitivamente. El locutor daba la noticia sobre un seminario sobre libertades públicas organizado por el gobierno, en el que había participado Felipe González. Entre frase y frase del Presidente, entre pregunta y pregunta de los respetuosos periodistas, pudimos oír algo así como que a los intelectuales había que escucharlos, pero sin hacerles mucho caso. La impresión levantada por este comentario fue el desencadenante justo para comprobar que eran ciertas las razones teológicas de nuestro medievalista. Su alma vegetal se puso verde por el miedo, recordando otra época donde se empezó así y se acabó con una pistola en la Universidad de Salamanca, gritando «Muera la inteligencia». Su alma sensitiva le tiñó la cara posteriormente de un violeta

De nuevo, los intelectuales



pálido, muestra de que la gastronomía alfonsí se le estaba revolviendo en el estómago y de que el desencanto le corría sin freno por las venas, después de haberse roto el último muro de contención. Está bien la economía, están bien las relaciones internacionales, se puede pasar por el pacifismo, pero es que ahora vienen por la cultura estos dirigentes desenfrenados, más conscientes cada vez de que representan una simple corriente social y de que deben hacer declaraciones apetitosas para la clase media. Finalmente, el alma racional de nuestro medievalista le empujó a levantarse, y, dirigiéndose a nosotros como si estuviera en una plaza, nos recitó un sermón apocalíptico, lleno de citas bíblicas, de salmos en latín y de advertencias de los primeros padres. Sin embargo, entre cultura vacía y disparates, sacó algunas conclusiones de sorprendente lucidez; los intelectuales españoles, nos dijo, no son muy revolucionarios, como lo han demostrado acontecimientos de la transición. Por otra parte, es evidente que el gobierno empieza a meterse con ellos porque ellos han empezado a meterse con el gobierno. ¿Qué significa esto? Que ni siquiera está contenta la burguesía progresista, que, *sin ser revolucionario*, se puede desmilitarizar la policía, evitar la tortura, hacer más barata la vida y menos salvaje la crisis para los trabajadores. Señores, gritó en un último impulso el medievalista, la intelectualidad está de nuevo libre; el buen politizador que los politice buen politizador será. Y, dicho esto, cayó desmayado en su sillón.

Muy costosamente le llevamos a la cama, donde se quedó agitado, febril, explotando de vez en cuando en frases del Génesis. Al cabo de unos minutos, su compañera nos dijo que deberíamos irnos. Nuestro medievalista estaba dormido y ella tenía que estudiar Derecho Político.

Salvador Espriu

Una obligada soledad

Lourdes Sánchez Rodrigo

El pasado día 22 moría en una clínica barcelonesa el poeta catalán Salvador Espriu. Lo último que escribió fue un nombre: «Verdi». Consciente de que su muerte, de momento, no se iba a producir, quería que le grabasen en vídeo el último capítulo de una serie televisiva que ese mismo día emprendía el camino final, el mismo que él iba a tomar unas horas antes: el de la desaparición, el de la muerte.

Verdi había significado la voz de la italianidad, su nombre se utilizó en la Italia del siglo XIX como bandera de reivindicación nacional. En un momento histórico de renacer de los nacionalismos, Italia exigía su consideración como pueblo.

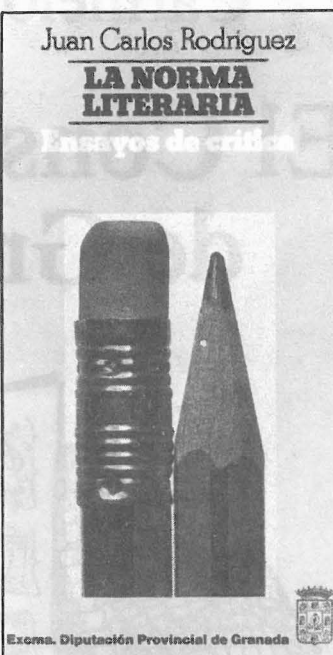
De la misma manera, Espriu, después de años de obligado silencio, con su poesía hacía oír la voz de una nación. Con él la lengua catalana volvía a situarse en el lugar que, inmerecidamente, se le había negado durante muchos años. Si bien los primeros años de la postguerra fueron para su obra de exilio interior, de retiro intelectual forzoso, lo que le llevaron a producir una poesía de reflexión sobre la guerra y la muerte — constante ésta que se repetirá a lo largo de toda su obra, no como obsesión sino como método de conocimiento de la vida—. La muerte física y moral, porque ésta no significa perder sólo a familiares y a amigos, sino también la propia identidad como pueblo, aspectos que encontramos en su obra *Cementiri de Sinera* (1946). Poco a poco la fuerza de una lengua viva, en el sentido más estricto de la palabra, y, sobre todo, la fuerza de una literatura de gran calidad, surgían y se imponían por encima de todas las dificultades.

El resurgir será, de nuevo, para una Catalunya experimentada en estos acontecimientos históricos, algo difícil, pero, una vez más, emprendió la lucha y los poemas de Espriu se entonaron en las voces de los cantautores del momento que, al unísono con las multitudes, cantaron en catalán y lucharán en catalán. Es el momento en que aparece uno de sus libros más conocidos, *La pell de brau* (1960), que, como ha dicho Joan Fuster: «respon-

de a un imperativo de compromiso literario con los problemas de nuestra vida colectiva». Pero lo que, en esos años, podía haber significado el reconocimiento de una poesía cívica con una gran dimensión intelectual, reconocimiento que vendría, sobre todo, posteriormente, por el contrario se volcó contra el propio poeta, popularizándole más como un escritor político y de actos sociales que como el solitario, pesimista y reflexivo escritor que era, al que no le hacían falta las grandes concentraciones humanas para hablar del hombre y de la libertad.

De todos modos, de las lecturas privadas de poemas o narraciones o de las representaciones teatrales de sus obras con escaso público, unas de las cuales *Primera història d'Esther* (1948) ha sido considerada por la crítica como una de las mejores piezas teatrales escritas en España durante el siglo XX, se pasó a una consideración y a un reconocimiento internacional de la obra de Espriu: el Premio Montaigne en 1971, su candidatura al Nobel, las traducciones y las varias ediciones de sus libros, daban fe de la importancia de una obra que, poco a poco, empezaba a ser considerada dentro y fuera de España. Catalunya le rendiría homenaje con el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes y con el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Barcelona, entre otros. El resto de España, en la extensa gama de sus premios, olvidaba el nombre de Salvador Espriu, dentro de ese inconsciente rechazo a las literaturas que se desarrollan en nuestro propio suelo. Por fortuna, este vicio adquirido va desapareciendo de nosotros y llegado el momento de justificar la calidad de una obra literaria tampoco son necesarios los premios literarios. Esto es lo que ha ocurrido con el inmenso trabajo que realizó Espriu. En esta semana muchas crónicas, resúmenes y entrevistas dejaban una huella triste en todos aquellos que creemos en la necesidad de salvaguardar, por encima de todos los obstáculos, el derecho a la propia identidad cultural. Moría un hombre que había hecho posible con su obra que esta identidad se reafirmara en una, muchas veces, obligada soledad. Hoy, creemos, que sus versos tiene ya el sentido histórico que se merecen.

Los maestros en su sitio



Bajo el título *La norma literaria* (Granada, 1985), Juan Carlos Rodríguez ha publicado una colección de artículos, muy bien escogidos, por cuanto le dan al libro un señalado carácter de unidad y al mismo tiempo reflejan el matizado campo de su labor crítica (Saussure, Diderot, Pío Baroja y los movimientos de vanguardia son algunos de los temas recogidos). La figura del especialista, ese personaje pálido que lo sabe todo sobre un tema concreto y que se cree en el derecho de

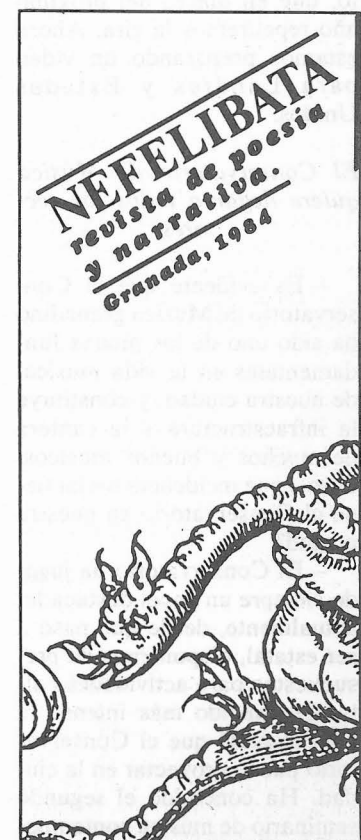
desconocer lo demás, es muy frecuente en los ambientes universitarios, y hasta tiene cierto prestigio en círculos que tradicionalmente vienen haciendo de la cultura un modo notable de desconocimiento; sin embargo, cuando se deja a un lado la erudición superficial y se buscan las raíces últimas de las cosas, los problemas se agolpan, los temas aparecen mezclados entre sí y uno descubre rápidamente que no se trabaja con nombres y fechas independientes, sino con un dragón de mil cabezas al que se suele llamar ideología.

De aquí nace la unidad básica en toda la aventura crítica de Juan Carlos Rodríguez; tanto cuando escribe sobre teoría literaria, como cuando analiza algunos fenómenos específicos, su trabajo acaba demostrando la validez de una tesis única: la radical historicidad de la literatura. Y esto representa un avance muy significativo en la crítica literaria española, apoyada últimamente en la resaca estilística de Dámaso Alonso o en el espejismo científico del formalismo puesto de moda por Lázaro Carreter. Juan Carlos Rodríguez descubre el carácter histórico de la literatura, y lo hace además rompiendo el acomodado panorama de los métodos literarios, es decir, saliéndose del esquema sociológico que la crítica burguesa tenía pensado para solucionar la relación arte-historia. No se trata de circunstancias, no se trata de influencias externas; todo hecho cultural es un discurso ideológico en sí, por el que se puede penetrar hasta las puertas del infierno. De no ser así, ¿para qué íbamos a condenarnos?

Nefelibata/2

Después de un año y medio en el aventurado laberinto de las imprentas, desde donde los naufragos suelen salir llegados por el sol y desnudados, aparece por fin el número 2 de *Nefelibata*, la magnífica revista del Colegio Mayor San Jerónimo. La responsabilidad que tenía ante sus lectores era grande, no sólo por el tiempo transcurrido para su reaparición sino también por la calidad que ya había conseguido el primer número; sin embargo, la revista aparece perfectamente consolidada, bajo el buen diseño de Claudio Sánchez Muros y la colaboración, entre otros, de Rafael Alberti, Rafael Montesinos, Luis Antonio de Villena, Fernando Quiñones, Javier Salvago y Dámaso Alonso.

En este tipo de revistas universitarias, los extremos son una norma frecuente: bien se convierten en una suma de grandes nombres y carácter cerrado, bien en un conjunto de colaboradores desconocidos y calidad dudosa. Tal vez el mérito más provechoso de *Nefelibata* esté en haberse salido de este circuito vicioso, al presentar una nómina de firmas atrayentes, sin renunciar por ello al sueño moral de servir de ayuda a los autores más jóvenes, abandonados casi siempre a la infinita soledad de sus inicios. Bajo unos cuidados baremos de calidad, la revista une nombres míticos, escritores consagrados, autores nuevos con prestigio y estudiantes que ven por primera vez impreso uno de sus trabajos. Esta es la línea que en adelante debería seguir manteniendo.



Finalmente, también nos parece un acierto la incisión en este número, entre los capítulos tradicionales de poesía y narrativa, de una sección dedicada a la crítica literaria. Las reseñas de libros y los trabajos de investigación terminan por completar el interés literario de *Nefelibata*.



A vegades és necessari i forçós
que un home mori per un poble,
però mai no ha de morir tot un poble
per un home sol:
recorda sempre això Sepharad.
Fes que siguin segurs els ponts del diàleg
i mira de comprendre i estimar
les raons i les parles diverses dels teus fills.
Que la pluja caigui a poc a poc en els sembrats
i l'aire passi com una estessa mà
suau i molt benigna damunt els amples camps.
Que Sepharad visqui eternament
en l'ordre i en la pau, en el treball,
en la difícil i merescuda
llibertat.

A veces es necesario y forzoso
que un hombre muera por un pueblo,
pero nunca ha de morir todo un pueblo
por un hombre sólo:
recuerda siempre esto, Sepharad.
Haz que sean seguros los puentes del diálogo
e intenta comprender y amar
las razones y las hablas diversas de tus hijos.
Que poco a poco caiga la lluvia en los sembrados
y el aire pase como una mano tendida,
suave y muy benigna sobre los anchos campos.
Que viva Sepharad eternamente
en el orden y en la paz, en el trabajo,
en la difícil y merescida
libertad.

(Espriu: *La pell de brau*, ed. y trad. Sánchez Robayna y Pinyol Balasch, Barcelona, Ed. Del Mall, 1981)

Reynaldo Fernández Manzano

Conversamos con D. Carmelo Martínez, director del Conservatorio de Música y concertista que ha llevado el nombre de Granada, con su guitarra, a los mejores escenarios del mundo.

—¿Cómo se integra la actividad artística en las labores de orientación pedagógicas y docentes?

—Es un tema muy interesante. El alumno es reflejo del profesor; si su maestro se mueve y hace conciertos, el alumno piensa que debe, por lo menos, alcanzarlo e incluso llegar algún día a superarlo. Si no fuera así, el alumno vería su futuro sólo enfocado a la docencia, y en lugar de crear artistas de cara a un escenario crearíamos profesores para dar clases, y son importantes las dos cosas. El alumno debe aspirar siempre a lo más alto.

—En el terreno artístico, la actividad de Carmelo Martínez es intensa, propagando y difundiendo la música española por los países más diversos.

—Acabo de realizar una gira de conciertos con Lucero Tena, la «Paganini de las castañuelas». Hace dos años estuvimos en China, Corea del Sur, Indonesia, Centroamérica, Senegal, Siria, Jordania, y prácticamente toda Europa. En los países orientales encuentran nuestra música española exótica, aunque el público respondió muy bien. En este mes de enero realizamos una gira de trece conciertos por Italia, desde el Teatro Sixtina de Roma se retransmitió en directo el espectáculo para toda Italia. Fue tal el éxito, que en marzo del próximo año repetiremos la gira. Ahora estamos preparando un video para Londres y Estados Unidos.

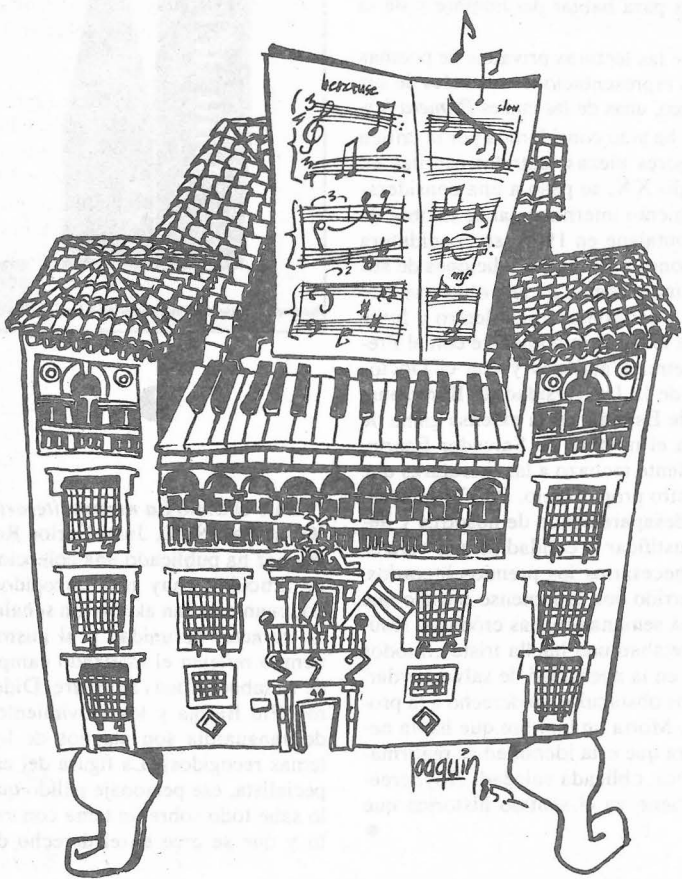
El Conservatorio de Música quiere llegar a todos los sectores

—Es evidente que el Conservatorio de Música granadino ha sido uno de los pilares fundamentales en la vida musical de nuestra ciudad, y constituye la infraestructura y la cantera de muchos y buenos músicos. Pero, ¿qué incidencia social tiene el Conservatorio en nuestra ciudad?

—El Conservatorio ha jugado siempre un papel destacado; actualmente, desde que pasó a ser estatal, disponemos de presupuestos para actividades culturales, siendo más intensa la vida musical que el Conservatorio puede proyectar en la ciudad. Ha concluido el segundo seminario de música contemporánea; realizamos, en noviembre, la segunda semana de Santa Cecilia; se organizan conciertos periódicos; hemos realizado un curso en Navidad de interpretación del *lied*, en la primera semana de marzo ofrecemos un curso de violín, etc. Lo más importante es que he-

Conversación con Carmelo Martínez

El Conservatorio de Granada



mos sacado la música de estas cuatro paredes de nuestro Conservatorio para acercarla a la sociedad. Se han hecho muchos conciertos en institutos, y no sólo de la capital sino también de la provincia. El último fue la semana pasada en Huétor Tájar.

—¿Es adecuada la infraestructura disponible para realizar conciertos y actos musicales en estos lugares?

—No. El problema fundamental en estos conciertos de divulgación de la música es la falta de piano en los centros, que nos obliga a realizarlos con instrumentos que normalmente llevan los propios artistas.

—¿Quiénes intervienen en estos conciertos?

—Una de las preocupaciones fundamentales que tenemos es la formación de artistas. Por ello, que estos conciertos suelen darlos alumnos avanzados que alcanzan un buen nivel, aconsejándoles y preparándolos para actuar ante el público y superar los nervios que entraña toda actuación en un escenario. Asimismo, animo a los estudiantes de armonía para que sus composiciones se estrenen en estos conciertos. El Conservatorio de Música está abierto a todos los institutos y centros que soliciten dichas actividades.

Proyectos y metas

—¿Cuál es la situación actual del Conservatorio, sus dificultades y proyectos?

—Este Conservatorio es de grado medio y nuestra meta es convertirlo algún día en Conservatorio Superior. Para eso hace falta una base muy grande de numerarios y catedráticos, que ahora mismo no tenemos, para poder solicitar la superioridad. Concretamente, hay materias importantes que faltan, por ejemplo, la viola, que podría servir de soporte entre viola-violín y violoncelo, para la formación de una orquesta, pero siempre está el problema de la viola, que no se imparte. Una disciplina como es el canto, de la que existe una gran tradición en Granada, tampoco figura, ni órgano, ni instrumentos de viento (tan sólo disponemos de flauta); o sea, que todavía hay mucho camino por recorrer y espero que poco a poco se pueda conseguir avanzar en este sentido y alcanzar la meta de tener un cuadro completo de asignaturas.

Uno de los objetivos que me propuse al tomar la dirección de este Conservatorio, fue la creación de aulas de extensión en el territorio provincial. En concreto, hay ya cuatro o cinco solicitudes en este sentido de pueblos que desean estas aulas de música. El problema para su puesta en marcha es, natural-

mente, el económico. Las aulas de extensión son muy interesantes, dado que en la provincia se matriculan más de tres mil alumnos libres. Sería igualmente conveniente la creación de aulas de extensión dentro de la misma capital, en la Chana, Zaidín, Albaicín, etc., para descentralizar nuestra actividad, como sucede en otras ciudades españolas. La creciente masificación en los dos o tres próximos años, es un problema que debemos considerar y tener en cuenta con antelación suficiente.

—¿Sería posible la integración o la organización de cursos especiales para la música folk, pop, rock, jazz, etc.?

—Es un problema difícil, porque no existe ningún tipo de experiencia en este sentido en nuestro país. Estos grupos suelen trabajar fundamentalmente de oído, y yo admiro el oído tan refinado que tienen y su intuición. No quiero decir con ello que al estudiar música nos cuadrásemos perdiendo espontaneidad, pues tenemos la suficiente libertad creativa. Pero es un fenómeno complejo, sucede igual con el flamenco, son músicas difíciles de codificar. Pienso que la educación musical debería impartirse desde la escuela y otras instituciones que se dedicaran a la formación musical de los jóvenes, con lo que se desmasificaría el Conservatorio, que atendería preferentemente a los futuros músicos profesionales.

Colaboración con las instituciones públicas

—¿Cuáles son las relaciones que mantiene el Conservatorio de Música con las instituciones oficiales granadinas?

—La colaboración de las instituciones públicas granadinas con el Conservatorio es frecuente. Su apoyo en cuanto a concedernos locales, realizar actos conjuntos, etc., es de gran importancia. Las actividades que realizamos se llevan normalmente a cabo con una gran voluntad de hacer cosas, dedicándoles muchas horas de trabajo y con unos presupuestos muy escasos, por lo que la colaboración y el apoyo de estas instituciones es vital. Estando muy agradecido por las ayudas que nos han prestado, tanto nuestro Ayuntamiento como la Caja Rural y demás instituciones.

Los proyectos y metas de este Conservatorio granadino, como las necesidades culturales y de educación musical de nuestra ciudad y provincia son muy amplios, siendo una tarea que necesita del concurso de todos para poder llevarse a cabo. Nuestra meta es formar cada día más y mejores artistas y llegar a todos los rincones de la sociedad, a los jóvenes, a los barrios y a los pueblos.

Esperamos que este año internacional de la música traiga el apoyo y las vías necesarias para que todos estos proyectos y metas sean una pronta realidad.

Novedad discográfica

Folklore inédito

Patrocinado por el Ministerio de Cultura, acaba de aparecer la carpeta de discos *Páginas inéditas del Folklore Español*, (Pertegas, S. A. Ref. XLF-002), formada por tres discos de larga duración acompañados de una introducción explicativa.

De su contenido destacan *Las muwaššahas: Formas musicales del folklore medieval hispanomusulmán*, recopilación de Reynaldo Fernández Manzano, interpretadas por el grupo granadino «Ben Quzmán» (Antonio Jiménez Ruiz, Miguel Sánchez Ruzafa, Azucena Fernández Manzano, Josefina Manzano Villalba, y Reynaldo Fernández Manzano), y la «Coral del Instituto de Musicología de la Universidad de Saint-Esprit» de Kaslik, Líbano, (director Dr. Louis Hage; cantante solista: Aida Chalhoub), con la colaboración del Dr. Amador Díaz García. La introducción es un estudio musical, histórico y bibliográfico de las formas muwaššahas, incluyendo los textos árabes de las piezas interpretadas y su traducción.

Asimismo, conforman este álbum: *Paralelismo del folklore asturgalaico*, recopilado por el grupo «L'Abadía»; *Proyecto de investigación folklórica en Extremadura*, recopilado por Emilio González Barroso; *Manifestaciones religiosas-populares en la provincia de León*, recopilación de Joaquín Díaz González y José Luis Alonso Ponga, y *Manifestaciones folklóricas de carácter literario-musical en el campo de Requena-Utiel*, recopilación de Rosa Julia Cañada Solaz y Fermín Pardo Pardo.

Todos los temas recogidos en esta carpeta son inéditos, presentando un gran interés en el ámbito del folklore musical español.

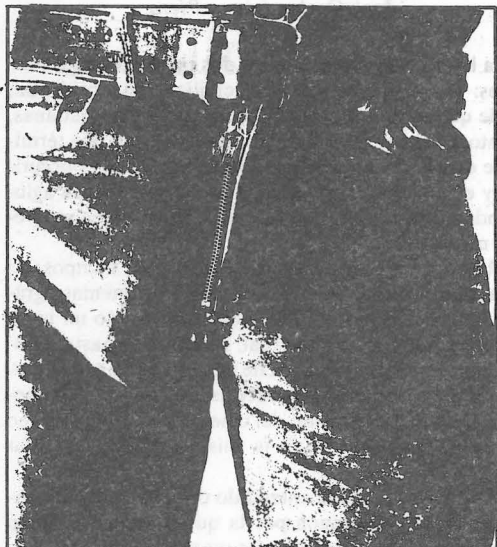
Próximo

número

En el próximo número, OLVIDOS continuará tratando dos temas iniciados en éste, la TELEVISIÓN PRIVADA y LA NUEVA ETAPA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL. Además, una larga CONVERSACIÓN CON CARLOS BARRAL, el próximo FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO y la primera de una serie de entrevistas con los MÚSICOS CONTEMPORÁNEOS de Granada. Y un tema tabú: EL PSICOANÁLISIS EN LA UNIVERSIDAD. Los que así lo deseen, pueden enviar —pero pronto— sus opiniones sobre estos temas.

Mil in-olvidables

Juan Jesús García



ROLLING STONES
Sticky Fingers
R. S. records

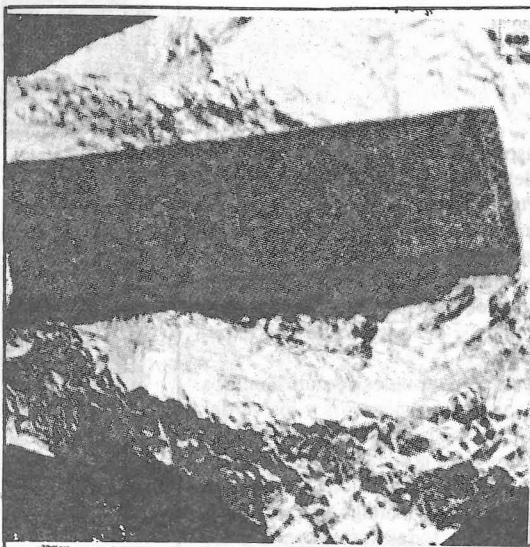
No podían tardar mucho, está claro. Con ustedes, señoras y caballeros, la más grande banda de *rock and roll* de todo los tiempos: ¡¡Los Rolling Stones!!

Esta fórmula habitual, gritada ante cientos de miles de espectadores, servía para presentar a esta «pandilla de gamberros de clase media venida a más» (*Fans* 1965). Y aunque entre su público de ahora haya ministros-as, ministrables y demás gentes de pro, cuando el *Sticky Fingers* salió a la calle los espectadores resolvían a navajazos sus diferencias abajo en el foso.

S. F. fue la guinda que certificaba las palabras de nuestros anónimos presentadores. Grabado a principios del setenta y uno y editado en aquel mes de mayo, significaba que el grupo obtenía la autonomía total. Se despedían de las garras de su cia. discotequera, huían del fisco inglés y estrenaban su célebre estudio móvil de grabación. Por lo demás, el rubio Taylor hacía sus primeros pinitos y Jaegger matrimoniaba con la célebre modelo cazatalentos Bianca. Un año completo, sí.

Con este disco, el interés discográfico mundial se centró en nuestro país como el sitio donde se censuraba la paquete-Warhol-portada conjuntamente con uno de los temas, *Sister morphine*. En un ejemplo claro de que los censores, además de no tener la brújula, tampoco sabían inglés, puesto que el tema era decididamente anti-narcóticos. Si tu copia es la del bote pringoso, asegúrala, está muy bien cotizada en el mercado negro de discos exóticos.

En cuanto a las estrias, ciertamente apartadas de los cotilleos circundantes en cuanto a cantidad y calidad, contienen la misma proporción de éxitos y curiosidades que toda su producción anterior. Tres o cuatro temas para la celebridad y el resto buenas canciones con las que dar gusto al cuerpo a base de *rhythm & blues*, bala-



das, espirituales e incluso gospel, jazz y demás negre-rías. Debilidades de unos chicos que se quedaban solos entre los superadores de la década y que además afrontaban el futuro como empresarios de sí mismos. Un buen negocio, sí.

VENENO
Veneno
CBS S 82275

Por fin música española en esta página. En este caso, más que inolvidable, música irrepetible, porque hasta los intentos de los Derribos Arias no se ha hecho nada tan desquiciado e imaginativo como el disco de Raimundo, Amador y Kiko. Ni tan siquiera sus propios autores por separado han conseguido (a pesar de intentarlo) nada tan redondo.

La portada aquí reproducida nunca llegó a salir a la calle; cosas de la mojigatería discográfica local, que a pesar de censurarla, no promocionar el disco y olvidarlo en su momento, sigue reeditando periódicamente la grabación vendiéndola aún. Resulta a todas luces incomprensible que esta locura sureña llegase a las manos de la tan lenta de reflejos entonces cebeese. Habilidades persuasivas de don Ricardo Pachón, supongo.

Porque el desenfado e irreverencia de estas (aquellas) canciones harían sonrojar a más de uno y seguramente poner en pie de guerra legal a algún que otro abogado burgalés. Letras caóticas, contradictorias, callejeras, surreales, certeras y sinvergüenzas, mal cantadas sobre un par de guitarras andaluzas genialmente tocadas y asombrosamente libertarias.

Una reunión de unos tipos curiosos que no tendrían continuidad ni en sus propias actuaciones en directo, en las que se reían demasiado como para hacer algo al gusto de un personal que no controlaba bien todo aquello, pero que nos quedó en forma de disco completo. El disco de cosecha propia más original y divertido que en veinte años se ha puesto a la venta aquí.

Don Taddeo en Granada

Enrique Gámez Ortega

Con motivo del Año Internacional de la Música, que se conmemora a lo largo de 1985, se ha celebrado en el Centro Manuel de Falla un ciclo de conciertos patrocinados por el Ayuntamiento de Granada, a través de la Delegación Municipal de Cultura, en colaboración con el Ministerio de Cultura y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

I Solisti Veneti, *Haendel Solisten*, *English Chamber Orchestra*, *Los Virtuosos de Moscú* e *I Musici* han sido los grupos que visitaron nuestra ciudad con unos programas consagrados al barroco. La tónica general ha sido excelente en todos los sentidos, ya desde la calidad interpretativa, genial, por ejemplo en *I Musici*, hasta la plena asistencia de público. Las piezas de Bach, Haendel, Corelli, Vivaldi, entre otros, fueron las de más frecuente aparición en los programas, siendo interpretadas en todo momento dentro de una búsqueda de las señas más personales de cada compositor, sus-trayéndolos de un patrón común y añadiendo elementos propios. Se pudo degustar, así, la maestría de Corelli, con *I Musici*, con una emoción indescriptible a través de una esmerada perfección técnica realmente pasmosa y una capacidad virtuosística desasustada.

Bach una auténtica maravilla, pletórico de sentimiento, color, vivacidad, en unas cotas de difícil superación (*English Chamber Orchestra*). Los grandes autores barrocos han tenido fortuna estos días, fluyen-

do sus obras sin prisa, con su justo vigor rítmico y una paleta rítmica de inagotable colorido. Música barroca en su más exacta depuración de estilo y buen gusto, lejana de venas románticas o sentimentaloides que tanto la dañan (en este sentido fue sorprendente el mejor gusto y sonido de los *Virtuosos de Moscú* en Bach, hace dos años plúmbeo, ahora más placentero y efusivo). De todo este ciclo la agrupación más destacable ha de ser sin duda *I Musici*, el mejor grupo de barroco, quizás, del mundo. Los solistas, maestros cada uno en su instrumento, sólo podían ofrecer perfección. Homogeneidad en la presentación de cada obra, mas destacando el sonido particular de cada instrumento en una línea de limpieza en la ejecución, de variedad, gama de contrastes infinita, afinación precisa y, en fin, un fraseo único y peculiar.

Comienzo, pues, muy acertado para festejar la efemérides y, por mi parte, comienzo de un deseo, casi petición, de continuidad. Este magno acontecimiento cultural se ha movido por una coyuntura concreta, como ya es costumbre en nuestro país, y lo preferible siempre es que sea el inicio no de proyectos futuros o intenciones futuras, sino de hechos reales.

La masiva asistencia de público, el lleno total es una muestra de los deseos musicales de los ciudadanos, pasaron ya los tiempos de los de un grupo. Se pide música, se exige calidad, sobran tópicos discursos de lamentaciones y aparatosas visitas de personalidades públicas con el fin de respaldar durante unas horas un suceso que luego es olvidado.

Tres libros

Gramática sentimental

Imagínese el avisado lector un octogenario caballero español que emprende un supuesto viaje de intercambio cultural hacia la dulce Francia con el encubierto propósito de suministrar explosivos a una sociedad secreta y aniquiladora de niños rebeldes que se encuentran atrapados en las garras del terrorismo internacional.

Piense, subrepticia o voluptuosamente, en una doble agente llamada Madame Marceline Messaline Touraine de la Volissière, noble hembra inconmesurablemente provista de atributos inimaginables, que rendirá, loco de amor, al citado caballero y que, a más de un adolescente iniciará en las tumultuosas y no siempre satisfactorias lides de la cuestión erótico-amatoria. Suponga a una corresponsal de la reliquia viajera, Duvert, infeliz criatura empeñada, con la ingenuidad que sólo su tierna edad puede concederle, en ser Flaubert de mayor, y que por el momento, y hasta que aprenda a leer y a escribir correctamente, se dedica a reflexionar sobre la creación literaria, y a imaginarse *Madame Bovary*. Su ángel bienhechor, la criada extremeña, lozana y

cachonda, cuya encantadora gracia es Venus Carolina Paula, vive demasiado entregada a los delirios amorosos, a los que suceden las irremediables depresiones subsiguientes al abandono, como para analizar críticamente la intrincada situación de tan extravagante familia; lo cual por otra parte sería un trabajo inútil pues de ello ya se encarga el espectral Maurice L'Encre que por medio de sus siniestras «Ideas Burocráticas» intenta educar, sentimentalmente hablando, al progenitor de la precoz intelectualoide.

La trama de la obra, se complica y dificulta como corresponde a todo buen manual de Gramática aplicada, que tiene el propósito de educar literariamente y lo hace sentimentalmente, o a la inversa. Las citas, dobles sentidos, juegos, guiños, y un lenguaje extraordinariamente prodigioso y divertido dejan al ingenuo lector abrumado, agradecido y emocionado ante tan jugosa lectura, en todos los aspectos.

Juan GARCIA HORTELANO.
Gramática Parda, Argos Vergara, Barcelona, 1982, 352 págs.

Al fin, como en sí mismo

Umberto Eco acaba de publicar sus esperadas (por carácter y economía) *Apostillas a "El nombre de la Rosa"*; en la portada, medio oculta por la sombra de la flor nominalista, aparece una caricatura suya, frailuna, que se acerca muy devastadora y familiarmente al físico del señor Martín Villa, nuestro conocido Ministro del Interior. ¡Encomiable acierto! Necesitábamos un ministro para el interior de verdad, dedicado, no a la policía y a la seguridad del país, sino al más misterioso interior de los seres humanos; un ministro que escribiese su novela, para después contarnos que la había preparado como se preparan unos invencibles ejercicios espirituales. ¡Oh innoble servidumbre de amar seres humanos, y la más innoble, que es amarse a sí mismo!

Relativo interés el de estas deli-

ciosas *Apostillas*, que, sin embargo, nos dan la oportunidad de volver a *El nombre de la rosa*, espléndido acierto de un estudioso de la Edad Media. No debería tener mala conciencia Umberto Eco por haberse convertido en un autor de masas; en ningún caso, la publicidad, el éxito y el número de lectores pueden hacernos olvidar sus méritos: más por sacralización que por semiótica, la cultura medieval se plantea siempre como una cuestión de interpretación, es decir, como un problema polifacético. Lo único que no sabían los siervos medievales es que estaban buscando al culpable. Entre libros anda el juego. *Stat pristina rosa nomine, nomina nulla tenemus*.

Umberto ECO, *Apostillas a "El nombre de la rosa"*, Lumen, Barcelona, 1984, 83 págs.

Palabras para Aurora

Con un poema de Rafael Alberti, un prólogo de Ricardo Gullón y unos dibujos de José Hierro, se ha publicado el último libro de poemas de Aurora de Albornoz; *Palabras reunidas (1967-1977)*. Dedicada con más frecuencia a la crítica literaria, sostenida por el fuerte prestigio de su estimable seriedad a la hora del trabajo, en un campo donde la prisa y la improvisación suelen ser elementos comunes, el nombre de Aurora Albornoz se ha hecho indispensable en el estudio de muchos temas: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, la poesía del exilio o las obras de los poetas españoles más jóvenes.

Sin embargo, sus *Palabras reunidas* no son la obra accidental de

un crítico literario, sino el resultado de una verdadera poeta, que ya había publicado importantes muestras de trabajo lírico. Este nuevo libro suyo es un discurso ético, lleno de fechas simbólicas y míticas referencias culturales, que no desconoce en ningún momento las innovaciones formales ni la fuerza nostálgica y sentimental de las palabras. Estos poemas, escritos entre 1967 y 1977, siguen conservando ahora su actualidad, y eso es una prueba de fuego, debido al cambio notable del panorama poético español.

Aurora de ALBORNOZ, *Palabras reunidas (1967-1977)*, Editorial Ayuso, Madrid, 1984, 72 págs.

ARCO '85: La vanguardia es el mercado

Juan Cañavate

Que la vanguardia sea el mercado, constituye un hallazgo de sentencia que el arte actual debe a *La Luna de Madrid*. La afirmación, por otra parte, no es falsa; al menos no es totalmente falsa. Que el mercado funcione o no, es otro problema que no debilita la lógica de la frase pero que sí deja al mundo del arte subido a una plataforma de precario equilibrio.

ARCO es una feria y, como tal, tiene un regusto precapitalista, medieval, de alucinada aparición de la moneda en un mundo pretérito de horizontes artesanales. Cambalaches, trueques, ladinismo de feriantes que se perfecciona con los años. ¡Lo que se habrá desarrollado el *marketing* desde entonces! Qué lejos están hoy las técnicas de venta de aquel pasado remoto de las ferias.

Y sin embargo, la finalidad viene a ser la misma; críticos, galeristas, prensa, medios de difusión o de «persuasión» intentando colocar el producto. Sin poner límites a los medios para hacerlo y, sobre todo, sin plantearse previamente si el producto ofrece calidad.

Porque la realidad es que en ARCO 85 no se vende una escoba. Aún no disponemos de los datos oficiales de la feria en cuanto a venta, pero son indicativas las declaraciones de los galeristas extranjeros y su decisión mayoritaria de no volver a ARCO en los próximos años.

Hay, sin duda, múltiples razones para explicar el

mayor o menor fracaso económico de la feria, pero la que más me interesa destacar es la que más tiene que ver con el futuro del arte en España. Por más que los prestigiados y oficialmente reconocidos críticos se empeñen, ni el arte ni los artistas se improvisan. El arte es fruto de un trabajo responsable y continuado que exige una confirmación permanente de investigación estética, resultados fruto del análisis, del estudio de una experiencia que no se detiene.

Ésa es la diferencia entre los grandes descubrimientos que sorpresivamente caen como meteoros y los verdaderos artistas que nadie lanza, que nadie descubre y que no necesitan de artificios para colocar el producto.

Probablemente la galería Maeght-Lelong tampoco ha vendido este año en ARCO, pero la magnífica colección de Tàpies ha eclipsado con todas las razones a los hiperpromocionados Graffitis americanos de la galería de Sidney Janis y a los grandes descubrimientos de la crítica madrileña.

Esto sí le tenemos que agradecer a Juana de Aizpuru y al señor Bonet, la muestra de Tàpies y el inmenso caudal de información que proporciona ARCO: confusa, aglomerada, sin selección y variada, pero hoy por hoy, la vanguardia es algo así.

La magnífica eclosión del arte en España necesita aún años de reposo para seleccionar lo realmente importante del producto comercial obsoleto. A la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Madrid le ocurre algo parecido.

I Jornadas de Estudio Novela en Granada

Con motivo de celebrarse las *I Jornadas de Estudio sobre la Novela en Granada*, organizadas por el Aula de Narrativa del Secretariado de Extensión Cultural de la Universidad, para los días del 6 al 12 de mayo del presente curso académico 84-85, y dado el carácter colectivo y participativo de todos los interesados en el mejor conocimiento de la Novela, su escritura, crítica, edición, lectura, historia, etc., etc., en y desde Andalucía, y como primer paso hacia ello en y desde Granada, se establece y hace pública la presente CONVOCATORIA ABIERTA

Nuevos Críticos y Nuevos Narradores

Participa con tus relatos, cuentos, o bien artículos de investigación y crítica en las

I Jornadas de Estudio sobre la Novela en Granada

Se leerán tus
trabajos.

Se discutirán tus
aportaciones.

AULA DE NARRATIVA

- Las Jornadas se articularán en tres sesiones diarias. La de mañana (11 horas), con Mesas Redondas sucesivas de exposición y discusión de las Comunicaciones presentadas y seleccionadas en torno a diversas Secciones Temáticas. La de sobremesa (16 horas), con las lecturas de Nuevos Críticos y Nuevos Narradores en Tertulias de Café. La de tarde (19 horas), con la lectura de uno/dos novelistas antecedita de una presentación crítica pertinente.
- El lugar de reunión será la Sala de Arte de Caballeros XXIV del Palacio de las Columnas de la Madraza, para mañana y tarde; y para las tertulias, los salones de un Colegio Mayor.
- Las Mesas Redondas centrarán su actividad con estas Secciones Temáticas:
 - Historia —Premios
 - Editoriales —La Ciudad como tema novelesco
 - Revista —Emigración intelectual
 - Colectivos —Colonialismo cultural
 - Crítica —La cuestión literaria en Andalucía
- Tanto las Comunicaciones como los textos inéditos de creación narrativa podrán presentarse sin límite de ningún tipo (ni por número, sección, tema, etc., ni por ser o no estudiante, universitario, postgraduado, etc.), con sólo enviarlas antes del 15 de abril próximo, y por duplicado, a la Secretaría de las Jornadas (Palacio de La Madraza, c/ Oficios).
- El Aula de Narrativa seleccionará los originales presentados, según criterios de aportación científica y validez crítica, entre los artículos y trabajos de estudio, y según criterios de originalidad y precisión narrativas, entre los cuentos, relatos, y demás textos creativos inéditos. Con la doble selección, se confeccionará la respectiva lista, que se dará a conocer una semana antes de las Jornadas (en los periódicos de la ciudad y en los tabloneros de la Secretaría), y que a su vez servirá de base y material para las distintas reuniones y tertulias.
- En los periódicos y revistas literarias de la ciudad, podrán ir apareciendo publicados los cuentos y relatos que así se estimen oportunos.
- Se editará en todo caso un volumen de Conclusiones, con las Comunicaciones y presentaciones críticas seleccionadas incluidas, y otro recogiendo la aportación creativa con los textos de los Narradores y Novelistas en Granada participantes.

Eros y cine

José Carlos López Riera

Ya los clásicos conocían los dos principios incontables: Eros y Thanatos. La civilización occidental, puede que sobre todo por influencias judeo-cristianas, intentó sublimar con especial interés el segundo término de esta dialéctica. El miedo a la muerte, su obscuridad y el conjunto de supersticiones que se fueron aglutinando en su derredor lo hicieron objeto de una progresiva marginación.

El amor, constante literaria de todos los tiempos, no iba a estar ausente del recién nacido arte cinematográfico. Y es así como desde los orígenes ocupó un lugar central en su temática habitual, perdurando hasta nuestros días, abstracción hecha de peculiaridades coyunturales, socio-económicas, políticas, etc. (resulta evidente el diferente tratamiento del cine iraní contemporáneo con respecto al sueco de la misma época, por citar un ejemplo).

El cine venía siendo entendido como espectáculo familiar, y esa es la razón por la que el erotismo en su acepción más dura estaba circunscrito a límites estrechamente vigilados y casi siempre reducidos al pequeño film clandestino. Con la llegada de la televisión podrá ensanchar su ámbito de actuación al ocupar aquella su antiguo rol.

Las cortas incursiones eróticas del cine anterior — europeo por excelencia — se limitaban a descubrir alguna parte de la anatomía femenina (una sospecha de seno, una espalda desnuda, un cuerpo en la penumbra). Tras la llamada «revolución sexual», se ha hecho del sexo uno de los valores comerciales más seguros. Lo que en los años 50 y 60 era la presentación de desnudos artísticos más o menos gratuitos y de un erotismo puramente ornamental se ha convertido en la representación indiscriminada de toda clase de aspectos sexuales.

Las técnicas publicitarias de explotación de temas infantiles y sexuales son mimetizadas por la industria del séptimo arte, que va asimilando el antiguo tabú y convirtiéndolo en generador de pingües beneficios. El eufemismo a la sazón empleado es *marketing*.

En cualquier caso lo conseguido en centímetros menos de ropa se nos antoja irreversible.

Mitos eróticos

El Aula de Cine de la Universidad, en colaboración con el Área de Cultura de la Diputación, ha programado un ciclo centrado en las personas concretas que encarnaron el posible erotismo existente en una parte del cine de los últimos cuarenta años. Tendremos ocasión de ver los siguientes títulos:

—*Johnny Guitar*, de N. Ray, (27 de febrero).
—*En busca de un marido*, de Don Hartman, (1 de marzo).
—*La jungla del asfalto*, de J. Houston, (5 de marzo).
—*¡Qué alegría de vivir!*, de R. Clement, (8 de marzo).
—*Tener y no tener*, de Howard Hawks, (9 de marzo).
—*A rienda suelta*, de Roger Vadim, (11 de marzo).
—*Che?*, de Roman Polanski, (20 de marzo).
—*El cartero siempre llama dos veces*, de Bob Rafelson, (22 de marzo).
—*Marcado por el odio*, de Robert Wise, (26 de marzo).

Estas películas se proyectarán en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias a las siete de la tarde.

Supone una buena muestra de galanes y divas que simbolizaron una determinada época: Cary Grant, Marilyn Monroe, A. Delon, Bacall y Bogart, B. Bardot, P. Newman, etc. Estrellas objeto de proyección por parte del espectador medio, que vive con sincera ilusión sus aventuras, que se cree protagonista y se identifica con situaciones que escapan a su propia realidad, evadiéndose así de sus angustias más inmediatas.

Conforman estos *superstars* verdaderos arquetipos de belleza, canalizan modas, y proporcionan modelos a imitar que marcan las pautas de comportamiento en espacios temporales perfectamente delimitados. Para decirlo en términos psicológicos, estos mitos eróticos se constituyen en auténticos «agentes de socialización». ●

Previsto

Cine

●Cine-Club Universitario.
Ciclo Cine Europeo. Cine Principe 22.15
—Día 12. *Los misterios del orga-*
nismo de Susan Makavejev. Yu-
goslavia.
—Día 19. *Las aventuras de Píca-*
so de Tage Danielson. Suecia.
—Día 26. *Mi tío de América* de
Alain Resnais. Francia.

●Cineclub D. Bosco. 6.30 de la
tarde.
—Día 10. *La fuga de Segovia* de
Uribe.
—Día 17. *La soledad del corredor*
de fondo de Tony Richardson.
—Día 24. *Paseo por el amor y la*
muerte de Houston.
—Día 31. *El movimiento falso* de
Wendes.

Ciclo de Iniciación al Cine. Orga-
niza: Excma. Diputación Provin-
cial de Granada. Días 8, 9 y 10 en
Ventas de Zafarraya, del 23 al 30
en Cuevas del Campo.

Música

—Día 14. Concierto de piano. Or-
ganiza: Juventudes Musicales. Au-
ditorio Caja Rural. 8 de la tarde.
—Día 15. Concierto de alumnos
del Real Conservatorio de Música.
Auditorio Caja Rural. 8 de la
tarde.
—Día 23. Concierto de guitarra.
Organiza: Juventudes Musicales.

Auditorio Caja Rural. 7.30 de la
tarde.
●Itinerario flamenco. Organiza:
Excma. Diputación Provincial de
Granada. cante: Antonio Maya,
Julio Terremoto y Antonio Gomez,
el colorao; guitarra: Miguel Cortés
y Juan el de la Lucia; baile: Angus-
tillas.
—Día 15: Santa Fe, día 17: Cullar
Baza, día 19: Padul, día 21: Orgi-
va, día 29: Churriana.

Teatro

—Día 16 y 17. *El indio quiere el*
Bronx de Israel Horovitz. Compa-
ña: El callejón del gato. Aula Ma-
gna Facultad de Ciencias. 8.30 de la
tarde.

Exposición

●De la calculadora mecánica al
ordenador moderno. Sala A. Hos-
pital Real.
●Miguel condé. Pintura. Sala B.
Hospital Real.
●Manfred Kernspecht. Sala de
exposiciones de La Madraza.
●Espacio público. Muestra de Ar-
te Actual. Motril.

Conferencias

●Teología de la Liberación a la
luz bíblica. Nicolás López Marti-

nez, catedrático de la Facultad
Teológica del Norte de España
(Burgos). Palacio de la Madraza.
Salón de Caballeros XXIV. 25 de
marzo a las 8 de la tarde.
●Los símbolos en antropología,
por José Luis García. Salón de ac-
tos de la Excma. Diputación Pro-
vincial de Granada. (Calle de Me-
sones).

Aula de Poesía

●Lectura poética de Antonio Coli-
nas. Palacio de La Madraza. 15 de
marzo, a las 8 de la tarde.

Aula de Narrativa

●Pedro José Gimferrer y Fanny
Rubio. Palacio de la Madraza 22
de marzo, a las 19 h.
●Terence Moix Meseguer. Palacio
de la Madraza. 26 de marzo, a las
19 h.

Además

●La Antropología en Andalucía,
mesa redonda. Salón de actos Exc-
ma. Diputación Provincial de Gra-
nada (calle Mesones).
●Semana Cultural China, organi-
zada por la Excma. Diputación
Provincial de Granada en colabo-
ración con la Universidad. Del día
6 al 14 en Salobreña, del 16 al 24
en Montillana, del 27 al 3 de abril
en Montefrío.

Lectores

Contra Olvidos de Granada.

Roberto Gómez Basora

No hubiese escrito esta carta si
en el número primero no me hubie-
ra encontrado con *Segunda salida*,
esa especie de presentación. Segu-
ramente, tampoco hubiera llegado
al número de febrero. A la vista de
los resultados, *Olvidos* no me pare-
ce nada del otro mundo. Las des-
ventajas (o desaciertos) son múlti-
ples: el formato periódico es ágil
para leer titulares y noticias rápida-
mente, pero los artículos del tipo de
los publicados los hace parecer ver-
daderos ladrillos, lo que son en mu-
chos casos, algunos temas no están
ni tratados, y otros sólo con un en-
foque muy determinado. Pero, en
fin, nada de especial tendría todo
esto, es a lo que nos tiene acostum-
brados el mercado, si no fuese por
lo que esa *Segunda salida* parece
suponer: «intervenir libre y crítica-
mente (...), interesar de manera
efectiva al público en los problemas
(...) tener bien presentes todos los
aspectos institucionales y sociales
(...) informar pero procurando que
el lector pueda tener a su alcance
materiales suficientes para hacerse
una opinión más compleja». Todo
ello no es, no puede ser, sino el de-
cidido propósito de salir de lo que
es la normal actuación en el campo
de la cultura, sobre todo por lo que
respecta a las revistas. No ser,
pues, una tribuna de unos pocos,
dedicados al comentario general-
mente superficial de los temas tra-
dicionalmente culturales y constre-
ñidos a un reducido público de
iniciados.

Sin embargo nada de esto está
conseguido. Sólo se cuenta con al-
gunos aciertos parciales. Y no pue-
de ser de otro modo: marcarse am-

biciosos objetivos no presupone
contar con el proyecto acertado pa-
ra conseguirlos, y para fijar tal pro-
yecto es necesario, a mi entender,
la colaboración del público, es de-
cir, someterlo a debate.

A título de ejemplo, apunto co-
mo aportación mía a estas cuestio-
nes: es necesario un equilibrio entre
información-noticia y análisis-in-
vestigación, entre lo local y lo
nacional-internacional, entre la ge-
neralización y la especialización,
guiado por otros ejes: progresividad
(pasar de la información al análisis,
etc.), coordinación de las temáti-
cas, búsqueda de explicaciones
más profundas (económicas, socia-
les y políticas), claridad, atención a
la actualidad, pero orientada a in-
troducir planteamientos de fondo,
introducir los diversos enfoques,
etc... Como temáticas señalaría: in-
dustrias de producción cultural,
vanguardias y postmodernismo, re-
formas sucesivas de la educación
en sus diferentes niveles, política
cultural institucional (algo serio y
de fondo, no *El estado de la cultu-*
ra), educación pública y privada,
entramado del mundo de la infor-
mación, cultura popular, cultura de
masas, etc. e introducir nuevos te-
mas hasta ahora relegados.

Para lo fundamental, la integra-
ción e interés real del público, es
necesario ampliar el círculo de co-
laboradores, intentar introducir pa-
ra algunas temáticas incluso puntos
de vista divergentes a la vez, reca-
bar su colaboración, a través de
fórmulas como la fomentar los su-
eltos como modo de opinión constan-
te (del tipo de los presentes en *El*
curso de los astros), anunciar los
temas que piense tratar en los nú-
meros siguientes para que los lecto-

res escriban y manden cosas al res-
pecto, que, sin otro compromiso
que cuando sean interesantes, se
utilicen como artículos (es un modo
de conseguir nuevos contactos), pe-
dirles opinión —por cuestionarios u
otro modo— sobre ideas a rea-
lizar, etc.

Supongo que no me haréis ni ca-
so. Peor para todos.

Sr. Gómez Basora:

OLVIDOS toma nota de sus
minuciosas observaciones. Debe
poseer Vd. algún tipo de dote adivi-
natoria: como podrá comprobar ya
en este número 5, también nosotros
habíamos pensado en los extremos
que señala. Gracias, en todo caso.

Sólo queremos puntualizar al-
go, lo relativo al «elitismo». No en-
tendemos bien si también Vd. cree
que somos «un grupo cerrado». Si
no es así puede ahorrarse la lectura
de lo que sigue. Si comparte esa
opinión, permítanos que, sin entrar
en más detalles, le digamos algo
que es rigurosamente cierto: en
OLVIDOS no pueden escribir sólo-
mente aquellas personas que no
quieren escribir en OLVIDOS.
¿Verdad que resulta fácil autoex-
cluirse y luego acusar a otros de la
exclusión? El matasellos de su car-
ta indica que vive en Granada: ima-
ginamos, por tanto, que entiende
bien nuestra respuesta.

Gracias por sus críticas. Tam-
bién cuenta para Vd. nuestra per-
manente invitación a colaborar en
la revista. Atentamente

OLVIDOS DE GRANADA

Carlos Hernández



ESTABAS TAN CIEGO
CON TUS OTOS ABIERTOS



VUELVE LA ESPALDA
TRAS DE TI HAY UNA
MARAVILLA



SALTA EN EL ECO PROFUNDO
DE TU DESEO MÁS ÍNTIMO



Tu eres un hombre de
acción si tienes
cauciones para siempre



¡ÉJAME ANTES DE LAS TANTAS
NECESITO TIEMPO PARA MÍ
OTRA VEZ NOS VEREMOS MÁS TEMPRANO



El puente sobre el río no es guay

Miguel Benlloch

El puente atraviesa la ciudad y deja marcada su presencia estúpida allá donde los ríos se encuentran con toda su miseria de desagües y aguas embarradas. Irremediable, el Darro es ya Genil.

Imagino su unión en otros tiempos, e inevitablemente llego a la conclusión de que, aunque sea darmelas de idílico, es cierto mi amor por los remansos de los ríos. Me gusta verlos en apacible calma.

Estoy porque los humanos dejen sus señas en el paisaje y acomoden a sus necesidades el entorno, pero las huellas se dejan con las manos, en los cuellos —hablo del deseo—, o solamente son pezuña descarada. A ésta me refiero cuando vuelvo la vista al primitivo encuentro de estos ríos de llanto y sangre para hallar, en los tiempos que me tocan vivir, el peso del acoso al que han sido sometidos.

Primero fue aquella idea de embovedar el río. Pensaron en amplias calles avenidas... y junto a ello ocultar la lucha de gatos y ratas en medio de la basura arrojada al cauce. El Darro se convirtió en alcantarilla gigante.

La ciudad fue creciendo abominable, convirtiéndose en cabaña ciudadana, irremediablemente chabola, la sinagoga de S. Sebastián. El Alcazar Genil ardía, repetidamente, antes de ser sólo un suelo urbanizable. Desprovistos del gusto aconsejable, o del respeto a los ojos viajeros, dieron pie a un paseo de columnas solitarias y árboles endeables, que nos acercaban a la sepulcral silueta del panteón a la constitución, explicando con ello cuantas veces la ley es letra muerta.

Era invierno. Las máquinas, cansadas de surcar las riberas, bajaron a cauce, acometiendo la construcción de un nuevo puente. El proyecto se presentó bajo la oscuridad que suele acompañar las informaciones públicas, o contando con la desidia que se toman los ciudadanos en las atropelias de los poderes locales. La impotencia suele ser la lección que el poder enseña.

Dejando atrás filosofías estériles, las máquinas bajaron con los hombres y juntos, siguieron los planos que ordenaban horadar el lecho con profundos cimientos desde los que levantar

la nueva arteria.

La ciudad cae bajo el poder de los amantes del transporte unipersonal, siendo tributaria de esos rostros conductores que han decidido hacer materia de progreso las colas insufribles de cada día. Allá ellos y sus nervios.

Confieso la carencia de carnet. La escasa preocupación por disponer de coche propio. Soy partidario de hacer público hasta el transporte, aún a sabiendas, de que, como en tantas cosas, la escasa imaginación —por no decir voluntad— de los que pueden ha elevado incluso esa mínima exigencia a objetivo utópico.

El puente es un tributo que pagamos por la escasa preocupación municipal de enterarse qué ciudad están gobernando.

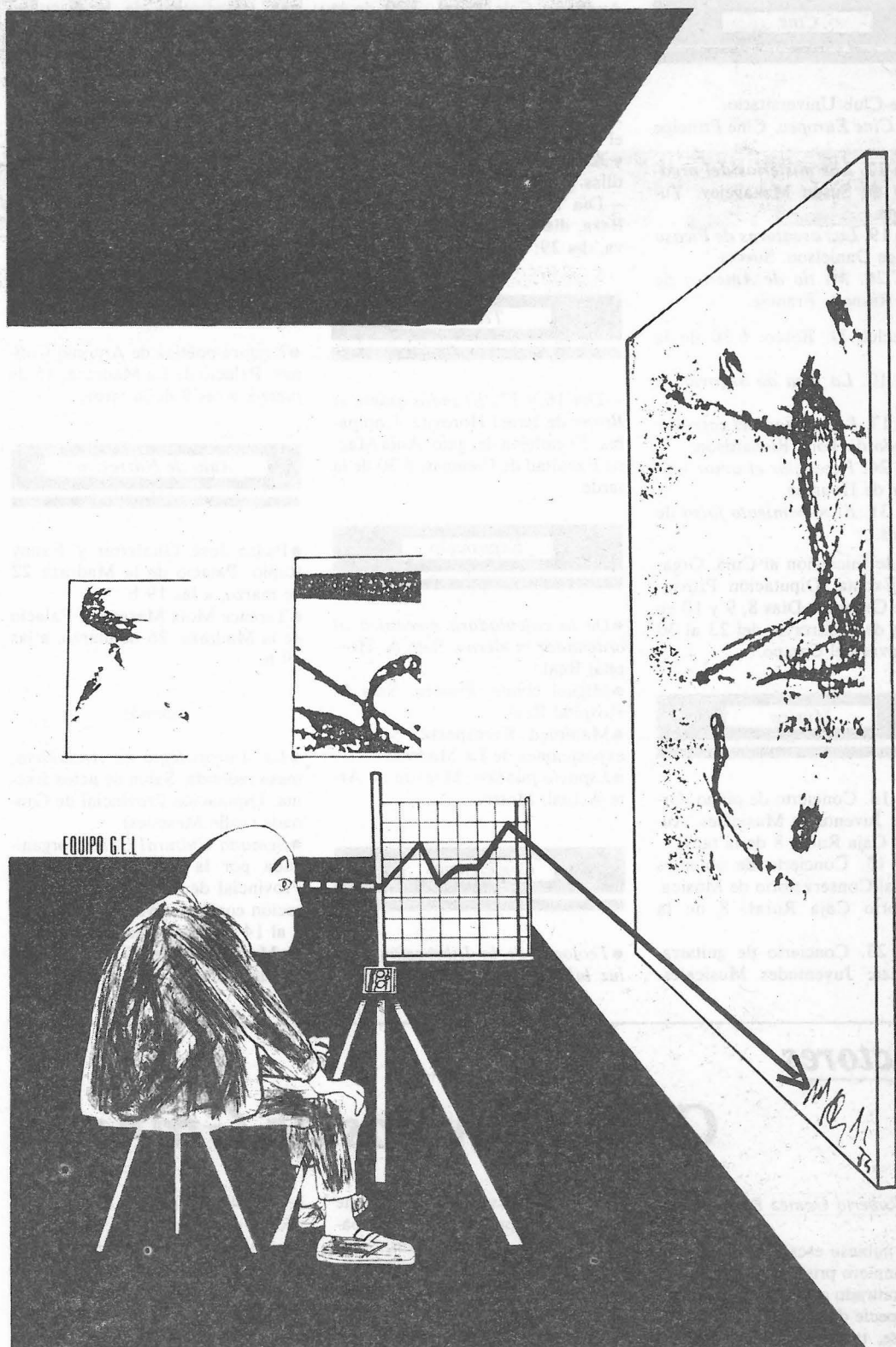
Seguía el invierno. Los ríos nos hicieron practicar la pequeña venganza que nos queda y decidieron hacer crecida, arrastrar materiales, anegar cimientos, para las obras. Cuando la crecida bajó, las máquinas, decidiendo ser más fuertes que las aguas, volvieron a poner orden. Nuevos entramados, levantamiento de pilares. Obcecados, daban urgencia a los trabajos mostrando que su desconfianza llega hasta los ríos. Las lluvias volvieron ensanchando los cauces. El Genil se hizo Orinoco y se llevó con mayor fiereza todos los pertrechos.

Las obras continúan, aunque todos sabemos que el puente está gafado. Gafado, entre otras cosas, porque nadie parece haber estudiado en profundidad en qué estado han quedado los cimientos.

Terminarán el puente, lo mostrarán como uno de los aciertos de su política municipal, les dará votos como le ha dado pasta a Molina Olea tras cada crecida.

Seguro estoy que el puente les quedará mono. Habrá quien hable desde la confusión de la modernidad, diciendo que Brooklyn quedará mas cerca. Temo, sobre todo, al edificio «Sánchez», junto al puente, convertido en postal de la ciudad. Una vez más Granada, territorio de desecho.

Creo que se darán cuenta: o sobra el puente o la constitución —el monumento por supuesto—. Sin embargo, la conclusión más apropiada sería aquella que me lleva a pensar que alguien se está poniendo la ciudad por montera.



Por Amor al Arte /1

I Premio literario OLVIDOS DE GRANADA

Un cuento de verano

El ideal sería que el cuento tuviese el ritmo de las terrazas, cuando la primera juventud enciende esas hogueras que el tiempo y los concejales se encargan luego de extinguir. El ideal sería que el cuento pudiera acompañarnos, junto a tantos otros fetiches, en una vez que OLVIDOS propone lúcida, serena, vigilante, intransigente. El ideal sería que, saltando por encima de la aburrida moral de tanto cansancio sospechoso, un cuento nos contase el verano y nos hiciese como él: perezosos, con un sabor salado en la piel, de revolución.

Bases

Los originales tendrán una extensión comprendida entre los seis y los doce folios mecanografiados a doble espacio. Se enviarán por triplicado, firmados y con indicación de dirección y teléfono, a OLVIDOS DE GRANADA, Area de Cultura de la Diputación Provincial, Granada, antes del 26 de mayo de 1985. El cuento premiado será publicado en el número 9, extraordinario de verano, de OLVIDOS.

El jurado estará integrado por Jesús Arias (músico), Juan Manuel Azpitarte (Area de Cultura de la Diputación Provincial de Granada), Javier Egea (poeta), Carlos Hernández (dibujante), Angeles Mora (escritora) y Angela Olalla (profesora de Universidad).

El fallo se hará público en la segunda quincena del mes de junio de 1985.